

# **Las Profesiones Modernas: Dilemas del Conocimiento y del Poder**

Cecilia Aguayo Cuevas

© **CECILIA AGUAYO CUEVAS**  
**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA**  
Casilla 9845 Santiago de Chile  
Derechos Reservados  
Inscripción N° 155 747 del 28 de Junio 2006  
I.S.B.N.: 956-7359-47-4  
Santiago de Chile, Agosto de 2006

- **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Programa de Comunicación y Cultura
- **REPRESENTANTE LEGAL**  
Miguel Ángel Avendaño Berríos
- **EDICIONES**  
Universidad Tecnológica Metropolitana  
Distribución y ventas: [www.utem.cl/ediciones/index.html](http://www.utem.cl/ediciones/index.html)
- **DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN Y CULTURA**  
CONSEJO EDITORIAL  
PRESIDENTE: Luis Mella Ramos  
Héctor Gómez Fuentes  
Patricio Olivares Iribarren  
Ana Gavilanes Bravo  
Hugo Omar Inostroza Sáez

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL EN CUALQUIER FORMA Y POR CUALQUIER MEDIO.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN ESTE LIBRO SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DEL AUTOR Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA.



UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

# **Las Profesiones Modernas: Dilemas del Conocimiento y del Poder.**

Cecilia Aguayo Cuevas



EDICIONES UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA METROPOLITANA



***A los profesionales del area social que, con convicción  
y responsabilidad, creen en una sociedad justa y solidaria***



## **AGRADECIMIENTOS**

*Quisiera agradecer a todos los involucrados en la realización de este libro. En forma especial a las instituciones que me permitieron trabajar en estancias académicas para profundizar temáticas de este libro: Fondecyt-Chile, Universidad de Louvian la Neuve, Bélgica Universidad Ramon Llul Barcelona y La Universidad de Valencia, España. En forma especial a los catedráticos que acompañaron intuiciones, hipótesis y reflexiones en forma especial a Enzo Falletto, Guy de Villers, Alian Vilbrod, Jesús Conill y Adela Cortina.*

*De la misma manera agradezco el trabajo de acompañamiento filosófico y literario de Ricardo Salas, y mis hijas Francisca y Macarena. Gracias por sus consejos, mirada disciplinaria y acompañamiento entre los cambios de cultura y países que parecían más de las veces inagotable.*

*Agradezco finalmente a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, a sus estudiantes y académicos.*



## ■ PRESENTACIÓN ■

Los profesionales del Trabajo Social frecuentemente tienen dificultades para hablar de lo que hacen. Ellos sostienen con frecuencia “que no se puede generalizar porque trabajamos con lo humano, lo que es necesariamente singular”. Se subentiende que el contenido de su trabajo fácilmente sería menos observable o menos evidente que describir algo en el sector de la producción. Pero la sociología de los grupos profesionales, en la tradición de Evertt C. Huges, ha demostrado sin embargo que “estos oficios relacionales” pueden ser estudiados en el mismo nivel que los otros. Sin embargo una condición aparece primordial: sobrepasar el mero estudio de la eficacia técnica, de lo visible, de lo inmediatamente medible para extender la mirada hacia la eficacia simbólica. Además, en contra de la perspectiva funcionalista, se trata de prestar atención siempre a lo que estos profesionales hacen realmente en el seno de lo cotidiano. Bosquejar, mirar, prestar atención a los mil detalles de sus prácticas, a los gestos, a las palabras intercambiadas entre los usuarios, etc: no es más que cumplir esta condición de que se puede aprehender realmente todo lo que hacen los hombres y las mujeres que ejercen una profesión. Esto es particularmente verdadero en el campo del trabajo social, porque justamente se trata de un ámbito atravesado por una racionalidad particular.

Todo el mérito de Cecilia Aguayo es de recordarnos los ejes “fundamentales” de Weber a Schutz, pasando por filósofos franceses que ella conoce manifiestamente muy bien, tal como Ricoeur, que permiten pensar lo que los trabajadores sociales realizan, lo que producen. La originalidad de su trabajo reside también en recordar-

nos los avances de los sociólogos franceses que, siguiendo el paso de los pensadores interaccionistas norteamericanos, han aportado preciosas contribuciones al conocimiento de todo lo que realizan las personas de los oficios. Pensamos en Dubar, Autès y Dubet. Ciertamente la presente obra representa una incitación para pensar, una invitación para superar el sentido común para hacer brotar y reconocer todo lo que los trabajadores sociales desarrollan como saber-hacer, como cualidades, como valores.

A modo de presentación, no quisiera parafrasear todo lo que Cecilia Aguayo ya expone con bríos, sino más bien prolongar un poco más lo que ella propone, insistiendo simplemente en dos puntos que nos parecen muy importantes: la eficacia propiamente simbólica, los valores en juego que “circulan” en la acción de los trabajadores sociales; y en un registro diferente, la necesidad de adoptar una postura casi-etnológica para observar, más de cerca las prácticas cotidianas, aparentemente banales a veces, en que aparecen todas las competencias que los profesionales de la acción saben desarrollar.

El trabajo social se dirige a sujetos que sufren y el servicio que presta trata acerca de la subjetividad misma del cliente. Este servicio implica un trabajo simbólico que vincula los sujetos a la sociedad cuando ellos tienden a separarse de ella. El trabajo social no es una actividad como otra porque en la relación que establece, circulan a la vez demandas materiales y cuestiones existenciales. Michel Autès escribió a propósito de los oficios que incluyen una relación humana: que se trata precisamente de oficios cuyo “objeto de transacción trata acerca de la persona misma, sobre sus relaciones con la sociedad, sobre su relación con el mundo”. Diciendo esto, la medida de lo que los trabajadores sociales producen, no es únicamente, verificable a partir de los resultados directamente observables, en una lógica objetivos/medios/resultados. Sus competencias se relacionan con su capacidad para hacer circular el sentido, los símbolos, los deseos, también los deseos de los individuos de afiliarse o reafiliarse, los deseos de sentirse importante en una sociedad, de ser reconocidos como ciudadanos, como actores de su propia vida. Se trata precisamente de un saber-hacer, pero que es una parte importante (prenante) de una racionalidad que sobrepasa la que es ordinariamente aprehendida: “De estos saberes-hacer que tratan acerca de las subjetividades y del lazo social, se puede decir que ellas reposan sobre un conjunto de competencias, cuya referencia es primeramente de naturaleza política y ética antes de extenderse sobre saberes y apoyarse sobre técnicas”.

Ciertamente los trabajadores sociales son portadores de un cierto número de valores. Esta es igualmente la condición *sine qua non* por la que su compromiso produ-

ce una suerte de efecto. El oficio que ellos ejercen pasa entonces ante todo por lo que se desprende de ellos en su acción, y también por lo que ellos expresan, por lo que dicen, que se relaciona evidentemente con lo que hacen. “Sin el acompañamiento del lenguaje, la acción no perdería solamente su carácter revelador, sino que perdería también su sujeto. El sujeto de los actos no es posible más que si al mismo tiempo es el sujeto de las palabras. El acto no tiene sentido mas que por la palabra en la que el agente se identifica como actor, anunciando lo que hace, lo que ha hecho, lo que quiere hacer”.

Se equivoca quien piense negar que las personas de los oficios de lo social ejercen solamente a través de técnicas, las que se materializan en palabras, están en juego también las estimaciones, gustosamente citamos a Anni Borzeik cuando ella dice que “El lenguaje no es solamente constitutivo: parte integrante, materia primera de muchas actividades del trabajo: es con el lenguaje que se hace y no solamente en las actividades de servicio o colectivas donde su visibilidad es simplemente más manifiesta que en otras”. Por tanto, oficios de palabra, oficio de expresión del sentido y de los valores, la eficacia de la acción de los trabajadores sociales remite o refiere bastante ejemplarmente al registro discursivo. Los actos que ellos ejecutan, las actividades que efectúan no adquieren toda su importancia sin que estén acompañadas por palabras. Todo tiende a jugarse en la interacción, en la que el profesional se compromete a sí mismo, en esta circulación narrativa que hace la nobleza del arte del oficio.

Producir sentido, producir definiciones remiten a un mundo de valores y de convicciones. Ciertamente existe el hacer, las prácticas, las acciones muy concretas, debidamente observables o medibles, pero la producción material es raramente integrada a la producción discursiva, en lo que ellos hacen hay siempre, como decía W. Benjamín: “la huella del narrador, como un vaso de arcilla lleva la mano del artesano”.

¿Cómo entonces observar la manera según la cual circulan los valores? ¿la manera en la que los trabajadores sociales los ponen en práctica, aunque a veces de manera más o menos consciente? Todo vale en una atención casi etnológica a los mil detalles de la práctica, como lo hemos dicho. En Francia, algunos libros han logrado descripciones extremadamente finas. Citemos en recuerdo el libro de Brigitte Jul, con el subtítulo evocador. “La asesora del hogar y la persona de edad, pequeñas y grandes maniobras alrededor de un espacio de vida a compartir”. He aquí entonces mujeres que vienen a ayudar en los quehaceres hogareños en las casas de las personas de edad. A priori quien pensaría en reconocer alguna calificación particular y sin duda aquí se puede relacionar esto con el oficio del trabajo social. Sin embargo,

una observación minuciosa de todo lo que acontece en estas ayudas hogareñas desengaña un juicio prematuro. Introduciendo esta obra, Jean-Noël Chopart escribe: “Se descubre con el autor la sutileza de las estrategias cotidianas, la complejidad del saber-hacer movilizadas con este propósito, en síntesis se hace saltar lo que cubre la desvalorización social para explicitar un ‘verdadero oficio’. Porque el trabajo de ayuda a domicilio como toda actividad de relación y de ayuda, supone un ‘trabajo vivido’ mucho más complejo de lo que aparece a primera vista. No se trata solamente de saber limpiar ‘el lugar’, sino de establecer un vínculo con la persona de edad. Todo el misterio de esta calificación, reposa precisamente en la interacción y la cooperación necesaria entre la ayuda a domicilio y la persona de edad...Todo está aquí: la implicación, el compromiso altruista, estas ‘técnicas’ ‘indecibles’, que no se aprenden verdaderamente nunca, pero que son comunes y transversales en los múltiples sectores de la intervención social”.

Los trabajadores sociales están normalmente conducidos, sin discontinuar, a ‘pagar con su persona’. En suma, juegan sobre valores, y muchas personas han señalado, Michel Autès. Sus actividades son primero un registro del decir y de la palabra. La elección del término ‘simbólico’ para calificar el trabajo social quiere dar cuenta de esta dimensión de inscripción del actuar en el lenguaje, o Corinne Saint Martin. En una cierta medida, el asistente obra por lo que cree a lo que hace y a lo que debe producir...Los asistentes han triunfado en combinar lo inconciliable. Su propia racionalidad se define en esta aplicación técnica de una ética, en el arte de jugar sobre los valores. Queda por decir, y no es inútil recordarlo que los trabajadores sociales son personas de valores, son personas de palabra.

La obra de Cecilia Aguayo tiene esta virtud. Ella entrega al lector varias llaves para aprehender lo que es el fundamento de la acción de los trabajadores sociales, y era necesario efectivamente el desvío que ella nos propone a través de la filosofía y por la sociología, para tomar la justa medida de las calidades que los hombres y las mujeres que han elegido estos oficios de lo social comprometen día a día en su actividad.

**Alain Vilbrod**

Maître de conférences HDR en Sociologie  
Universidad de Bretaña Occidental  
Brest- Francia

# ■ **ÍNDICE** ■

---

■ <b>PRESENTACIÓN</b>	<b>9</b>
■ <b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>17</b>
■ <b>CAPITULO I</b>	<b>25</b>
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA SOCIAL EN WEBER. EL DEBATE EPISTEMOLÓGICO DE LA ACCIÓN SOCIAL.</b>	
Introducción	27
1. El contexto histórico del pensamiento del pensamiento weberiano	29
1.1. el historicismo alemán	29
1.2. el pensamiento de Max Weber y las ciencias de su tiempo	32
1.2.1. La ciencia positiva	32
1.2.2. Weber y la polémicas relaciones con el marxismo	34
1.2.3. Weber y la escuela de Baden o filosofía de los valores	38
2. La discusión epistemológica en la creación de la sociología comprensiva	40
2.1. La ciencia comprensiva es histórica, singular y significativa	40
2.2. Los juicios de valor y los juicios en relación con valores	44
2.3. Los tipos ideales	47
3. La acción social en Weber	49
3.1. Los tipos de acción social	53
3.2. La relación social	55
Resumen	58

■ <b>CAPITULO II</b>	<b>61</b>
<b>LA FORMACIÓN DE LAS PROFESIONES MODERNAS DESDE WEBER</b>	
Introducción	63
1. Las profesiones son grupos económicos fundados en una ética protestante	64
1.1. El espíritu del capitalismo	65
1.2. Concepción Luterana de la profesión	68
1.3. La concepción Calvinista de la profesión	70
2. La profesión y la burocracia como forma de dominación racional-legal	71
2.1. Los tipos de dominación	72
i. legitimidad tradicional	74
ii. legitimidad carismática	74
iii. legitimidad legal-racional	74
2.2. La dominación legal-la administración burocrática	75
2.2.1. El profesional o funcionario público y/o privado	75
2.2.2. La sociedad fundada en expertos	77
3. El profesional entre el experto y el político: la antinomia de la acción profesional en Weber	79
3.1. La función política de las profesiones	81
3.2. el profesional entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad	82
Recapitulación	86
■ <b>CAPITULO III</b>	
<b>APORTES TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN LA CONSTITUCIÓN DE LAS PROFESIONES MODERNAS</b>	<b>89</b>
Introducción	91
1. La discusión epistemológica en la teoría de las profesiones modernas	94
1.1. La teoría estructural funcionalista	94
1.2. La teoría marxista de las profesiones	101
1.3. Un análisis neomarxista y neweberiano de las profesiones modernas	105
1.3.1. La especialización y burocracia en las sociedades capitalistas	105
1.3.2. La especialización del saber profesional en la sociedad capitalista	108
1.3.3. Las profesiones como construcciones simbólicas	111
Recapitulación	114

■	<b>CAPITULO IV</b>	
	<b>EL PARADIGMA FENOMENOLÓGICO Y HERMENÉUTICO DE LA ACCIÓN PROFESIONAL</b>	<b>117</b>
	Introducción	119
	1. Los fundamentos de una teoría comprensiva en Schutz	122
	1.1. Las críticas de Schutz al concepto de acción social en Weber	122
	1.2. El conocimiento en la ciencias sociales	125
	1.2.1. Los motivos porque. Preocupación del científico social	126
	1.3. La acción profesional es una acción que se da en la vida cotidiana	129
	1.4. Las vivencias del otro sólo se pueden aprehender mediante la representación simbólica	133
	1.5. El acto de reflexión para observar las propias vivencias	134
	1.5.1. Los procesos de significación	134
	1.5.2. El cuerpo, como proceso de significación	135
	1.5.3. Los tres mundos de las profesiones sociales: presente, pasado y futuro	137
	Recapitulación	141
■	<b>CAPITULO V</b>	
	<b>LA ÉTICA EN LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES SOCIALES</b>	<b>143</b>
	1. La intencionalidad latente de la acción de las profesionales sociales	145
	2. La racionalidad práctica en las profesiones	148
	3. La narración	152
	4. La sistematización y el quehacer cotidiano de los trabajadores sociales: desafíos pendientes	154
■	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>159</b>
■	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>161</b>



## ■ ■ | INTRODUCCIÓN | ■ ■

El proceso de investigación que aquí presentamos es el resultado de 25 años de ejercicio profesional en Trabajo Social. La experiencia y el quehacer acumulado en estos años, me han permitido este diálogo con las ciencias sociales. En cada actividad profesional, ya sea con las personas, con colegas en instituciones públicas y privadas, a nivel nacional e internacional, he buscado comprender e interpretar la acción profesional a la luz de los propios sujetos y de nosotros mismos.

Las preguntas -desde la profesión- han sido siempre mi principal preocupación. A modo de ejemplo, en el trabajo como directora de Desarrollo Comunitario de la comuna de San Joaquín en Santiago de Chile: ¿cómo se toman las decisiones? ¿qué tipo de decisiones? ¿cuál es el ejercicio del poder que nos identifica en Trabajo Social? ¿qué valores y principios éticos son los que se juegan cotidianamente? ¿qué relaciones se establecen entre la política pública y el gobierno regional? ¿cómo se hace ciudadanía? O en la acción desplegada con grupos de emigrantes y exiliados en algunos países europeos (España, Bélgica Francia): cuestionábamos el significado de la identidad profesional en ámbitos interculturales, los aspectos lingüísticos que afectaban la promoción humana, las tensiones culturales del estar allá y aquí.

En el tema de la micro empresa, tanto con mujeres temporeras como con micro empresas familiares: las preguntas siempre se refirieron a cómo valorizar los conocimientos sociales y culturales de las personas, de las comunidades y, en definitiva,

de los profesionales que actuaban en el día a día, en el cara a cara, en instituciones -la mayoría de las veces- conflictivas y con escasos recursos. En los cursos de capacitación y formación a través de las escuelas de Trabajo Social y del Colegio de Asistentes Sociales, en las distintas regiones del país, así como a trabajadores sociales de Perú y Argentina. Todas estas experiencias, siempre me incitaron a reflexionar desde la práctica social, consultando, dialogando e interpelando a una cierta ciencia social que nos había dejado sin lenguaje para pronunciar nuestras prácticas profesionales.

Estas son las razones y motivaciones más profundas por las que me interesa abordar el tema de las profesiones y, en especial, la profesión del Trabajo Social. Para ello es necesario explicitar y someter a análisis cómo en la constitución misma de las profesiones, éstas han sido influenciadas por una búsqueda de cientificidad que responde a ciertos paradigmas clásicos de las ciencias sociales. Asimismo, explicitar y analizar la sospecha de que estos paradigmas han contribuido a silenciar el lenguaje construido en la vida cotidiana del quehacer profesional, en forma especial, del trabajo social.

Las profesiones han pretendido, en nombre de la cientificidad predominante en los dos últimos siglos, intervenir funcional y técnicamente en el mundo socio-económico y político. La acción social desplegada por las profesiones se ha realizado en contacto con los modelos teóricos de la racionalidad predominante sin reconocer las implicancias ético-políticas y cotidiana de su quehacer.

Para buscar y desarrollar una nueva aproximación al mundo de las profesiones he indagado a través del concepto de *acción social*. La fuerza heurística de esta categoría nos permite dar una discusión epistemológica y valórica de la profesión y, sobre todo, de la profesión del trabajo social.

El problema de la acción social es importante en la discusión contemporánea de las ciencias sociales y, por tanto, de la acción profesional. A lo largo de los años, las distintas corrientes teóricas han ido cuestionando la idea tradicional sobre la acción social. Al analizar la acción humana, varios filósofos, epistemólogos y cientistas sociales han planteado la necesidad de operar con tipos de lenguajes que permitan discutir los aspectos pragmáticos, cotidianos y valóricos de ésta. Se trata, entonces, de pensar en un tipo de racionalidad que vaya más allá de un marco positivo y que nos abra puertas para recrear el mundo de la vida del profesional.

Esta recuperación de lenguajes es el objetivo central de este texto. Para ello comienzo apoyándome en Max Weber: filósofo, economista, político y sociólogo clá-

sico en el estudio de la acción social y, en especial, de la constitución de las profesiones modernas. Padre de la sociología comprensiva y, para quien, la acción social no puede ser comprendida sin las motivaciones, intersubjetividades, significaciones y singularidades en que ésta se da.

Weber, en sus múltiples textos da cuenta del debate epistemológico de las ciencias humanas de su tiempo. Su obra surge explícitamente, por la imperiosa búsqueda de *comprensión* de la acción social. El autor desarrolla de un modo inédito la concepción de las ciencias sociales dentro de la corriente de las ciencias del espíritu, destacando la distinción entre las *ciencias de la cultura* y *las ciencias naturales*. La preocupación primordial de este pensador fue establecer el estatuto científico de las ciencias históricas y de la cultura. Se ubica en la tradición alemana que tiene sus antecedentes en la obra de Dilthey, Windelband y Rickert, quienes consideraban que el método más adecuado en el estudio de los fenómenos sociales es la llamada comprensión, **Verstehen** en alemán.

El debate teórico que plantea Weber sobre la construcción de las ciencias sociales - en especial, la comprensión de la conducta humana- da cuenta de un nuevo paradigma y nos permite profundizar en un tipo de acción social específica, como es la profesional. Esta discusión, nos autoriza a señalar que la acción profesional está inserta en un debate epistemológico y ético. Con esto queremos explicitar que toda profesión -el trabajo social- no puede evitar que toda comprensión y transformación de los problemas sociales obedece a ciertos paradigmas y deja de lado otros. La ética, los valores, la capacidad de discernimiento moral, corresponden a la cotidianeidad de la acción profesional.

El debate epistemológico, en Weber, señala que la acción humana es *comprendida, explicada e interpretada* sólo en virtud del significado subjetivo que le atribuye el individuo; en este sentido, todos los fenómenos sociales son reductibles al estudio de la conducta individual. Este supuesto epistemológico no será abandonado ni por Schutz ni por Ricoeur. El primero, representante de la fenomenología, el segundo, de la hermenéutica.

En definitiva, la obra de Weber nos interesa por lo que aporta a nuestro estudio de las profesiones, en tres ámbitos:

**Primero:** Weber es el sociólogo que quiere dar cuenta de la acción social desde un nuevo paradigma, el *comprensivo*. La acción humana solo puede ser comprendida inductivamente, por cuanto ella es histórica, singular, significativa e intersubjetiva. La profesión, en tanto acción social, deberá dar cuenta de este cambio paradigmá-

tico y, así, lograr avanzar hacia un enfoque más fenomenológico y hermenéutico. Esto constituye uno de los hilos conductores de este trabajo.

**Segundo:** La acción profesional, a partir de *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, es caracterizada por su pertenencia a grupos económicos y poseer cierto estatus en la sociedad. Las profesiones nacen al alero del sistema capitalista y son representantes del **conocimiento y del poder** en la regulación del comportamiento humano. Sus funciones refieren a la capacidad que ellas desempeñan en los procesos de institucionalización, normalización e institucionalización de las relaciones sociales. Todas estas características dan cuenta de la organización de una sociedad fundada en expertos.

**Tercero:** Sin embargo, a partir de los estudios que hacemos en Weber podemos afirmar que todo tipo de regulación -desde las profesiones- será interpelada por su carácter político-ético. Para Weber, quien quiera hacer política y, sobre todo, quien quiera hacer política como profesión, debe considerar una doble paradoja: actuar conforme a una ética de la responsabilidad o bien a una ética de la convicción. Para el ejercicio profesional, estas dos éticas, no están separadas sino profundamente ligadas y, como lo plantea A. Cortina, relacionadas por una hermenéutica crítica: en contextos socioculturales determinados, es a través del dialogo que se busca el respeto a los principios universales.

Para Weber la acción social es significativa, es singular y está en relación social. Ahora bien, el enfoque fenomenológico y hermenéutico, logran completar ciertos aspectos de la acción humana que Weber no identifica y que, para nuestro tema de estudio, resultan relevantes. El paradigma fenomenológico en Schutz y hermenéutico en Ricoeur, abren otra posibilidad de análisis de las profesiones, permiten dar cuenta de los procesos intersubjetivos, de las racionalidades prácticas, de las ideologías y utopías y de los mundos narrativos que las conforman: los distintos niveles de significación, la corporalidad, el aquí y el ahora, la relación cara a cara.

Por todas estas razones el quehacer profesional requiere, asimismo, un proceso de reflexión que, mediatizado por la fenomenología y la hermenéutica, permitan dar cuenta de las vivencias profesionales como procesos de interpretación, donde la acción profesional es eminentemente simbólica. El profesional (así considerado) es un intérprete de sí mismo y de los otros. Su desafío profesional consiste en aprender a interpretar los signos de las evidencias profesionales en el mundo de la vida y de los desafíos éticos que la contienen.

Schutz, realiza un análisis epistemológico de los conceptos de acción social, experiencia significativa, tipos ideales, intersubjetividad y vida cotidiana, entre los más

importantes. Estas categorías son los nudos centrales, a juicio de Schutz, que Weber no logra resolver. A través de la fenomenología de la *vida cotidiana, mundo de la vida*, Schutz, otorga una nueva discusión a la sociología comprensiva, que nosotros extendemos a la acción profesional. Nos parece relevante destacar el proceso de significación que establece en la relación cara a cara; más aún, cómo este filósofo logra resignificar el concepto de acción social desde los planteamientos fenomenológicos de Husserl.

Ricoeur, además de mostrar la necesaria relación entre el paradigma explicativo y comprensivo, nos sugiere reflexionar sobre las condiciones ontológicas de este debate epistemológico de la acción social *“Si la filosofía se preocupa del comprender es porque da testimonio, en el corazón de la epistemología, de una pertenencia de nuestro ser al ser que precede toda objetivación”*<sup>1</sup>. La filosofía de las ciencias humanas nos lleva a considerar que toda acción profesional no puede estar ajena a las condiciones de la existencia del ser humano. El conocimiento científico no puede desprenderse de las condiciones del Ser. La profesión, es también una obra abierta al mundo, a través de la cual los seres humanos se interpretan y reinterpretan. En este sentido, Ricoeur a diferencia de Weber y Schutz, plantea que todo debate epistemológico de las ciencias humanas requiere necesariamente del debate ontológico.

Considerar la acción humana como un texto a interpretar busca dar cuenta de la *razón práctica, del relato, de la intriga: en definitiva, de la narración*; es allí donde se encuentran y reencuentran los profesionales. Las circunstancias, las formas de hacer, están marcadas por los espacios, los tiempos, las personas y las Instituciones. La acción profesional puede ser tratada desde un ámbito metodológico y técnico, pero para escrutar la cotidianeidad de esta práctica, ello no es suficiente. La complejidad del espacio profesional escapará siempre a todo tipo de distanciamiento y objetivación. El sentido de la acción profesional pertenece a cada situación y **sólo la narración** puede restituir todas las dimensiones de esta complejidad.

El proceso hermenéutico de la acción profesional, considerada como acción humana a interpretar, es, justamente, el trabajo del pensamiento reflexivo, que descifra el sentido oculto aparente, despliega los niveles de significación implicados en la significación literal. Un ejemplo concreto es el realizado por Ricoeur frente al «imaginario social», allí aparecen la ideología y la utopía como dos expresiones inevitables del mismo. Las dos son formas de la imaginación reproductiva y de la imagina-

■ | 1 Ricoeur, 2001, p. 168

ción productiva del mundo social. En esta situación concreta, la acción profesional es el proceso hermenéutico interpretativo que puede develar los imaginarios sociales que contiene todo ejercicio profesional en instituciones conflictivas (ideología) que buscan, también, proyectos de transformación (utopía).

En muchas partes de este libro definimos conceptos de las ciencias sociales que todo conocedor de la materia juzgará superfluos. Pensando en los conocedores pero también en los lectores no especialistas, brevemente, daremos cuenta de las grandes líneas de estos cinco capítulos.

- **Capítulo 1.** Presenta el contexto histórico del pensamiento weberiano, a saber, el historicismo alemán y las principales discusiones con el positivismo de su tiempo. Precisamos los aportes en la creación de la sociología comprensiva y el reconocimiento de la acción humana como singular e intersubjetiva. Para terminar damos cuenta del desgarró de Weber, entre el paradigma comprensivo y el paradigma dominante de su tiempo, el positivismo.
- **Capítulo 2.** Comprende las principales categorías que constituyen la *acción profesional* en Max Weber; el origen de las profesiones como grupos económicos y el nexo entre la ciencia y la política como profesión. Nos interesa aquí poner al descubierto el dilema entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción en el análisis de la actividad profesional.
- **Capítulo 3.** Continúa la discusión de la acción profesional: el funcionalismo, el marxismo, las perspectivas neoweberianas y neomarxistas y las profesiones como constructos simbólicos.

Se intenta dar cuenta de la constitución de las profesiones modernas. Nos interesa señalar que las profesiones están insertas en mercados laborales, lo que involucra hacer un análisis sobre su relación con la división del trabajo, los procesos de legitimación social, y las expectativas sociales y morales del contexto que las rodea.

- **Capítulo 4.** Busca dar cuenta de nuestro interés por el análisis fenomenológico-hermenéutico del mundo de la vida. A partir de este tipo de análisis podremos comprender ciertos problemas propios de las profesiones, en particular, el análisis de la acción intersubjetiva. La sociología comprensiva de Schutz entrega un interesante aporte que permite dar cuenta de la vida cotidiana, de los actores y de los procesos de significación intersubjetiva.

El “mundo de la vida” es el gran aporte que hace la fenomenología de Schutz a Weber; sin este mundo previo es imposible pensar el conocimiento científico y su olvido ha conducido a las ciencias a las diversas crisis que ha vivido y vive todavía.

- **Capítulo 5.** Profundiza en la acción profesional ligada a un análisis de intencionalidad y a su ethos profesional. Se analiza la práctica profesional tensionada entre el ejercicio de una racionalidad instrumental (prioridad de los medios sobre los fines) y el ejercicio de una racionalidad sustantiva donde la persona es el fin y el centro de toda decisión profesional.



■ ■ | **Capítulo I** ■

---

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA SOCIAL EN WEBER.  
EL DEBATE EPISTEMOLÓGICO DE LA ACCIÓN SOCIAL.



## ■ Introducción

Max Weber (1864-1920) estudió en las Universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga. Obtuvo su Doctorado en Filosofía en el año 1889. Sin lugar a dudas, su obra ha tenido un impacto relevante en las ciencias sociales y en la filosofía del siglo XX. Para Karl Jaspers, entre varios filósofos contemporáneos, el pensamiento de Weber representa un momento relevante de la conciencia occidental *“Para muchos de entre nosotros, Weber parece ser como un filósofo (...). Pero si él es un filósofo, ha sido, el único de nuestro tiempo de una manera diferente de aquello que constituye un filósofo hoy día (...). A través de su personalidad, todas las épocas, sus movimientos y sus problemas están presentes; en él las fuerzas de la época tienen una vida excepcionalmente vigorosa y una claridad extraordinaria. Él representa lo que es esa época y en gran medida él es esa época. En Max Weber nosotros hemos visto la filosofía encarnada.”*<sup>1</sup> Esta opinión se puede refrendar por el aporte

■ | 1 Jaspers en Bouretz, 1996, pp.31-32.

que hace el pensamiento sociológico de Weber en la sociología alemana y francesa del siglo XX<sup>2</sup>.

Esta opinión de Jaspers puede corroborarse por la importancia de las categorías epistemológicas, legadas por Weber, a la teoría hermenéutica y a la teoría crítica en temáticas centrales para el análisis de la sociedad y de la cultura, tales como la dinámica del capitalismo, el papel de la racionalidad instrumental, la distinción entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad, la noción de tipos ideales, sólo por nombrar algunas de las categorías presentes en las discusiones de autores tan disímiles como Aron, Ricoeur, Habermas y Apel.

Weber desarrolla junto a diversos estudiosos alemanes de su época, una nueva concepción de las Ciencias sociales como “ciencias del espíritu”, donde destaca la distinción entre las ciencias de la cultura y las ciencias naturales. La preocupación principal de este pensador fue establecer el estatuto científico de las ciencias históricas, sociales y de la cultura (*Geisteswissenschaften*). Él se ubica en la tradición alemana que tiene antecedentes en las obras de Dilthey, Rickert, y Windelband, quienes, consideran que el método adecuado en el estudio de los fenómenos sociales es el llamado comprender (*Verstehen*).

La significación de una conducta humana está dada por la orientación que ésta tome. En *“el esquema interpretativo de inteligibilidad inmediata estará constituido, entonces, por un tipo de conducta que se oriente a determinados medios, considerados adecuados para la realización de cierto fin establecido de manera precisa”*<sup>3</sup>. De este modo, se puede indicar que el interés de Weber será distinguir una acción social con carácter social. La sociología comprensiva, se ocupa de conductas observables en relación con medios y fines a alcanzar.

Sin embargo, el nacimiento de la ciencia comprensiva requiere una nueva discusión epistemológica de las categorías de comprensión, interpretación y significa-

■ 2 *La presencia de Weber en las ciencias modernas se puede constatar en autores como: Raymond Boudon, Michel Crozier, Pierre Bourdieu, Alain Touraine, Robert Merton, Talcott Parsons y Jürgen Habermas. Entre los grandes comentadores y analistas de su pensamiento contamos con Julian Freund, Raymond Aron, Reinhard Bendix y Philippe Raymond, entre otros. Pero también el eco de su pensamiento logra plasmarse en “la desolación del mundo técnico” en Hannah Arendt ; “la idea del mundo administrado como catástrofe”, la “guerra de los dioses” en Horkheimer, o la crítica straussiana del “devenir nihilista de las ciencias sociales” (Cfr. Bouretz, 1996).*

3 Weber, 1973, p. 30.

ción. Weber es consciente de que necesita proponer, justificar un tipo de ciencia histórico-cultural con un estatuto científico ¿cómo dar cuenta de la objetividad, de la neutralidad que justifique este tipo de ciencia sin tomar las premisas de las ciencias positivistas de su tiempo? Es decir, la ciencia histórica comprensiva que intenta construir es una ciencia que parte de los hechos inscritos en una realidad, que es infinita y circunstancial.

La realidad infinita obliga al investigador a elegir una parte de ella en sus estudios ¿qué elige? y ¿cómo realiza el proceso? Es ésta la preocupación de Weber al otorgar un status científico a las ciencias comprensivas. El sociólogo debe asumir la contradicción de una ciencia histórica singular, empírica, por un lado y, por otro, el carácter universal, neutral y causal que ella requiere.

Esta forma de entender el conocimiento en las ciencias de la cultura pone en *tela de juicio* a una ciencia que intenta evidenciar los ideales de una sociedad y los deberes éticos de ésta.

Al plantear el carácter empírico y la singularidad del hecho conocido, se rechaza el carácter esencialista en el conocimiento de la realidad. El hombre al estar inmerso en una realidad fragmentaria, en constante movimiento, lo único que puede conocer es la singularidad del hecho observado.

Marx Weber va a realizar una distinción radical entre la investigación empírica de los hechos sociales y las valoraciones. Para este efecto, hace diferencia en el concepto de acción social: la referida a la racionalidad para la adaptación de medios y fines (*Zweckrationalität*) y la acción social acorde a la “racionalidad de los valores” (*Wertrationalität*).

## ■ | 1. El contexto histórico del pensamiento weberiano.

### ■ 1.1.- El historicismo alemán.

El nacimiento de las ciencias histórico-sociales se da en el contexto del historicismo alemán. El siglo XIX, fue el siglo de los grandes historiadores alemanes, de la política, del arte, de la filología y de la filosofía. El historicismo alemán surge en la segunda mitad del siglo XIX y, en algunas de sus expresiones, se fusionará en con la filosofía existencial, y en particular, con la actual teoría hermenéutica.

Entre los representantes más notables de este movimiento científico-filosófico se cuentan pensadores de las ciencias sociales, como: Wilhelm Dilthey (1833-1911),

Georg Simmel (1858-1918), Oswald Spengler (1880-1936) Ernst Troeltsch (1865-1923), Wilhelm Windelband (1848-1915), Heinrich Rickert (1863-1936), y es, dentro de esta pléyade de científicos y filósofos, que se debe ubicar el aporte del pensamiento de Max Weber (1864-1920).

El historicismo alemán no puede ser caracterizado como una corriente homogénea y unificada y, es preciso reconocer, que existen planteamientos diversos respecto de la teoría de la ciencia y de sus supuestos filosóficos. Sin embargo, es en esta misma diversidad que podemos identificar algunos aspectos comunes en relación con la preocupación por fundamentar las ciencias históricas y dar cuenta de los significados de las acciones humanas.

En el desarrollo del historicismo alemán resulta fundamental la distinción entre historia y naturaleza. La primera, puede ser conocida por las ciencias históricas, que busca la comprensión con una metodología propia; la segunda, ha sido el paradigma de las ciencias positivistas que se encuentran fundamentadas por los filósofos positivistas: el francés Auguste Comte (1798 -1857) el inglés J.S. Mill (1806-1873) y Emile Durkheim (1855-1917) que buscan explicar y aplicar los cánones básicos de las Ciencias Naturales a las Ciencias del Hombre.

Pero así como critica a las ciencias positivistas, también censura el análisis hegeliano de la historia, ya que ella, no es la realización de un principio espiritual infinito *“La historia, según los historicistas alemanes contemporáneos, es obra de los hombres, de sus relaciones recíprocas, condicionadas por la pertenencia a un proceso temporal”*<sup>4</sup>.

Explicar y comprender, es una distinción elaborada por el historicismo alemán, que intenta comprender la especificidad de la acción humana en el mundo natural. Así como las ciencias naturales buscan la explicación del mundo natural, la ciencia histórica busca comprender las acciones humanas pasadas. Comprender y explicar, son dos categorías acuñadas por primera vez con Droysen *«El filósofo e historiador alemán Droysen parece haber sido el primero en introducir una dicotomía metodológica que ha ejercido gran influencia. Acuñó en tal sentido los nombres de explicación y comprensión, en alemán Erklären y Verstehen. El objetivo de las ciencias naturales consiste, según él, en explicar; el propósito de la historia es más bien comprender los fenómenos que ocurren en su ámbito. Estas ideas metodológicas*

■ | 4 Reale & Antiseri, 1988, p. 405.

*fueron luego elaboradas hasta alcanzar plenitud sistemática por Dilthey*<sup>5</sup>. A partir de este debate que inicia el historicismo alemán se constituye el problema hermenéutico que busca dar cuenta de los fundamentos filosóficos y metodológicos de las ciencias históricas sociales, diferenciándose de los fundamentos y metodologías de las Ciencias Naturales. Por eso mismo, rechazan cualquier aplicación unilateral del método explicativo a las ciencias comprensivas.

El movimiento historicista tiene como principio el análisis histórico de los sujetos a través de la búsqueda de la intencionalidad de las acciones humanas o del problema del significado que entraña. *“La comprensión se encuentra además vinculada con la intencionalidad de una manera en que la explicación no lo está. Se comprenden los objetos y propósitos de un agente, el significado de un signo o de un símbolo el sentido de una institución social o de un rito religioso”*<sup>6</sup>. El pensar historicista da cuenta del sistema de valores inherente a la acción humana.

El historicismo alemán y el positivismo francés e inglés coinciden en construir una sociología donde queda excluida la metafísica. Las acciones humanas no contienen una esencia que va más allá de los fenómenos: *“...No son los sujetos trascendentales con funciones a priori, sino hombres concretos, históricos, con poderes cognoscitivos condicionados por la perspectiva y el contexto histórico en el que viven y actúan”*<sup>7</sup>.

En síntesis, se podría indicar que el historicismo tiene una profunda influencia en Weber, y él mismo logra profundizar algunas de sus tesis en el marco de una sociología comprensiva. Al respecto, Habermas plantea lo siguiente: *“El historicismo destacó la peculiaridad de la cultura como un ámbito objetual constituido mediante nexos de sentido, que ciertamente obedece a una legalidad de tipo estructural, pero no a una legalidad nomológica ni mucho menos a la legalidad que el evolucionismo naturalista suponía. No deja de ser irónico que fuera precisamente este desgajamiento que el historicismo llevó a cabo de las ciencias de la cultura respecto del modelo de la biología y de las ciencias de la naturaleza en general lo que movió a Max Weber a plantear el problema del nacimiento y evolución de las sociedades modernas desde el punto de vista enteramente ahistoricista de la racionalización”*<sup>8</sup>.

- 5 Von Wright, 1979, p. 23
- 6 Von Wright, 1979, p. 24.
- 7 Reale y Antiseri, 1988, p. 406.
- 8 Habermas, 1987, p. 210.

## ■ 1.2. El pensamiento de Max Weber y las ciencias de su tiempo

### 1.2.1. La ciencia positiva

El pensamiento weberiano se inscribe en lo que algunos autores denominan “la disputa del método en la filosofía de las ciencias alemanas”. En el libro *La disputa del positivismo en la sociología alemana, dirigido por Adorno y Habermas, se distinguen tres grandes hitos de esta discusión: “el enfrentamiento entre Gustav Von Schmoller y Karl Menger a propósito del inductivismo histórico y el deductivismo teórico, en la economía política a finales del siglo XIX y la célebre polémica en torno a los juicios de valor y la pretendida “desvinculación axiológica” (Wertfreiheit) desatada, en un clima de tensión poco común, por Max Weber en 1909 y que aún divide a los profesionales de estas disciplinas- ha acabado por convertirse,( ...) en una disputa sobre los fines”*<sup>9</sup>.

En los tres momentos en torno a la naturaleza y función de las ciencias sociales, Weber advierte que la discusión sobre las ciencias sociales, nace al alero del conocimiento de los fenómenos económicos. En este sentido la disputa se da entre la economía clásica y la economía histórica, la cual va a permitir el desarrollo de las ciencias histórico-sociales “*la abstracta economía clásica fundada en la ficción de un homo oeconomicus que tiende a la exclusiva satisfacción de sus necesidades individuales, siempre idéntico en su estructura intemporal, oponía una economía histórica dirigida a discernir las leyes del desarrollo económico, sobre la base del estudio de la conexión orgánica que liga los fenómenos económicos con los fenómenos sociales de cualquier otro tipo*”<sup>10</sup>.

La polémica más profunda es diferenciar entre una sociología, como física social en Comte, y una sociología de la vida y de los fenómenos humanos. “*Ya la methdenstreit económica había puesto de relieve los caracteres peculiares de la investigación económica frente al método de investigación naturalista; el propio Menger lo habría reconocido. Además, la polémica en contra de la sociología positivista insistía a cada paso en el carácter infundado de la analogía comteana entre física y sociología*”<sup>11</sup>.

Weber es heredero de esta disputa, no obstante, se fortalece en la creación de una sociología autónoma de los supuestos y fundamentos de la discusión primera. Weber

- 9 Adorno y otros, 1972, pp. 8-9.
- 10 Rossi en Weber, 1973 p. 10.
- 11 Rossi en Weber, 1973, p. 13.

se enfrenta con la sociología francesa (Comte y Durkheim) e inglesa (Mill), en esta construcción de una sociología comprensiva, autónoma tanto desde el paradigma positivista como desde la economía histórica tradicional.

El estatuto autónomo de la sociología respecto del positivismo está señalando que el estudio de la conducta humana como conducta significativa, no puede ser estudiada a través de una metodología proveniente de las ciencias naturales o exactas; es decir, se critica una metodología que defiende la unidad del método por sobre el estudio de la diversidad de los fenómenos.

El monismo metodológico es el nudo central de una sociología explicativa, que trata de alcanzar una legalidad conforme a la que encuentran las ciencias naturales. Ahora bien, la reducción de la investigación al principio de verificación empírico permite que los hechos sociales sean vinculados a través de leyes universales. Las hipótesis que en los procesos de investigación deben ser comprobadas observacionalmente, en la realidad social, presuponen una concepción positiva del saber. La realidad es la fuente de comprobación de toda construcción conceptual o categorial. En este sentido, el principio de subsunción del caso individual hasta llegar a construir leyes generales es otro de los nudos centrales de esta “Física social”.

Comte es heredero (en cierto sentido) del doble lenguaje de las ciencias naturales modernas: el lenguaje formal y el lenguaje empírico. Es el ideal matemático-físico que constituye el lenguaje de la ciencia sociológica positivista, contra el que se opone una perspectiva de tipo hermenéutica, en la sociología de Weber.

El lenguaje de la sociología weberiana requiere asumir una noción de lenguaje, de tipo más hermenéutico, como lo expone en sus conocidas distinciones metodológicas en *“Economía y Sociedad”*, a saber que: *“Comprensión equivale en todos estos casos a captación interpretativa del sentido o conexión de sentido”*<sup>12</sup>, o como nos dice M. Weber: *“la comprensión por medio de revivir, que hace posible interpretar los contextos del significado (Sinnzusammenhänge)”*<sup>13</sup>. También, en este marco interpretativo, se podría referir al famoso problema de los juicios de valor: *“en la relación de valor, los hechos y fenómenos son ‘significativos’ y por tanto ‘dignos de conocer’, y el investigador, observando y percibiendo, mantiene su distancia del objeto y por ello se encuentra en posición de modificar su punto de vista hacia él”*<sup>14</sup>.

■ | 12 Weber, 1944, p. 9.

13 Weber, 1944, p. 312.

14 Marianne Weber, 1995, p. 315.

## 1.2.2. Weber y las polémicas relaciones con el marxismo

Durante el siglo XX, el pensamiento sociológico de Weber, ha sido opuesto al pensamiento sociológico de Marx y de su escuela. Todas estas polémicas no son exclusivamente epistemológicas, sino, que implican, además, una postura frente al nuevo proyecto de sociedad que propone el marxismo. Conocida y criticada es la tesis de Raymond Aron al plantear sus observaciones a la filosofía de la historia que subyace al marxismo: *“El marxista se imagina que posee la interpretación verdadera de un movimiento de la historia, que es, a la vez, necesario y deseable, y que ésta interpretación conlleva a la adhesión de un partido y a un método de la acción. La experiencia ha demostrado que esta filosofía no eliminaba ni la duda sobre los partidos ni la duda sobre los métodos... Max Weber habría negado que una filosofía de la historia pueda anunciar un futuro cierto y, al mismo tiempo, dictar imperativamente una actitud”*<sup>15</sup>.

En otro plano diferente, se puede ubicar el texto clásico de L. Goldmann donde se destaca la influencia del pensamiento de Marx en la sociología burguesa alemana: *“...en la misma época, la situación de la burguesía alemana era, en cierta medida, diferente. En el pasado, una revolución fracasa; en el presente, un dominio brutal de hecho, sin tradición revolucionario y humanista, ya amenazado por un proletariado industrial desarrollado y organizado. Un partido socialista, más antiguo y potente que en Francia y que se había convertido, gracias a la influencia personal de Marx y de Engels, en el centro mundial del marxismo teórico. Los ecos de la acción y del pensamiento socialista habían penetrado en los medios universitarios que ya no podían conservar su optimismo ingenuo y debían, al menos entre los pensadores más importantes y honrados, tener en cuenta los hechos y las ideas nuevas surgidas en el campo adverso. Esto explica, en gran parte al menos, la importancia que tiene la obra de Marx para el pensamiento de Max Weber, cuyas convicciones conservadoras eran explícitas...”*<sup>16</sup>.

En una época más reciente, en la teoría crítica de Jürgen Habermas, se encuentra también un intento de diálogo entre ambas tradiciones, donde se destacan los aportes y limitaciones de cada una de las teorías de la racionalidad que subyacen en ellos. El proyecto habermasiano es buscar un modelo comunicativo que elabore mediaciones entre la teoría weberiana y marxista de la acción racional.

■ | 15 Aron, p. 1967, p. 18.

| 16 Goldmann, 1972, pp. 27-28.

En *La Teoría de la Acción comunicativa*, se lee: “El retorno a Marx, o, más exactamente, a una interpretación de Marx sugerida por la recepción de Weber en el marxismo occidental, se impone por las siguientes razones. Por un lado, la dinámica de los enfrentamientos de clases podría explicar la dinámica inmanente a la burocratización, es decir, ese crecimiento hipertrófico de los subsistemas regidos por medios que tienen como consecuencia una penetración de los mecanismos de control monetarios y administrativos en el mundo de la vida. Pero, por otro, la cosificación de los ámbitos de acción comunicativamente estructurados no genera primariamente efectos que puedan considerarse específicos de clase”<sup>17</sup>.

En este sentido, no es fácil poder articular una contextualización general a las polémicas presentes durante el siglo XX, entre el pensamiento weberiano y el marxista. Se podría indicar, en términos muy generales, que el tema polémico tiene que ver, fundamentalmente, con el peso de la dimensión económica en la explicación del desarrollo del capitalismo moderno. En este sentido, una cierta crítica difundida señalaría que Weber cuestionaría a Marx principalmente por el reduccionismo económico de la vida social y cultural.

En un sentido inverso, para una sociología más militante, la sociología de Weber sería eminentemente burguesa y conservadora, la que no permitiría explicar el condicionamiento de la infraestructura sobre la superestructura. En ambos casos, la cuestión que se plantea es un recurso a un modelo explicativo determinista, proclive al positivismo y a una exageración del análisis generalista y totalitarista de la sociedad. En suma, se discute en ambas perspectivas sobre la filosofía de la historia implícita en el desarrollo del capitalismo.

Para consolidar la primera interpretación, se buscaría mostrar la imposibilidad de asumir el lastre de una explicación en la que subyace una filosofía de la historia imposible de defender (como lo proponía Aron).

En el segundo caso, para consolidar la supremacía de lo económico a pesar de todo, habría que interpretar la correspondencia y sucesión constante de los elementos singulares de la vida cultural, como dependencia causal o funcional de unos respecto de otros, o más bien, de todos respecto de uno, a saber, lo económico.

Desde nuestra perspectiva, Weber rechazaría de plano una reducción simplista a uno de los dos esquemas, es decir, a una cuestión centrada en la relación causal

■ | 17 Habermas, 1987, Tomo II, p. 470.

que se establecería entre el sistema económico y el sistema cultural. La concepción materialista de la historia permite resaltar la variable económica y esto es valorado por nuestro autor; sabemos que Weber reconocía algunos aportes de Marx, por ejemplo, en este marco consideraba *“a las causas económicas y técnicas de los hechos, un principio heurístico fructífero, en realidad específicamente nuevo, que dirige la búsqueda de conocimiento (Erkenntnistrieb) a zonas enteras no iluminadas”*<sup>18</sup>.

Para Weber, sin embargo, esta forma de explicación no puede extenderse a todos los procesos histórico-sociales puesto que esto sería transformarla en *“el común denominador de las explicaciones causales”*<sup>19</sup>. Weber, como pocos sociólogos, ha trabajado profundamente la dimensión económica de la sociedad capitalista –incluso reconocido por Goldmann- pero rechazaría un cierto dogmatismo del marxismo –sobre todo el popularizado por el movimiento socialista de su época- donde el reduccionismo economicista alcanzaría un nivel metafísico de una *Weltanschauung*, es decir de una *“filosofía de la vida”*, y no de una ciencia de la sociedad.

Este fenómeno en modo alguno es único. Casi todas las ciencias, desde la filología hasta la biología, han pretendido en un momento, producir, no solamente un *“saber especializado”*, sino también cosmovisiones. *“Y bajo la impresión del profundo significado cultural de las transformaciones económicas modernas y, en especial, de la importancia dominante de la (cuestión obrera), espontáneamente se desliza por esta vía, la inevitable tendencia monista de cualquier tipo de pensamiento carente de conciencia crítica”*<sup>20</sup>.

El modelo explicativo del marxismo para Weber no sólo tiene el problema de la exageración de la causalidad económica de los fenómenos sociales, sino que escondería bajo esta relación causal, una ideología. El marxismo no sólo buscaría explicar científicamente la realidad social, sino que también entrega una cosmovisión metafísica del mundo que, en definitiva, es unilateral. El dogmatismo marxista lleva a sus seguidores a aceptar sus ideas sin análisis crítico y se transforma en un ideal metafísico desconocido para una racionalidad moderna.

Sin embargo, Weber admite y reconoce el aporte científico del marxismo; aún más, cree en la capacidad de sus logros científicos. *“No otro es el significado de la inter-*

- 18 Marianne Weber, 1995, p. 332.
- 19 Marianne Weber, 1995, p. 332.
- 20 Weber, 1973, p. 58.

*pretación económica de la historia. Si después de un período de ilimitada sobreestimación, hoy casi existe el peligro de que se la subestime en cuanto a su capacidad de logros científicos, ello es resultado del acriticismo sin precedentes con la interpretación económica de la realidad que fue aplicada como método universal, en el sentido de una deducción de todos los fenómenos culturales en cuanto en última instancia están económicamente condicionados*<sup>21</sup>.

Weber no objeta el aporte de la sociología marxista como teoría de la ciencia social, más bien crítica la ideologización que se hace de ella por el movimiento socialista y la totalización que encubren sus análisis socio-culturales. Weber seguirá defendiendo que el conocimiento científico debe estar exento de toda opción político-valorativa como se sostiene con claridad en *El Científico* y *El político*.

En la sociología comprensiva weberiana, los fenómenos culturales, sociales y económicos deben ser estudiados desde sus manifestaciones individuales, desde sus expresiones singulares y consideradas, desde esta individualidad, en sus conexiones universales. Por tanto, una aplicación mecánica generalista y universal de las singularidades es cuestionada profundamente por Weber.

Cuando Weber plantea el estudio de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* lo hace justamente para dar cuenta que el desarrollo capitalista no estuvo ajeno del espíritu religioso protestante. Weber se encuentra convencido de que el capitalismo moderno debe su fuerza propulsora a la ética calvinista. La ética protestante ordena a sus creyentes construir el Reino de Dios en la tierra. Esta construcción orienta la conducta de sus adeptos: desconfiar de los bienes de este mundo y la práctica de una vida ascética, trabajar socialmente en función del lucro, pero no gastar los beneficios sino reinvertirlos de una manera continuada. Estas conductas, según Weber, resultan imprescindibles para comprender el desarrollo del capitalismo. *“En ello consiste, pues, la afinidad espiritual existente entre una actitud protestante y la actitud capitalista. Como decía Marx en ‘El Capital’: ‘acumulad, acumulad, esto dicen la ley y los profetas’. Según Weber, la ética protestante ofrece una explicación y una justificación de aquella extraña conducta, que no se da nunca en las civilizaciones no occidentalizadas caracterizadas por la búsqueda del máximo lucro, con el propósito de reinvertirlo y no de disfrutarlo*<sup>22</sup>.

Este análisis del nacimiento de la sociedad capitalista, tanto en Marx como en Weber son más bien complementarios, salvaguardando toda la complejidad existente en-

■ 21 Weber, 1973, p. 59.

22 Reale & Antiseri, 1988, p. 427.

tre ellos, porque no se puede reducir un estudio científico del capitalismo solamente a la variable capitalista o bien a los estudios religiosos. El uno y el otro se complementan para dar cuenta de un fenómeno tan complejo como lo es el origen del capitalismo en las sociedades occidentales.

Este mismo análisis, lo podemos aplicar a la conformación de las profesiones, también surgidas al alero de las sociedades capitalistas. En el mismo libro sobre la Ética protestante, Weber postula que las profesiones son procesos de especialización de funciones, burocratización de las tareas en ámbitos requeridos por el fortalecimiento de la sociedad de mercado. Pero con la misma fuerza en el análisis, señala que la profesión cumple no sólo la función de la especialización – burocratización, sino que contiene la vocación (*beruf*); es decir, los valores que se sustentan en el desarrollo del oficio.

Por estas razones, las profesiones no pueden ser analizadas y comprendidas sólo como grupos económicos que se sitúan en un mercado laboral, sino también y, a la vez, como grupos estatutarios con cosmovisiones y valores del mundo.

Para Marx como para Weber, la ciencia social tiene determinados objetivos. Para Marx, el análisis de la sociedad contiene en sí mismo una transformación: conocer es transformar (praxis). En tanto para Weber, la sociedad capitalista y la ciencia nos llevan inexorablemente al desencantamiento del mundo. Los procesos de racionalización, la relación medio-fin, la desacralización del mundo, convierte nuestra sociedad en una “jaula de hierro”, de la que es imposible escapar. Ahora bien, Weber a diferencia de Marx, en sus últimos escritos da cuenta de su escepticismo nihilista y de una cierta herencia nietzscheana, en cambio Marx, destaca por la afirmación de la utopía social, por la transformación de la sociedad capitalista injusta por una sociedad justa. *“Las similitudes entre Marx y Nietzsche confluyen en la destrucción de las valoraciones basadas en la diversa y contradictoria mezcla de la ‘civilización cristiana’”*<sup>23</sup>.

### 1.2.3. Weber y la escuela de Baden o filosofía de los valores

Weber estuvo influido directamente por la Escuela, neo-kantiana, de Baden, específicamente por uno de sus representantes Heinrich Rickert (1863-1936). En el pensamiento de este filósofo, se vislumbra la distinción entre las ciencias de la cultura y las ciencias naturales: *“Una discusión en ciencias naturales y ciencias*

■ | 23 Marianne Weber, 1995, p. 318.

*culturales basadas en la especial significación de los objetos de la cultura podría manifestar mejor que ninguna otra, la oposición de intereses que separa en dos grupos a los investigadores, por eso la distinción entre ciencia natural y ciencia cultural me parece propio para subsistir la división corriente de ciencia de la naturaleza y ciencia del espíritu*<sup>24</sup>.

Weber aceptaba que las ciencias naturales procedían de una forma 'generalizante', puesto que se interesan en los aspectos compartidos y homogéneos, *"Y a la inversa la historia 'individualizante' y las disciplinas afines se interesan en el carácter especial de acontecimientos y objetos concretos, específicamente de los que tienen 'sentido y significación' como acontecimientos culturales"*<sup>25</sup>.

Comentando el segundo tomo de un libro de Rickert acerca de la formación de conceptos en ciencias naturales, declaraba: *"He terminado con el libro de Rickert. Es muy bueno; en gran parte encuentro en él los pensamientos que yo mismo había tenido, aunque no en forma lógicamente terminada. Tengo mis reservas acerca de su terminología"*<sup>26</sup>. A pesar de estas distancias, la relación más importante de la ciencia de la cultura es su referencia al valor. Para Rickert la noción de cultura designa *"solo por ese medio podemos hacer la distinción, porque todo proceso cultural, si prescindimos del valor que en él reside, tendrá que considerarse como relacionado con la naturaleza, y por ende, como naturaleza"*<sup>27</sup>.

Para este filósofo no todos los sucesos individuales suscitan el interés del investigador, sino sólo aquellos que tienen una importancia significativa para el estudio que realiza. En este sentido, el historiador efectúa una *selección* del objeto de estudio, donde la relación está dada por los criterios valóricos que integran la civilización.

Por ejemplo, estudiar el fenómeno de la prostitución en un país designa la importancia de este fenómeno en un período histórico de la sociedad. Un juicio de valor señala si la prostitución es mala, buena o perversa. El historiador debe abstenerse de establecer juicios de valor en el estudio de los fenómenos histórico-sociales.

En esta referencia al valor nos encontramos con la influencia del neokantiano Rickert: *"Los problemas de las disciplinas empíricas, ciertamente han de resolverse de ma-*

■ 24 Rickert, 1943, p. 44.

25 Marianne Weber, 1995, p. 311.

26 Marianne Weber, 1995, p. 268.

27 Rickert, 1943, p. 51.

*nera neutral frente a los valores. No son problemas de valor. No obstante, en el ámbito de nuestras disciplinas sufren la influencia de la relación de las realidades 'con' los valores. Respecto de la expresión 'relación de valores' (wertbeziehung) debo remitirme a anteriores formulaciones mías y sobre todo a las conocidas obras de H. Rickert (...) Basta recordar que la expresión 'relación de valor' alude únicamente a la interpretación filosófica de aquél 'interés', específicamente científico que preside la selección y formación del objeto de investigación empírica"<sup>28</sup>.*

Podemos decir entonces, que desde Rickert el procedimiento histórico es una continua referencia al valor, situado en hechos históricos individuales. Weber asume esta distinción entre juicios de valor y relación de valor: *"El concepto de cultura de un pueblo y una época concretas, el concepto de cristianismo, pero, también, por ejemplo -lo que es más fácilmente olvidado- el concepto de Alemania etc. Son en cuanto objetos de la labor histórica, conceptos de valor individuales, es decir formados a través de relaciones con ideas de valor"*<sup>29</sup>.

Rickert ofrece a Weber tres puntos importantes en la construcción y metodología de las ciencias histórico-sociales-: *primero*: la orientación hacia la individualidad del hecho histórico; *segundo*: los hechos históricos están contenidos de valor; y *tercero*: la selección del objeto de estudio en la sociología, refiere a una selección con relación a objetos de valor.

Weber se aleja de Rickert al desarrollar la propuesta metodológica en relación con los procesos de objetividad y causalidad. Para Weber, Rickert subordina el análisis metodológico a la teoría del conocimiento, pues el historiador puede apelar al reconocimiento universal del valor como un hecho, y *"alcanzar de esta suerte la mayor cantidad de objetividad empírica que una ciencia puede obtener"*<sup>30</sup>. La inquietud de Weber es justamente dotar a las ciencias humanas, de métodos y procedimientos que lo conviertan en una sociología autónoma.

## ■ | 2. La discusión epistemológica en la creación de la sociología comprensiva

### ■ | 2.1. La ciencia comprensiva es histórica, singular y significativa

Para Weber, la finalidad de las ciencias son los fenómenos culturales, por cuanto los hechos económicos no pueden estar diferenciados o relacionados a sí mismos

- | 28 Weber, 1973, p. 242.
- | 29 Weber, 1973, p. 147.
- | 30 Rickert, 1943, p.224.

*“de acuerdo con lo dicho, que por un lado las fronteras de los fenómenos ‘económicos’ son imprecisas y no susceptibles de nítida delimitación, y que, por el otro, los aspectos económicos de un fenómeno, como es natural, en modo alguno están solo económicamente condicionados, ni son solo económicamente ‘operantes’, y que, en general, un fenómeno tiene la cualidad de ‘económico’ solo en la medida y por el tiempo en que nuestro interés se dirija de manera exclusiva a la significación que posee respecto de la lucha por la existencia material”<sup>31</sup>.*

Si bien la revista *Archiv* busca investigar ciertos aspectos de la vida económica, lo que queda de manifiesto es la perspectiva económica donde lo económico no puede estar separado de un análisis cultural e histórico<sup>32</sup>. *“En cuanto a nuestra ciencia, (...) impute a los fenómenos culturales económicos causas individuales -sean o no de carácter económico, - procura un conocimiento ‘histórico’.”<sup>33</sup>.*

El concepto de realidad que maneja Weber exige emancipar la ciencia empírica de la teoría metafísica. La realidad es dinámica, múltiple e infinita, es decir, aparece y desaparece, tanto fuera como dentro de nosotros mismos. Plantear que una parte de la realidad es susceptible de ser conocida, emancipándose de una metafísica, muestra que Weber es deudor de la tradición kantiana donde el conocimiento a través de los sentidos y la elaboración conceptual se encuentran relacionadas.

Para Weber es imposible conocer la realidad como totalidad por cuanto ésta misma es infinita y diversa. *“Cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana finita descansa en el supuesto tácito de que solo una parte finita de esta realidad constituye el objeto de investigación científica, parte que debe ser la única esencial en el sentido de que merece ser conocida”<sup>35</sup>.*

■ 31 Weber, 1973, p.54.

32 Este análisis, en Weber, en que relaciona la economía con el mundo de la cultura y en definitiva con la historia, lo aleja y lo opone a la concepción marxista de su época. La denominada “concepción materialista de la historia”, como cosmovisión, o como denominador común para la explicación causal de la realidad histórica, ha de rechazarse de la manera más decidida; no obstante, uno de los fines más esenciales de nuestra revista es la interpretación económica de la historia. Estamos en presencia de las dos grandes tradiciones del conocimiento en las ciencias. Ver el acápite dedicado a las ciencias comprensivas y ciencias explicativas.

33 Weber, 1973, p.54.

34 Weber, no solo busca emancipar las ciencias sociales de la Metafísica sino también Comte, Pareto y Durkheim. El conocimiento de origen metafísico, tiene por objetivo principal el conocer la “cosa en sí”.

35 Weber, 1973, p. 62.

La preocupación de Weber no es dar cuenta de los fundamentos de las ciencias sociales, sino determinar qué parte de la ciencia histórica es susceptible de ser objetivada<sup>36</sup>. Esto nos lleva a la preocupación epistemológica del conocimiento en las ciencias históricas

La ciencia social es una ciencia de la realidad que busca conocer desde su singularidad o especificidad. Es preciso para eso dar cuenta que todo conocimiento será abordado desde sus manifestaciones individuales. La ciencia conoce sólo una parte precisa de esta realidad. Las preguntas epistémicas que se hace Weber refieren a ¿qué hace que esa parte sea meritoria de ser conocida? Por otro lado, ¿cuáles son las razones por las cuales un fenómeno histórico, surge de la significación de la conducta humana? *“El interés de las ciencias sociales parte, sin duda alguna, de la configuración real y, por tanto, individual de la vida social que nos circunda, considerada en sus conexiones universales, mas no por ello, de índole menos individual, así como en su ser-devenidas a partir de otras condiciones sociales que a su vez, evidentemente, se presentan como individuales”*<sup>37</sup>.

La realidad puede ser estudiada desde su propia individualidad, y desde ahí establecer relaciones más universales; en este sentido, para Weber, *la finalidad* del conocimiento económico-social, en el sentido que lo entendemos, (el conocimiento de la *realidad en su significación* cultural y su conexión causal), puede lograrse mediante la búsqueda de recurrencias ajustadas a leyes. La discusión epistemológica del conocimiento en las ciencias históricas culturales conlleva, en primer lugar, el análisis del concepto de significación que proviene de la tradición de Dilthey y Rickert.

La realidad social es conocida a partir de su comprensión significativa. Cuando ésta se interpreta, no obstante, se requiere distinguir la *acción y la conducta*, ésta es movimiento y aquella tiene sentido para las personas; sólo hay acción significativa y/o realidad significativa cuando hay relación entre los individuos<sup>38</sup>. Lo fundamental del conocimiento es que él tiene sentido en la medida que el sujeto atribuye significación subjetiva a la realidad, pero no sólo un significado para él, sino también con los demás, solo así existe una realidad con significación: significación ínter subjetiva.

■ 36 Raymond, 1987.

37 Weber, 1973, p. 63.

38 Según Ricoeur definir la sociología comprensiva como un acto interpretativo, desde Weber a Geertz no se produciría ningún cambio importante desde un punto de vista filosófico (Cfr. Ricoeur, 1986)

Sin embargo, para Weber el estudio individual de las acciones humanas no involucra ni individualismo, ni racionalismo, críticas tan reiteradas a su pensamiento: *“en todo caso deben eliminarse tanto el enorme equívoco implicado al pensar que un método individualista significa una ‘valoración’ individualista ‘en cualquier sentido’ como la opinión de que una construcción conceptual el carácter inevitable ‘en término relativo’ racionalista significa una creencia en el predominio de los motivos racionales o simplemente una ‘valoración’ de racionalismo”*<sup>39</sup>.

El segundo problema epistemológico es la significación interpretativa de la acción social, la cual requiere de conexiones causales o explicaciones causales: *“nos interesa la constelación en que se agrupan esos factores (hipotéticos) en un fenómeno cultural históricamente significativo para nosotros; se debe también a que, si queremos ‘explicar causalmente’ esta configuración individual, debemos recurrir a otras configuraciones, igualmente individuales, sobre la base de las cuales explicaremos aquellas mediante el empleo, desde luego, de esos conceptos (¡hipotéticos!<sup>40</sup>) de leyes”*<sup>41</sup>. La realidad histórica cultural de las ciencias sociales solo es interpretativa porque puede ofrecer explicaciones causales. Estamos en uno de los núcleos centrales de la discusión epistémica del conocimiento en Weber: explicación v/s comprensión; objetividad v/s intersubjetividad; individualidad v/s universalidad.

Las explicaciones causales llevan a nuestro autor al análisis de la metodología y de las reglas lógicas que se utilizan en el conocimiento interpretativo, de aquí se deducen algunas ideas referidas a los Tipos Ideales. Weber nos prepara a un profundo análisis epistemológico sobre la construcción del conocimiento. Las conexiones universales lo llevan a establecer tipologías de la realidad, es decir, conjunto de rasgos comunes de un fenómeno. La configuración de estos rasgos sólo es posible a través de que estas tipologías sean analíticas e históricas y representen una estructura lógica independiente de lo real<sup>42</sup>. Entonces, podríamos decir que son construcciones metodológicas que captan la complejidad de los casos individuales<sup>43</sup>.

■ 39 Weber, 1944, p. 15.

40 Para Weber lo hipotético de las ciencias dice relación con los supuestos por los cuales se rige la ciencia Weber, 1992, pp. 72-73.

41 Weber, 1973, p. 65.

42 Cfr. Freund, 1967.

43 Para mayor análisis ver el acápite que refiere a “Los Tipos Ideales y la epistemología weberiana”

## ■ 2.2. Los juicios de valor y los juicios en relación con valores

Hasta el momento hemos visto que las ciencias de la cultura contienen una serie de características que las constituyen. Una de ellas es la comprensibilidad, en el sentido que el individuo atribuye un sentido propio a su conducta -sentido subjetivo- y que dicha conducta adquiere significado en la relación con los otros -sentido mentado- o bien sentido inteligible de ésta. Los sujetos atribuyen significado a partir de la individualidad de la experiencia humana.

Ahora bien, el interés de este acápite consiste en plantear las características que debe adquirir cualquier ciencia, a saber, adquirir la objetividad y la universalidad. Sin embargo, el problema que nos atañe consiste en desentrañar desde el pensamiento weberiano ¿de qué manera una ciencia, que se ocupa de los hechos individuales, puede a la vez ser objetiva y válida para el resto de la comunidad? En otras palabras ¿cómo puede existir una ciencia objetiva con características comprensivas? Para algunos científicos sociales es justamente este debate el que está en el centro de la filosofía y la epistemología weberiana.

Weber estima que las ciencias de la cultura se refieren, obviamente, a hombres plenos de valores, productores de un mundo cultural al que le atribuyen significación. Sin embargo, la preocupación del investigador o del sociólogo no es construir una ciencia moral, por medio de la cual se afirmen valores o se opte por dichos valores (juicios de valor). El interés del sociólogo radica en elegir su objeto de estudio en relación con juicios de valores *“únicamente una pequeña parte de la realidad individual considerada en cada caso está coloreada por nuestro interés condicionado por aquellas ideas de valor; ella solo tiene significación para nosotros, y la tiene porque exhibe relaciones para nosotros importantes a causa de su ligazón con ideas de valor”*<sup>44</sup>. Esta diferencia refiere a la tradición tanto kantiana como rickeriana sobre valores.

Todo conocimiento de la realidad cultural es un conocimiento que parte de una realidad empírica, observable y particular *“Cuando exigimos al historiador y al investigador que, como presupuesto elemental, puedan distinguir lo importante de lo accesorio, y que posean para ello ‘los puntos de vistas’ requeridos, esto quiere decir solamente que deben saber cómo relacionar los fenómenos de la realidad -conscientemente o no- con ‘valores culturales’ universales, para elucidar luego a partir de allí las conexiones significativas para nosotros”*<sup>45</sup>.

■ | 44 Weber, 1973, p. 65.

| 45 Weber, 1973, p. 71.

Es evidente que si la realidad es infinita, el historiador deberá elegir qué parte de ella quiere investigar y cómo logra elegir dicha parte de la realidad sin que sus propios valores interfieran en tal elección, logrando además que ésta sea significativa para una comunidad, es decir, relacionar los fenómenos de la realidad con valores culturales universales. Su gran crítico y comentarista, el francés, R. Aron, nos señala que *“las obras humanas son creadoras de valores o se definen por referencia a valores. ¿Cómo puede existir una ciencia objetiva, es decir, no falseada por nuestros juicios de valores? La ciencia se orienta hacia la validez universal como su objetivo específico. Para utilizar los conceptos de Weber, es una conducta racional cuyo objetivo es alcanzar juicios de hecho universalmente válidos. ¿Cómo es posible formular tales juicios a propósito de obras definidas como creaciones de valores?”*<sup>46</sup>.

Para esto Weber distingue entre juicios de valor y juicios en relación con valores. El primero es una afirmación moral y el segundo es un procedimiento de selección y de organización de la ciencia objetiva: *“La validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto y sólo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto de valor de aquella verdad que solo el saber empírico puede proporcionarnos”*<sup>47</sup>.

Podemos afirmar que Weber al buscar un estatus científico a las ciencias de la cultura, no deja de lado la objetividad que ésta requiere, pero ésta es posible siempre y cuando la selección del objeto investigado responda a intereses universales y, por tanto, una referencia a valores. Un ejemplo de Rickert nos facilita el entendimiento *“así, por ejemplo un historiador, como tal, no puede decidir si la revolución francesa ha sido beneficiosa o nociva para Francia. Esto sería una valoración. Pero a ningún historiador le cabría duda de que los sucesos comprendidos bajo ese nombre han sido importantes y significativos en el desarrollo cultural de Francia”*<sup>48</sup>.

Según este mismo autor el historiador no necesita hacer valoraciones, bástele establecer una valoración o referencia teórica de los objetos de valor. Un historiador que opta por juicios de valor, continuando con ejemplos, aquel que no estudia el fenómeno de la prostitución por considerar que atenta contra la moral de la sociedad. Aún más, para Weber los juicios de valor corresponden al ámbito de la políti-

■ | 46 Aron 1967, p. 232.

47 Weber, 1973, p. 99.

48 Rickert, 1943, p. 147.

ca, en cambio los juicios en relación con valores, se refiere al campo de la ciencia<sup>49</sup>.

Los juicios de valor son afirmaciones morales. La relación con valores refiere a un procedimiento en que se construyen conceptos y categorías que permiten ordenar la realidad de manera válida, es decir, organizar la ciencia objetiva. Los juicios en relación con valores permiten un elemento de la construcción objetiva de las ciencias de la cultura.

Sin embargo, la distinción entre juicios de valor y juicios en relación con valores no lo libera de ciertas dificultades, epistémicas-filosóficas y metodológicas de su pensamiento.

- **Primero:** ¿Por qué es necesario utilizar este método y relacionar la materia histórica o sociológica con valores? Tal como hemos respondido, el historiador está obligado a elegir su objeto de estudio por cuanto la realidad es infinita y elige aquella que le es significativa en relación con valores<sup>50</sup>.
- **Segundo:** Si el objeto de estudio tiene directa relación con valores existirán tantas perspectivas de estudios como valores utilizados en la selección *“En el caso de las ciencias de la cultura y de la historia llegaríamos, no a un sistema hipotético deductivo, sino a un conjunto de interpretaciones, cada una de ellas selectivas e inseparables del sistema de valores elegidos. Pero si cada reconstrucción tiene carácter selectivo y está regida por un sistema de valores, habrá tantas perspectivas históricas o sociológicas como sistemas de valores utilizados en la selección. Pasamos así del nivel trascendente al nivel metodológico, donde se sitúa el historiador y el sociólogo”*<sup>51</sup>.

La crítica que explicita R. Aron alude a los diferentes planos en que se mueve Weber y asimismo a la dificultad de diferenciarlos. Primero, aquella que refiere a un nivel más filosófico y la otra a un aspecto más bien metodológico. La cuestión propiamente de valores ¿qué tan distante son los juicios de valor y la relación de valores? y la elección del objeto de estudio. Weber responderá a esta última interrogante

■ 49 Weber si bien distingue estos dos tipos de juicios como veremos en el transcurso de su obra.

50 Para Aron esta elección es obviamente desprendida del influjo del pensamiento neokantiano en Rickert.

51 Aron, 1967, p. 235.

con la construcción de sus tipos ideales. Weber, siempre según Aron, reconoce que todo sabio *“científico estará influido por sus sistemas de valores pero, lo que persigue por sobre todo, es apartar la selección del objeto de estudio, del interés de los investigadores, sólo de esta manera se podrá obtener una respuesta universal a una pregunta inspirada en las pasiones del hombre histórico.”*<sup>52</sup>

### ■ 2.3. Los tipos ideales

Construir una ciencia de la cultura significa construir conceptos y categorías que permitan dar cuenta de la realidad que investiga. La metodología de las ciencias humanas en Weber asume un espacio relevante por cuanto está construyendo un tipo de ciencia que parte de la subjetividad y, que además, debe ser universal y objetiva ¿cómo resuelve esta aparente contradicción? ¿qué tipo de metodología propone para salvaguardar los dos grandes principios de las ciencias de la cultura? *“Después de una prolongada discusión, podemos por fin abordar lo que nos interesa metodológicamente en una consideración de la objetividad del conocimiento: ¿Cuál es la función lógica y la estructura de los conceptos con los que nuestra ciencia, como cualquier otra, labora? O formulada más específicamente en relación al problema decisivo, ¿cuál es la significación de la teoría y de la conceptualización teórica para el conocimiento de la realidad cultural?”*<sup>53</sup>.

La construcción de conceptos, categorías y la función de la teoría, conforman el centro de análisis de lo que nuestro autor denomina “Tipos Ideales”. Estos tipos ideales son construcciones “perfectas” que capturan la complejidad de la realidad individual, es decir, el tipo ideal representa una estructura racional y lógica independiente de lo real. *“Tenemos delante de nosotros, en la teoría económica abstracta un ejemplo de aquellas síntesis, que suelen ser caracterizadas como ideas de fenómenos históricos. Nos ofrece un modelo ideal de los procesos de mercado de mercancías, propios de una organización social basada en el intercambio, la libre competencia y la acción estrictamente racional. Este cuadro conceptual reúne determinados procesos y relaciones de la vida histórica en un cosmos, carente en sí de contradicciones, de conexiones conceptuales. En cuanto a su contenido, esta construcción presenta el carácter de una utopía, obtenida mediante el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad”*<sup>54</sup>.

- 52 Aron, 1967, p. 236.
- 53 Weber, 1973, p. 74.
- 54 Weber, 1973, p. 79.

Los tipos ideales son de este modo síntesis de ideas, a través de ellos podemos construir modelos abstractos de la realidad. Los conjuntos de conceptos se expresan a través de modelos, los cuales se constituyen a partir de elementos comunes (sin contradicciones entre ellos). Sin embargo, este modelo sólo puede ser construido desde las conexiones conceptuales. Estas conexiones van a expresar reglas de funcionamiento que manifiestan regularidades de funcionamiento de un fenómeno en estudio. El realce conceptual de ciertos aspectos de la realidad es obtenido por medio de la racionalización utópica, es decir, acentuaciones unilaterales de rasgos característicos y originales del objeto en estudio.

Las conexiones exclusivamente pueden ser construidas a partir de *“conexiones causales ‘adecuadas’, expresadas en reglas, y en consecuencias, de una aplicación de la categoría de ‘posibilidad objetiva’”*<sup>55</sup>. Las conexiones causales permiten conectar dos fenómenos en términos de probabilidad, es decir ¿qué hubiese sucedido o pasado si no hubiesen ocurridos los disparos, la noche de 1848, que desencadenaron la revolución de Berlín? La respuesta probablemente sería que esta guerra tendría igual lugar, por cuanto los disparos no fueron determinantes para que ocurriera el conflicto armado. El análisis que hace el historiador lo conduce a una operación lógica a través de un proceso de abstracción, lo cual implica que el historiador forma un curso posible de acontecimientos que determinan las causas reales o suficientes. En definitiva, el historiador toma como base los conocimientos y la información; imagina una solución posible, y para ello selecciona y estudia una causa en función de determinar su significación e importancia en el devenir de la historia<sup>56</sup>.

¿Cuál es la relación que se establece entre causalidad adecuada y objetividad? La metodología weberiana da por supuesto la objetividad a través del conocimiento positivo de las condiciones existentes de un fenómeno histórico. Por ejemplo, la aparición de la profesión moderna que nos interesa en esta tesis, es el resultado de las condiciones existentes, entre el desarrollo del capitalismo y la religión protestante (códigos éticos, relación entre un credo y la conducta económica de un pueblo). Se puede afirmar entonces, que las causas son constructos hipotéticos, son suposiciones razonadas que se justifican con hechos-empíricos y comprobados en la realidad *“la posibilidad objetiva forma un cuadro imaginario, una utopía o mejor, una ucronía, salvo, que en lugar de acentuar los rasgos característicos (...) con el pensamiento uno o varios elementos de la realidad para preguntarse lo que habría*

■ | 55 Weber, 1973, p. 69.

| 56 Este tipo de causas, son las que podemos conocer como causas teleológicas.

*podido suceder en el caso considerado. Puesto que se trata de un juicio fundamentado, la posibilidad no es expresión de un no-saber, ya que se refiere a lo que conocemos por experiencia*<sup>57</sup>.

Lo esencial de los Tipos Ideales es que éstos no representan la realidad, sino que más bien son una representación parcial<sup>58</sup>. Es decir, es el aislamiento y el ordenamiento de elementos de la realidad-individual e histórica, en el que se destacan puntos de vistas ideales de significación cultural. Los conceptos que constituyen los tipos ideales juegan el rol o la función de ser clasificatorios.

Este tipo de metodología -según Aron- representa la culminación de varias tendencias del pensamiento weberiano: *“el tipo ideal está vinculado con la idea de comprensión, pues todo tipo ideal es una organización de relaciones inteligibles, propias del conjunto histórico o de una realización de acontecimientos y por otra parte, el tipo ideal de la ciencia moderna, a saber, el proceso de racionalización (...), el tipo ideal se relaciona también con la concepción analítica y parcial de la causalidad. Pero el tipo ideal es una aprehensión parcial de un conjunto global. Mantienen el carácter parcial de toda relación causal, aún en aquellos casos en que, aparentemente, abarca a una sociedad entera”*<sup>59</sup>. Según este sociólogo, lo que nos ofrece Weber es un tipo de racionalización de la ciencia moderna, comprensiva, la que involucra procesos históricos individuales.

### ■ | 3. La acción social en Weber

Ya hemos indicado que Weber desarrolla una nueva forma de concebir las ciencias sociales. Toma como punto de partida las ciencias del espíritu, destacando al igual que sus antecesores, la distinción entre ciencias de la cultura y ciencias naturales. Weber no sólo está pensando en una ciencia sociológica, sino que busca dar a conocer una ciencia comprensiva de la acción humana *“queremos comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual, estamos inmersos. En su especificidad, queremos comprender, por un lado, la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así-y-no-de-otro-modo”*<sup>60</sup>. La so-

■ 57 Freund, 1967, p. 68.

58 *El concepto de modelo en Ladrière, pensamos, es una continuación del modelo de Weber en el sentido que establece una mediación entre lo empírico y lo teórico. Ladrière, 2001, p.46ss.*

59 Aron, 1967, p. 246-247

60 Weber, 1973, p. 61.

ciología weberiana, por consiguiente, parte de los hechos individuales de la vida cotidiana. Intenta interpretar y explicar las significaciones que los hombres dan a sus relaciones sociales.

El estudio primordial de esta sociología es, evidentemente, la acción social. Cuando se identifican los conceptos de entender-comprender, interpretar y explicar, resultan ser la base de una nueva sociología, *“la sociología según Marx Weber, es la ciencia de la acción social, ella quiere comprender interpretando, y ella quiere explicar socialmente su evolución. Los tres términos decisivos son en este caso comprender (verstehen), es decir las significaciones, interpretar (deuten), es decir organizar en conceptos el sentido subjetivo, explicar (erklären), es decir dar cuenta de las regularidades de la conducta”*<sup>61</sup>. Este tipo de concepción de acción social, se aleja de Comte, Durkheim y de Marx.

Max Weber entiende por acción “conducta humana” (bien consista en un hacer externo o interno, ya en omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es *“una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”*<sup>62</sup>.

La acción social como objeto de la sociología comprensiva da cuenta de las relaciones intersubjetivas de los individuos. Estas relaciones intersubjetivas existen por cuanto ellos orientan su conducta en función del otro.

La categoría de *sentido* en la acción social, tiene en Weber una importancia relevante. Para Weber el sentido existe sólo si se puede observar en los hechos y, por tanto, si desde los procesos de interpretación puede llegar a constituirse de manera inductiva en tipos ideales, abstractos y universales. Desde esta perspectiva el sentido toma distancia de toda fundamentación moral, estética y ética; en síntesis, de fundamentaciones metafísicas.

Toda interpretación *“como toda ciencia en general, tiende a la ‘evidencia’.* La evidencia de la comprensión puede ser de carácter racional (y entonces bien lógica, bien matemática) o de carácter endopático: afectiva, receptivo-artística. En el dominio de la acción es racionalmente evidente, ante todo, lo que de su ‘conexión de sentido’ se comprende intelectualmente de un modo diáfano y exhaustivo”<sup>63</sup>.

- 61 Aron, 1967, p. 550.
- 62 Weber, 1944, p. 5.
- 63 Weber, 1944, p. 6.

La conexión de sentido es el objeto del proceso de interpretación. Weber sostiene que cuando observamos a un leñador cortar la leña, la conexión de sentido refiere a conocer los motivos por los cuales el leñador ejecuta la acción (ganarse la vida, calentarse, divertirse etc.). A partir de la observación de la acción se descubre por qué se ejecuta: esto es la conexión de sentido. Las conexiones de sentido, se forjan desde un proceso de interpretación, el cual tiene como finalidad la construcción de “Tipos ideales”. Si la interpretación parte de la conducta individual, ésta se abstrae hasta llegar a categorías generales de carácter más universal y lógicos, los “Tipos ideales”.

Los procesos de interpretación constituyen entonces la construcción de los Tipos Ideales, éstos son de carácter racional y se construyen lógicamente y permiten observar una conducta contradictoria o irracional, pero, la búsqueda de la comprensión de la conducta, de cómo debe ser una acción social racional, permite por descarte llegar a la coherencia racional de tal acción: *“El método científico consiste en la construcción de tipos, investiga y expone, las conexiones de sentido irracionales efectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción, como desviación de un desarrollo de las mismas, construido como puramente racional con arreglo a fines (...) la construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología -en mérito de su evidente inteligibilidad y, en cuanto racional, de su univocidad- como un tipo (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (efectos errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional”*<sup>64</sup>.

La conexión de sentidos le permite a Weber plantear dos aspectos:

- **Primero:** el estudio de la motivación de la conducta humana. Éste es el estudio de las orientaciones y conexiones de sentido.
- **Segundo:** le ayuda a dar cuenta de la construcción de los tipos ideales, vía inducción de su método de investigación.

Todo proceso de interpretación parte de la conducta observable, de lo evidente, del hecho. Sin embargo, Weber, rechaza homologar la conducta observable a los motivos de la conducta. Un sujeto puede actuar, sin tener claro sus propias conexiones

■ | 64 Weber, 1944, p. 7.

de sentido, de manera que el propio testimonio subjetivo, aún sincero, solo tiene un valor relativo.

La interpretación causal correcta de la acción corresponde a comprender la relación entre lo observado y el motivo: *“llamamos motivo a la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el fundamento con sentido de una conducta. Decimos que una conducta que se desarrolla como un todo coherente es ‘adecuada por el sentido’ en la medida en que afirmamos que la relación entre sus elementos constituye una conexión de sentido típica (...) decimos por el contrario que una sucesión de hechos es ‘causalmente adecuada’ en la medida en que, según reglas de experiencia, exista esta probabilidad: que siempre transcurra de igual manera”*<sup>65</sup>.

La sociología comprensiva busca construir leyes sociológicas, tipos sociológicos, pero éstos sólo existen en la medida que den cuenta de acciones con sentido comprensible. En definitiva, para Weber, la comprensión tiene por objeto el estudio del sentido mentado, buscar la captación de conexión de sentidos individuales resultados de la interpretación: *“la acción social (incluye tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (venganza por previos ataques, réplica a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros...). Los ‘otros’ pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos”*<sup>66</sup>.

Weber considera de vital importancia diferenciar la conducta de la acción social. La primera no está dirigida u orientada hacia la acción de otro, a diferencia de la

■ 65 Weber, 1944, p. 10-11. Según Ricoeur, en su texto *Ideología y Utopía*, Weber establece una clara diferencia entre sentido subjetivo del agente y la conducta, la primera refiere explícitamente a una atención prestada a los motivos de los demás. Esta orientación hacia los demás es un componente de significación subjetiva. El separar el sentido subjetivo y conducta da origen al conductismo. Por esto mismo el esfuerzo de Weber es interpretar la acción y no la conducta, por cuanto esta última es una serie de movimientos en el espacio mientras que la acción tiene sentido para el agente humano. Es oportuno señalar que el análisis de Ricoeur respecto de la acción social y su relación con el modelo de motivación que éste propone, refleja el proceso de inteligibilidad de la conducta humana. Para Weber, el modelo de la motivación humana refleja una comprensión interpretativa de la conducta orientada hacia los demás. Este modelo se desarrolla recurriendo a los tipos ideales; sin embargo “para Weber el concepto de significación se convierte en una peligrosa trampa para la ciencia. Esto nos deja perdido en la inmensa variedad de motivaciones individuales. La alternativa que ofrece Weber es que debemos encarar los casos individuales según tipos ideales que son sólo construcciones metodológicas” (Ricoeur, 1989, p.215).

66 Weber, 1944, p.18.

segunda, la cual, necesariamente, está orientada por la acción del otro; hay conexión de sentidos, dotadas de especificidad y, por tanto, orientada por las expectativas de los otros. De ahí el ejemplo de Weber, de los dos ciclistas que chocan. En este caso, la acción social se manifiesta en la tentativa de evitar el choque, o los insultos, golpes, etc. Estamos nuevamente en el tema de la relación significativa, acción conciente con sentido, o relación con sentido. La acción social, se constituye por una relación de sentido y es social porque esta basada en la acción social de otros<sup>67</sup>.

### ■ 3.1. Los tipos de acción social

En la sociología comprensiva weberiana se distinguen cuatro tipos de acción social: acción racional con arreglo a fines, acción racional con arreglo a valores, acción afectiva y acción tradicional. Es importante destacar que ninguno de estos tipos ideales, se encuentran puros en la realidad social, como tampoco la orientación de las acciones están orientadas sólo por uno de estos tipos, sino más bien se encuentran mezclados:<sup>68</sup> *“muy raras veces la acción, especialmente la social, está exclusivamente orientada por uno u otro de estos tipos. Tampoco estas formas de orientación pueden considerarse en modo alguno como clasificaciones exhaustivas, sino como puros tipos conceptuales, contruidos para fines de la investigación sociológica, respecto de los cuales la acción real se aproxima más o menos o, lo que es más frecuente, de cuya mezcla se componen”*<sup>69</sup>.

**La acción racional con arreglo a fines, (zweckrationalität).** Es aquella en que el agente concibe claramente el fin y elige en consonancia los medios. Este tipo de acciones se orientan conjugando el fin, los medios y sus consecuencias: *“Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medio y consecuencia implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medio con los*

■ 67 Para Schutz, el problema de Weber es que éste no logra diferenciar los distintos tipos de significado de la acción humana; aun más, para este autor, la acción es significativa sin que exista de por medio la relación social *“Ante todo, esta última, por su significado subjetivo mismo, debe basarse en la conducta de otro ser humano. Pero esto significa que nos encontramos ahora frente a un nivel diferente de significado. El individuo puede actuar en forma significativa, aparte de cualquier implicación social”* (Schutz, 1993, p.45). En definitiva para Schutz, la postura de Weber no logra resolver el problema del significado. Ver capítulo III y como Schutz logra distinguir algunos de estos niveles.

68 Hemos querido explicitar las críticas al pensamiento weberiano, que lo consideran, purista y abstracto. Pensamos que el párrafo destacado en el texto dan cuanta de la complejidad que Weber demuestra en sus análisis de la realidad social.

69 Weber, 1944, p. 21.

*finés, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí*<sup>70</sup>. A modo de ejemplo tenemos el sistema administrativo por el cual se rige el funcionario estatal o el de una empresa privada.

**La acción racional acorde a valores.** Esta acción obra en servicio de las convicciones, es una acción de mandatos o de exigencias porque este tipo de acción es siempre una acción según “mandatos” o de acuerdo con “exigencias” que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuales el actor se cree obligado). En este caso, el actor actúa racionalmente, al aceptar los riesgos de su acción, esta acción se realiza en función de valores, el ejemplo típico de Weber es cuando el capitán de un barco se hunde con él en función de su honra, de un sistema de valores (ética de la convicción).

**La acción afectiva.** Se caracteriza por una reacción emocional o por los sentimientos del actor e *“Implica una sublimación cuando la acción emotivamente condicionada aparece como descarga consciente de un estado sentimental; en este caso se encuentra la más de las veces (no siempre) en el camino hacia la “realización axiológica” o hacia la acción con arreglo a fines o hacia ambas cosas a la vez”*<sup>71</sup>.

**La acción tradicional.** Se caracteriza por una orientación marcada por los hábitos, las costumbres y las creencias. Las personas actúan en función de la tradición y *“a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales, que se desliza en la dirección de una actitud arraigada. La masa de todas las acciones cotidianas, habituales, se aproxima a este tipo (...)”*<sup>72</sup>.

Cada una de estas acciones va a representar de cierta manera la discusión contemporánea de la acción social. Para Aron, *“la clasificación de los tipos de acción señala de cierta manera la interpretación weberiana de la época contemporánea. Los rasgos característicos del mundo en el cual vivimos es la racionalización. Una primera aproximación, correspondería a una prolongación de la esfera de las acciones ‘zweckrational’. La empresa económica es racional, la gestión del Estado es también burocrática. Toda la sociedad moderna tiende a la organización zweckrational, y el problema filosófico de nuestro tiempo, problema eminentemen-*

■ 70 Weber, 1944, p. 21. Según Aron, Weber no logra explicitar en esta definición, la acción en la cual el actor escoge los medios inadecuados, por no conocer con exactitud la acción *“cependant, Weber ne dit pas explicitement comme Pareto que la action dans laquelle l’acteur choisit des moyens inadaptés en raison de l’inexactitud de ses connaissances est non-rationnelle”*. (Aron, 1967, p.500).

71 Weber, 1944, p. 20.

72 Weber, 1944, p. 20.

*te existencial, es de delimitar el sector de la sociedad donde subsiste y debe subsistir una acción de otro tipo*<sup>73</sup>.

Aron considera que, Weber pone en el centro del debate la tensión permanente entre ciencia y política. Pensamos que esta discusión, obedece justamente a la motivación del presente trabajo, la acción profesional no puede estar alejada de una reflexión y análisis, tanto desde el debate epistemológico de las ciencias sociales, como asimismo del quehacer político. La obra *El científico y el político*, escrita por Weber en 1919, da cuenta magistralmente de esta antinomia de la acción humana.<sup>74</sup>

### ■ 3.2. La relación social

Para Weber la relación social *“debe entenderse como una conducta plural- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable*<sup>75</sup>.

La acción social se encuentra organizada en relaciones sociales (*soziale Beziehung*). Ahora bien, para que exista esta relación social debe haber una orientación recíproca de los sentidos de los actores. Esta orientación debe estar dada por regularidades o probabilidades en que la conducta del otro ocurra efectivamente.

Las regularidades de la relación social pueden estar dadas tanto por las costumbres como por una situación de intereses *“el uso debe llamarse costumbre cuando el ejercicio de hecho descansa en un arraigo duradero. Por el contrario debe decirse que ese uso está determinado por una situación de intereses (condicionado por el interés), cuando y en la medida en que la existencia empírica de su probabilidad descansa únicamente en el hecho de que los individuos orienten racionalmente su acción con arreglo a fines por expectativas similares*<sup>76</sup>.

■ 73 Aron, 1967, p. 501.

74 Estas dos conferencias fueron dictadas en Munich en 1919. El original del texto alemán es *Politik als Beruf et Wissenschaft als Beruf*. (El político como profesión y el científico como profesión).

75 Weber, 1944, p. 21.

76 Weber, 1944, p. 23.

Desde estos planteamientos, Weber intentará demostrar que todo intento de regularización de las relaciones sociales requiere de un proceso de validación y, por lo tanto, de justificación. Estos procesos pueden estar dados tanto por la costumbre como por un orden legítimo. Las sociedades modernas sostienen sus relaciones sociales por la “validez de un orden”, así bien, el sociólogo nos da el ejemplo del funcionario público *“Empero, cuando un funcionario acude todos los días a su oficina a la misma hora, tal ocurre no sólo por causa de una costumbre arraigada, ni sólo por causa de una situación de intereses -que a voluntad pudiera o no aceptar-, sino también (por regla general) por la ‘validez’ de un orden (reglamento de servicio) como mandato cuya trasgresión no sólo acarrearía perjuicios, sino que (normalmente) se rechaza por el ‘sentimiento del deber’ del propio funcionario”*<sup>77</sup>.

Las regularidades de las relaciones sociales se dan en la medida que los agentes sociales están sometidos a sanciones externas (reglamentos administrativos, cuerpo de normas, el derecho), y por tanto aparecen como obligatorias o como modelos de conducta. Esta situación justifica también el sentimiento del deber de quien debe obedecer la normativa. La acción racional con arreglo a fines, se sitúa perfectamente en esta lógica.

El Derecho da cuenta del orden legítimo jurídico, cuya sanción estaría dada por la coacción física o psíquica *“ejercida por un cuadro de individuos instituidos con la misión de obligar a la observancia de ese orden o de castigar su trasgresión”*<sup>78</sup>. Obviamente, quien tendría por misión este ejercicio, sería el Estado.

Los que actúan socialmente pueden atribuir validez legítima a un orden determinado en mérito de una creencia afectiva o emocional; en mérito de la tradición, en mérito de la creencia racional con arreglo a valores y en mérito de lo estatuido positivamente y en cuya legalidad se cree<sup>79</sup>.

Desde estas tipologías sobre el orden legítimo, Max Weber pasa al concepto de combate, es decir, para él, es imposible pensar que las relaciones sociales no estén compuestas de luchas de poder. Cada actor busca imponer su propia voluntad a pesar de la resistencia del otro<sup>80</sup>. Cuando la lucha no tiene fuerza física se llama

■ 77 Weber, 1944, p. 25.

78 Weber, 1944, p. 27.

79 Weber, 1944, p. 29.

80 Weber, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, plantea que la sociedad esta hecha a partir de relaciones sociales conflictivas. Por ejemplo para Comte la sociedad se sustenta a partir de consensos.

competencia, cuando está la existencia involucrada, Weber, la llama selección. Las conductas sean racionales o tradicionales, cada uno de ellas se orienta en la lucha.

Los conceptos de relación social y de combate le permiten a Weber pasar a la etapa siguiente, o sea, a la constitución de los grupos sociales. Los procesos de integración dan como resultado la creación de una sociedad (*Vergesellschaftung*) o una comunidad (*Vergemeinschaftung*). Cuando el resultado del proceso de integración es una comunidad, la relación social se orienta en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de pertenencia. Cuando el proceso de integración es una sociedad, ella está inspirada en una “compensación de intereses” por motivos racionales (fines o valores). Todo grupo comunitario y social tiene un cuadro administrativo y reglamentario de funcionamiento.

Para Weber todo proceso de integración de los actores puede constituirse en una sociedad o una comunidad. Para la primera, las relaciones sociales se validan por reglamentos y un cuadro administrativo de funcionamiento; en cambio, para la comunidad será el sentimiento de pertenencia que los une. En general todos los actores pueden participar indistintamente tanto en sociedades como en comunidades<sup>81</sup>.

Por último, a esta construcción conceptual en torno a la relación social, se le debe agregar los principios de asociación e institución. En los grupos constituidos por asociación, las reglas son aceptadas conciente y voluntariamente por los participantes, por el contrario, en las relaciones institucionales, éstas son impuestas por decreto donde los participantes deben obedecer.

■ 81 Para Aron, esta terminología weberiana, tiene relevancia para entender la sociedad empresarial “Luego del agrupamiento viene la empresa (*Betrieb*). Ésta se caracteriza por una acción continua de variados actores y por una racionalidad acorde a ciertos fines. Un grupo empresarial (*bertriebverband*) es una sociedad con un órgano administrativo en vista de una acción racional. La combinación de los conceptos de grupos y empresa, muestran bien como progresa la conceptualización weberiana. Los grupos contienen un órgano especialista de administración, y la empresa introduce las dos nociones de acción continua y de acción racional, en vistas de un fin. Es solo combinando estas dos nociones que se logra un grupo empresarial, sociedad sometida a un órgano administrativo ejerciendo una acción continua y racional. (Weber, 1967, p. 552).

## ■ **Recapitulación**

El pensamiento y la obra weberiana se relaciona con el historicismo alemán cuya preocupación es la **comprensión** de la historia de los individuos en el seno de las comunidades humanas. El objeto del conocimiento histórico es la **individualidad** de éstas.

Esta concepción histórica nace en discusión con la concepción positivista de la historia humana, cuyo origen es la filosofía comtiana. El estudio de las ciencias humanas, tiene por canon la física social; es decir la acción humana debe ser explicada, por los hechos sociales. En este caso el modelo de las ciencias naturales es aplicable a las ciencias históricas. La categoría de **explicación** es el centro de toda discusión epistemológica. La realidad es la fuente de toda comprobación, de toda construcción conceptual o categorial. La historia humana se reduce así a hechos, empíricamente observables. Tal cual señalaría Husserl, el positivismo ha logrado hacer una ciencia **de hechos, pero esta hará, también, meros hombres de hecho**. Desde un análisis de las profesiones, en especial del trabajo social, este tipo de reflexiones se ha expresado en un quehacer ligado a los hechos, a datos empíricos, a explicaciones de tipo causales entre otros.

En Weber la discusión epistemológica, se liga a la construcción de la sociología donde las categorías de **comprensión, explicación e interpretación** se entrecruzan. En su obra “Economía y Sociedad” Weber define la sociología como “una ciencia que pretende **entender, interpretar**, la acción social para de esta manera **explicarla causalmente** en su desarrollo y efectos”<sup>82</sup>

El primer supuesto epistemológico weberiano es declarar que la realidad que estudia la ciencia comprensiva es: singular, empírica, e infinita. Sin embargo, si la realidad presenta estas características se levanta la siguiente pregunta ¿cómo puede haber una ciencia con pretensión de universalidad y objetividad (explicación), partiendo de las significaciones individuales?, la respuesta a esta pregunta, condensa centralmente la discusión epistemológica y filosófica en Weber. De ante mano podemos señalar, que todo conocimiento científico excluye toda pretensión metafísica.

Si la realidad es infinita, el científico, está obligado a elegir una parte de la realidad objeto de estudio; pero ¿cómo elige?, en función de qué criterios, él responderá “se

■ | 82 Weber 1944 p.5.

deberá discernir la importancia entre la realidad particular y su importancia a valores universales". Esta elección será sometida a juicios en relación con valores (perspectiva neokantiana). De todas formas la elección del objeto de estudio y su importancia descansa en el investigador.

La sociología interpreta la acción social, de modo que esta interpretación da cuenta de los significados que tiene no sólo para el sujeto sino el significado en relación con otros sujetos. Por estas razones la acción social que preocupa a la sociología comprensiva es subjetiva pero el interés de estudio es su carácter de intersubjetividad (atención prestada a los motivos de los demás). Weber logra diferenciar la conducta de la acción significativa. La primera nos lleva al conductismo la segunda a un modelo de la motivación humana<sup>83</sup>.

La validez universal que tanto preocupó a Weber, se consolida a su juicio, en la búsqueda de regularidades de las formas de acción humana, pero que están "ligadas al presupuesto de valor de aquella verdad que solo el saber empírico puede proporcionarnos". Estas regularidades se expresan en los Tipos Ideales<sup>84</sup>.

La búsqueda de regularidades de la conducta humana lleva a Weber a su construcción "magistral" de los tipos ideales. La construcción de conceptos, categorías y la función de la teoría conforman la validez científica de su método investigativo. La epistemología weberiana, permite vincular el tipo ideal con la comprensión de los significados, en una relación de inteligibles; es decir los tipos ideales representan una estructura lógica, que explicitan un proceso de racionalización, independiente de lo real. En breve son representaciones ideales de una totalidad histórica singular.

Los tipos ideales representan conexiones *causales 'adecuadas'*, según Weber, *expresadas en reglas, y en consecuencias, de una aplicación de la categoría de 'posibilidad objetiva'*. En términos de probabilidad. El análisis que hace el historiador lo conduce a una operación lógica a través de un proceso de las conexiones causales que permiten conectar dos fenómenos abstractos, lo cual implica que el historiador forma un curso posible de acontecimientos que determinan las causas reales o suficientes. Este análisis sustenta según Weber la validez del conocimiento empírico de la sociología comprensiva. Sin embargo, estos tipos ideales representan situaciones, que si bien, son históricas y por tanto singulares, no dan cuenta de una historia contradictoria, con conflictos de poder, con determinaciones culturales y económi-

■ | 83 Ricoeur 1989

| 84 Weber 1973

cas. Por estas razones los comentaristas de Weber señalan que sus tipos ideales son ahistóricos y son más bien constructos lógicos y racionalistas. Nos queda la pregunta: ¿cómo dar cuenta de una acción humana y profesional, que respetando las singularidades y las motivaciones de la conducta humana, incorpore las contradicciones sociales y políticas que las contienen?

■ ■ **Capítulo II**

---

LA FORMACIÓN DE LAS PROFESIONES  
MODERNAS DESDE WEBER



## ■ Introducción

Según Weber al origen de las profesiones modernas le corresponde una búsqueda constante de un sistema efectivo que pueda regular el comportamiento social de una sociedad que exige un funcionario que ejerza una acción especializada o profesional.

En el texto *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber dará cuenta de cómo el modelo capitalista requiere de una suerte de concepción de la sociedad y ascética del hombre moderno. La principal hipótesis de trabajo de Weber es la siguiente: *“Hemos intentado dar prueba de que el espíritu ascético del cristianismo fue el que originó uno de los factores que intervinieron, a su vez, al nacimiento del moderno espíritu capitalista y hasta de la propia civilización de hoy día, la racionalización del comportamiento en base al concepto de la profesión”*<sup>1</sup>.

■ | 1 Weber, 1994, p. 113.

Para nuestro estudio es importante dar cuenta de algunas de las siguientes interrogantes: ¿cómo surge la profesión en los inicios de la modernidad? ¿Cuál es el rol que ella cumple en las sociedades capitalistas? ¿Cómo estas profesiones mantienen estas características hasta nuestros días?, ¿qué relación se puede establecer con el trabajo social?

### ■ | 1. Las profesiones son grupos económicos fundados en una ética protestante

El concepto de “funcionario” es de procedencia arcaica; sin embargo, éste ha tenido mayor impacto en nuestra cultura occidental y *“ningún país en época alguna se ha visto, de modo tan inexorable, sentenciado como Occidente a recluir todos los básicos supuestos de orden político, económico y técnico en las normas angostas de una organización de funcionarios especializados, ya sea estatales, técnicos comerciales y, en especial, jurídicos, como titulares de las más trascendentales acciones de la vida social”*<sup>2</sup>.

El análisis que hace Weber de la sociedad occidental revela que el comportamiento social y su regulación está centrado por la profesión; no obstante, quien representa a dicha profesión es el funcionario, que tiene como misión mantener el orden en distintos campos de la sociedad. Para ello, se requiere de la *especialización* de este mismo individuo, quien, posteriormente, será piedra angular tanto del estado como de la economía moderna. Los conceptos de orden, regulación, especialización, serán categorías centrales en nuestra reflexión sobre una teoría de las profesiones modernas.

Weber plantea que existe una estrecha relación entre el origen del capitalismo y la profesión. De aquí, que su interés esté centrado en señalar cómo se retroalimentan estos procesos. Al mismo tiempo, le interesa demostrar cómo la profesión se desprende de un comportamiento religioso arraigado en nuestras sociedades occidentales. Algunas de las reflexiones weberianas sobre profesión insisten en la estrecha relación con el sistema capitalista de Occidente, también es posible encontrar estas relaciones en varias culturas de Oriente donde esta forma de especialización también se manifestó, aunque de manera distinta.

Los dos grandes ámbitos de la racionalización instrumental, en las profesiones, fueron el campo del derecho y la administración, ya que de esta manera, se fundamen-

■ | 2 Weber, 1994, p. 9.

ta e implementa el capitalismo industrial moderno. Por esto mismo adquiere mayor importancia un tipo de ciencia basada en la matemática, el cálculo y la técnica. Se piensa que ésta es una de las grandes dificultades también para validar una ciencia social de tipo más comprensiva, que va más allá de una racionalización técnica del comportamiento social.

Es obvio que Weber está intentando **develar** un tipo de racionalización que se encuentra en nuestra sociedad moderna, que fundamenta, regula y normaliza relaciones sociales.

Cuando se habla de orígenes de las profesiones tampoco podemos dejar de lado los fundamentos moral y ético de la conducta racionalista, que busca expresar el ejercicio profesional. Es decir, una racionalización del comportamiento social sólo es posible si se fundamenta en una conducta económica, y además, en un tipo de visión del mundo religioso que está en el origen del capitalismo moderno y por tanto, de la profesión que es la que consolida la forma especializada de las relaciones económicas de la sociedad moderna<sup>3</sup>.

### ■ 1.1. El espíritu del capitalismo

Lo que caracteriza al moderno capitalismo es esencialmente, su ethos. Para Weber, corresponde justamente a una ética específica que se vincula al desarrollo del capitalismo: *“Aquí no se da a conocer, en efecto, únicamente una técnica vital, sino una ética específica, y el hecho de quebrantarla es una omisión del deber, además de*

■ 3 *Para el filósofo Bouretz, la perspectiva del desencantamiento del mundo, en la obra de Weber, es el resultado del análisis que hace Weber respecto de la transformación de los símbolos religiosos por una racionalización y dominación del mundo moderno «el paradigma del desencantamiento es en principio el objeto de un tratamiento técnico, esto se demuestra en los largos análisis, sobre los fenómenos religiosos. En este sentido, él dará cuenta de la manera de cómo opera la eliminación de la magia como medio de salud, en el sentido de una secuencia que se abre con el judaísmo antiguo y parece cerrarse con el puritanismo protestante. Asimismo, él descubre en la interpretación de las imágenes religiosas del mundo y de su transformación, en su doble perspectiva, una reducción antropomórfica del principio divino y una dominación metódica de los principios religiosos (...). Él toma, entonces, la forma del acontecimiento del mundo perfectamente previsible donde los misterios son reemplazados por la dominación racional». (Bouretz 1996, p. 84). El mundo pierde su carácter mágico por la racionalización de las imágenes que se producen y las técnicas que permiten esta apropiación, esta es justamente la situación del reemplazo del profeta, por el médico, lo que da origen a la profesión médica.*

*una necesidad, y esta es una obligación fundamental. Aquí la prudencia en la actividad quedó establecida, lo cual es por todos aprobado, pero además, es un verdadero ethos lo que da a entender, y es desde este punto de vista como nos interesa esa cualidad*<sup>4</sup>. Cuando se habla del espíritu capitalista se busca dar a conocer un tipo de ética que fundamenta el funcionamiento e implementación del moderno sistema capitalista en la sociedad occidental. La ética dice relación con evitar cualquier goce inmoderado de la riqueza en la consecución de los bienes o beneficios que otorga el dinero.

El *ethos* que anima el sistema capitalista moderno tiene sus orígenes en el movimiento luterano, aunque es consolidado y fundamentado por el Calvinismo.

La configuración de esta auténtica ética moral será la profesión, *“si pese a todo nos valemos temporalmente de la expresión espíritu del capitalismo (moderno) para señalar aquel criterio con aspiraciones lucrativas, mediante el ejercicio constante de una profesión (...), se debe en fundamento a la razón histórica de que tal criterio se ha visto cristalizado convenientemente en la moderna empresa capitalista, a la par que ésta puede considerarse su más apropiado impulso espiritual en aquella”*<sup>5</sup>.

La profesión entendida así, se convierte en una misión vocacional que permite a los protestantes, en especial al mundo calvinista, construir el Reino de Dios en la tierra. La profesión, es la capacidad de profesar, de potenciar la misión que Dios nos da en este mundo. Por lo mismo, el dinero que se produce, no puede utilizarse en la ostentación, sino más bien, en la austeridad, rigurosidad, sobriedad y ahorro obligatorio. Este es el principio que rige el origen del espíritu del capitalismo moderno.

Este espíritu capitalista, según Weber, cambia el sistema tradicional de adquirir dinero en transacciones, dando paso a un estilo nuevo, racionalista, que es animado por una ética de la responsabilidad individual. El espíritu capitalista está dado por una moral y es el individuo el que tiene una relación directa con Dios a través de su profesión. A diferencia de la tradición católica en general, pues existen distintas orientaciones, el protestante no teme al capitalismo sino que lo comprende desde una ética particular. Lo importante es destacar el hecho de que las cualidades morales y éticas están íntimamente ligadas al desarrollo del capitalismo moderno y a su forma de expresión. Las profesiones se materializan a través del oficio. *“Habrá quienes piensen, tal vez que dichas cualidades morales individuales no están en nada*

■ | 4 Weber, 1994, p. 31.

| 5 Weber, 1994 p. 40.

*relacionadas con determinadas máximas pertenecientes a la ética o con sentimientos piadosos y que consecuentemente, el principio inherente de este sentido mercantilista resulta negativo, es decir: la disposición de apartarse de la tradición heredada (entiéndase la ilustración liberal por encima de todo). En realidad, ello es lo más común hoy en día, pues, entre la conducta práctica y los sentimientos religiosos suele faltar una relación y, de existir, es de carácter negativo*<sup>6</sup>.

Lo que intenta demostrarnos Weber es que, mediante la tradición protestante existe una relación íntima entre la práctica, las acciones, la ética y las actividades del mercado moderno. Este tipo de conducta, se expresa en la ganancia destinada a la reinversión y al ahorro y *“su conducta ofrece más pronto signos de un ascetismo (...)”*<sup>7</sup>.

El espíritu del capitalismo se arraiga en una ética que lo justifica y lo consolida, y donde se propone que la profesión es la manera a través de la cual se fortalece una forma de hacer dinero. Lo importante radica en descubrir cuál es el tipo de comportamiento, cuyo afán es hacer dinero y se integra a la categoría de profesión. *“En este compromiso, justamente, se apoya y fundamenta su ética el empresario de ‘nuevo estilo’*<sup>8</sup>.

En definitiva, Weber desde su análisis calvinista, buscó demostrar que las profesiones son el producto de un sistema capitalista que busca racionalizar y controlar la sociedad moderna. *“El racionalismo es una idea histórica, que incluye un sin fin de contradicciones, y nos es necesario investigar qué espíritu engendró aquella forma concreta del pensamiento y la vida ‘racional’ de la cual procede la idea de ‘profesión’ y la consagración tan abnegada (aparentemente tan irracional visto con el propio interés eudemonístico) a la actividad profesional, que sigue siendo por igual uno de los factores peculiares de nuestra civilización capitalista. Nuestro interés reside, precisamente, en este factor irracional que se oculta en aquél y en toda idea de ‘profesión’”*<sup>9</sup>.

La racionalización del mundo moderno a través de las profesiones, nos deja perplejo respecto al impacto que toda profesión ejerce en su quehacer profesional. El control medio - fin, la regulación del comportamiento humano, la abnegación “irra-

■ 6 Weber, 1994, p. 43.

7 Weber, 1994, p. 44.

8 Weber, 1994, p. 46.

9 Weber, 1994, p. 48.

cional” a su tarea, la eficacia y la eficiencia. Son algunos de los aspectos de la racionalización moderna que toda profesión ejerce sobre los individuos. Las profesiones de la salud, de la educación, del trabajo social despliegan sus políticas de promoción social desde este sistema de control social que nos conducirá irremediablemente, tal cual señala Weber, al desencantamiento del mundo. ¿Cuáles son los márgenes que las profesiones pueden usar para contrarrestar este poder contenido en sí misma y a la vez otorgado por la sociedad y el sistema económico en que ella se inserta? ¿Cuál es la relación entre este sistema de control y la vocación de los profesionales? ¿Esta vocación conllevaría a un análisis más amplio de una ética profesional? ¿Cómo esta ética profesional dialoga con una ética universal de derechos ciudadanos?

### ■ 1.2. Concepción Luterana<sup>10</sup> de la profesión

El concepto de profesión tiene en su origen un sentido religioso que se refiere a vocación, misión, aspectos que se conservan en la actualidad con otras connotaciones. Ahora bien, a través de los estudios de la ética luterana, Weber demuestra que el trabajo es el medio de salvación. La salvación está dada por la labor profesional en el mundo. De aquí se deduce que las profesiones contienen, en su esencia, un sentido ético-religioso: *“el trabajo en el mundo, obliga a cada persona a cumplir sus deberes y por ende viene a convertirse para él en profesión”*<sup>11</sup>.

A diferencia del catolicismo (donde la salvación de las almas estaba acompañada de una vida ascética, para alcanzar después de la muerte, el Reino de Dios), las religiones protestantes logran plasmar la idea de que el Reino de Dios se alcanza en la vida cotidiana y, por tanto el trabajo profesional, es el medio más adecuado de salvación.

El estudio de Weber sobre la profesión nos permite constatar que una de las características importantes para identificar las profesiones modernas, se relaciona irrevocablemente con el **sentido de servicio, de misión**: *“Evidentemente, en el vocablo alemán ‘profesión’ (beruf), (...), existe por lo menos una remembranza religiosa: la creencia de una misión impuesta por Dios. Este sentido religioso del vocablo se manifiesta resplandeciente en todos los casos determinados en que se la emplee en*

■ | 10 Lutero es el principal reformador de la Iglesia en el contexto religioso alemán. Una parte importante del debate de la subjetividad moderna y de la relación fe-obras tiene un relieve especial en su pensamiento, Cfr. Gómez-Hera, 1986, pp. 40ss.

11 Weber, 1994, p. 50.

su completa significación. Tras la génesis histórica de dicha voz a través de las diversas lenguas, se advierte, en primer lugar, que aquellos pueblos en los que predomina el catolicismo carecen de una expresión irisada con este matiz religioso para indicar eso que en alemán nombramos **beruf** (con el significado de posición en la vida, de una clase concreta de trabajo)”<sup>12</sup>.

Es interesante destacar cómo esta palabra ‘profesión’, desde el hebreo, contiene la idea de vocación, el sentido del envío y, por tanto, el cumplimiento de una función, una misión o una vocación. El concepto de ‘profesión’ en latín contiene una mayor formalidad, en el sentido de ser fuente de recursos. Esta formalidad se manifiesta a través de la concepción de la profesión liberal -persona libre de ejercer una actividad- que la acerca al concepto de *arte y de oficio*.

El origen del término profesión en occidente estaría dado por la tradición protestante. Es innegable que esta tradición destaca su aspecto moral, es decir, el trabajo profesional es el medio más apropiado para la salvación humana. **La profesión asume así un rol de justificación para la racionalización de la conducta humana.** “En cualquier caso, lo nuevo, de manera absoluta, era que el contenido más honroso del propio comportamiento moral consistía, precisamente, en la conciencia del deber, en el desempeño de la labor profesional en el mundo. Esa era la ineludible secuela del sacro sentido, por así decir, del trabajo y de lo que derivó en el concepto ético-religioso de profesión: concepto que traduce el dogma extendido a todos los credos protestantes, opuestos a la interpretación que la ética del catolicismo divulgaba de las normas evangélicas en ‘praecepta’ y ‘consilia’ y que como única manera de regirse en la vida que satisfaga a Dios acepta no la superación de la moralidad terrena por la mediación del ascetismo monacal,<sup>13</sup> sino, ciertamente, la observación en el mundo de los deberes que a cada quien obliga la posición que tienen en la vida y que por ende viene a convertirse para él en profesión.”<sup>14</sup>

■ 12 Weber, 1994, p. 49.

13 Para Weber, “Opuestamente a la concepción del catolicismo lo característico y específico de la Reforma es el hecho de haber acentuado los rasgos y tonos éticos y de haber acrecentado el interés religioso otorgado al trabajo en el mundo, relacionándolo con la profesión” (Weber, 1994, p. 51.)

14 Weber, A diferencia de las religiones protestante en la época medieval, la Iglesia Católica representada por Santo Tomás, señalaba exactamente lo contrario “por ejemplo consideraba que el trabajo en el mundo, no obstante por voluntad de Dios, es propio del orden de la materia, siendo la base natural requerida de la vida religiosa, incapaz de una valoración ética, como el hecho de comer o beber” (Weber 1994, p. 50.)

La labor profesional, en la tradición luterana, posteriormente consolidada por el calvinismo, contiene en su interior el concepto ético religioso del comportamiento en la vida cotidiana a través del desempeño de una acción como misión y deber. Los deberes deben ser cumplidos en la tierra, ya que esa es la forma de compromiso con las obligaciones en nuestro paso por el mundo. El reino de Dios debe ser construido aquí y ahora, a partir del deber de conciencia individual. Ésta es una relación directa entre el individuo y la divinidad.

Nuestro interés al revelar el origen religioso de la profesión es dar cuenta de que ésta sirve como medio para justificar la racionalización de la conducta humana y/o de las relaciones sociales. A través de un énfasis ético, se busca demostrar como las profesiones están a la base de la racionalización del mundo moderno y de la consolidación del sistema capitalista tal cual lo señala Weber *“el espíritu ascético del cristianismo fue el que originó uno de los factores que intervinieron, a su vez, al nacimiento del moderno espíritu capitalista y hasta de la propia civilización de hoy día, la racionalización del comportamiento a base del concepto de la profesión”*<sup>15</sup>.

### ■ 1.3. La concepción Calvinista de la profesión

El movimiento calvinista da mayor fuerza a la profesión como obra de Dios; el trabajo, la tenacidad, constituyen el medio ascético más apropiado para impulsar la obra de Dios *“puesto que Dios ha designado para cada quien, sin exclusión de nadie, una profesión (**calling**), ésta no debe ser ignorada por el hombre, y es de rigor que en ella labore. Lejos de significar como el luteranismo el sino de cada quien, al que hay que someterse resignadamente, debe aceptarse como el precepto divino dirigido a toda la humanidad con el propósito de impulsar la propia gloria de Dios”*<sup>16</sup>.

La profesión se convierte así en el medio de racionalización del comportamiento individual y social de la época, en el sentido que todo hombre en su profesión, a través de la especialización, debe lograr superarse y ascender en sus responsabilidades; por lo tanto, en la acumulación de sus bienes. En consecuencia, logra un impacto significativo en la vida económica y social de su tiempo. A diferencia del luteranismo, donde existía una determinación del hombre en su profesión, aquí más bien, éste debe someterse y resignarse con lo dispuesto por Dios. *“En torno a ello, Baxter hace oportunas consideraciones que por varias veces, en más de un aspecto, nos traen a la memoria los bien sabidos encomios de la división del trabajo*

■ | 15 Weber, 1994, p. 113.

| 16 Weber, 1994, p. 100.

*emitidos por Adam Smith. El hecho de que las profesiones con especialidades proporcionen al trabajador la habilidad (skill), origina un ascenso tanto cuantitativo como cualitativo del trabajo rendido y redundo en beneficio de la comunidad (common best) que viene a ser igual en favor de la máxima parte posible*<sup>17</sup>.

La cita anterior señala que los fundamentos de las profesiones modernas y la especialización a través de procesos de capacitación exigen dar cuenta de los procesos de disciplinamiento laboral. Este proceso requiere de individuos constantes y que asuman la obligatoriedad del cumplimiento de normas que más tarde conoceremos como proceso de burocratización de la sociedad. Esta capacitación, especialización y burocratización, carecen de sentido si no están fundadas en un estado de gracia y honestidad para gloria de Dios. La acción valorativa y la acción racional se complementan y se sostienen en estas ideas. Este proceso, se manifiesta en las profesiones modernas, a través de procesos de burocratización, funcionalización y normalización de la acción social.

En síntesis, según Weber, existen dos aspectos que logran influir en la vida capitalista: primero, el concepto puritano de la profesión y segundo, la idealización de un comportamiento ascético. El ascetismo *“se dirigía, en especial, contra el placer “despreocupado” de la vida y de todo lo que en ella es capaz de producir regocijo*<sup>18</sup>. Esto da cuenta de la valoración ética del trabajo profesional que posteriormente trataremos como una ética profesional.

El impacto de este tipo de concepción de la vida profesional tiene una profunda resonancia en el mundo económico de la época *“la emanada de la concepción puritana de la vida no proporcionó únicamente la creación de capitales, pues, además, dio resultados aún de mayor importancia, al beneficiar de manera especial la formación del comportamiento burgués y racional, cuya figura más representativa y consecuente corresponde al puritano. Es así como esta concepción contribuyó al origen del ‘hombre económico’ de los tiempos modernos*<sup>19</sup>.

## ■ | 2. La profesión y la burocracia como forma de dominación racional-legal.

En el acápite anterior se establece que las profesiones tienen un origen religioso. Pero para Weber las profesiones son también formas históricas de realización de sí,

■ | 17 Weber, 1994, p. 101.

18 Weber, 1994, p. 104.

19 Weber, 1994, p. 109.

de identificaciones subjetivas y expresión de valores de orden ético con significaciones culturales. Se desprende, claramente, desde el pensamiento weberiano, que la profesión es el acto de la conciencia del deber en el desempeño de la vida social y, por tanto, de la regulación del comportamiento social. En efecto, las profesiones son un medio para justificar la racionalización de la conducta social y/o de las relaciones sociales.

Esto se manifiesta en las profesiones modernas a través de los citados procesos de burocratización, funcionalización y normalización de la acción social, en palabras weberianas, del quehacer profesional. Este quehacer profesional está irrevocablemente trazado por una racionalidad de tipo instrumental en donde los dogmas son eficacia y eficiencia. En otras palabras, el quehacer profesional no es libre de las formas de poder económico y de la legitimidad que éste alcanza en el mercado.

Las profesiones representan la experiencia más racional de ejercer la dominación a través de la detención del saber. Para Weber la dominación constituye una idea central de la sociología comprensiva. Es de particular interés en este trabajo analizar la dominación burocrática por que nos introduce a la figura del burócrata, en tanto especialista y a su tensión permanente con su acción de tipo político.

### ■ 2.1. Los tipos de dominación

La dominación es entendida por Weber como *“la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer poder o influjo sobre otros hombres (...) un determinado mínimo de voluntad de obediencia; o sea, de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad”*<sup>20</sup>.

Cuando Weber nos señala la necesidad de un mínimo de voluntad y obediencia, esto no queda claro respecto al ejercicio del poder. Todo poder, -él mismo reconoce - es una coacción y resulta de la imposición de la fuerza: *“poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”*<sup>21</sup>. La

■ | 20 Weber, 1944, p. 170.

| 21 Weber, 1994, p. 43.

dominación es la probabilidad de ejercer el poder sobre los otros. Sin embargo, el tema que nos deja planteado Weber es justamente ¿qué es aquello que hace posible la validez para obedecer a una autoridad?

Para Weber el cuadro administrativo “ (...) puede estar ligado a la obediencia de su señor (o señores) por la costumbre, de un modo puramente afectivo, por intereses materiales o por motivos ideales (con arreglo a valores). La naturaleza de estos motivos determina en gran medida el tipo de dominación”<sup>22</sup>.

Pero esta creencia en el cuadro administrativo no puede estar desvinculada de un factor importante como es la creencia en la legitimidad. ¿Qué significa esta creencia? ¿Cómo se relaciona con los valores? ¿Es posible desvincular las creencias de un proyecto social? La validez, “en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse por el lado de sus partícipes en la representación de un ‘orden legítimo’. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama validez del orden en cuestión”<sup>23</sup>.

La validez en el orden, normas, reglas, derechos, se sustenta como mandato, cuya trasgresión acarrearía perjuicios; no obstante, esta validez se sustenta por el *sentimiento* del deber de aquellos que deben cumplir la regla. Nuestro interés al subrayar esta temática es dejar al descubierto que toda validez en la creencia de un tipo de dominación está vinculada a una ideología que la sustenta. Definitivamente, en toda dominación, cualquiera sea ésta, siguiendo los tipos weberianos, debería existir una correlación entre dominación e ideología<sup>24</sup>.

Para efectos de este trabajo, la constitución de las profesiones modernas, el tema de la ideología, los procesos de legitimación y la dominación son aspectos importantes al momento de estudiar la racionalidad práctica de la acción profesional. En este sentido, no es suficiente el análisis de la experticia profesional, como soporte de la dominación legítima, aún más, creemos que justamente es la relación saber (especialización del conocimiento) y poder que permite el análisis de las profesiones modernas (como veremos más adelante).

■ 22 Weber, 1944, p. 170.

23 Weber, 1944, p. 25.

24 Para Ricoeur, la ideología funciona para agregar cierta plusvalía a nuestra creencia, a fin de que nuestra creencia pueda satisfacer los requerimientos de autoridad. Este tema Weber no lo conceptualiza.

Existen al interior de las obras de Weber tres tipos puros de legitimación del poder: Carismático, tradicional-costumbre y la última basada en la legalidad de las creencias y/o competencias. La legitimación de la dominación estaría dada por tres tipos de fundamento en la toma de decisiones.

### **i. Legitimidad tradicional:**

Este tipo de legitimación refiere en forma especial a las costumbres y hábitos de una comunidad *“el eterno ayer de la costumbre consagrada por su inmemorial validez y por la consuetudinaria orientación de los hombres hacia su respeto”*<sup>25</sup>. Desde el estudio de las profesiones, nos interesa esta categoría para explicitar el poder que ejercen las profesiones. Es decir, toda normativa, reglamento y forma de funcionamiento de ellas, dice relación con sus costumbres, sus hábitos, sus representaciones culturales históricamente asumidas. El poder de la tradición es indiscutible a la hora de controlar los comportamientos sociales, que se materializan a través del ejercicio profesional. Muchas veces este tipo de ejercicio de poder, ejerce una influencia indiscutible a la hora de tomar decisiones transformadoras.

### **ii. Legitimidad carismática**

Este tipo de ejercicio del poder refiere a la autoridad personal y extraordinaria, *“la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee”*<sup>26</sup>. El quehacer profesional, requiere obviamente de acciones carismáticas. Profesionales creíbles, que actúan por convicción donde lo que importa son los principios y las finalidades de la acción del profesional. Este tipo de profesionales puede “luchar” hasta el final por la promoción de ciertos valores, que no van necesariamente acordes con las normativas institucionales.

### **iii. Legitimación legal-racional**

En esta misma lógica, para Weber la dominación legítima puede ser de carácter racional y descansar en la validez de las normas y reglas. Estas mismas normativas dan legitimidad a quien ejerce la autoridad. Este tipo de poder es aquella que ha ejercido la actividad profesional.

■ | 25 Weber, 1967, p. 85.

| 26 Weber, 1967, p. 85.

## ■ 2.2. La dominación legal: la administración burocrática.

Weber en su libro póstumo *Economía y Sociedad*, propone que toda acción social puede estar orientada por cuatro motivos: teleológicamente racional (*zweckrational*), que es la relación entre la expectativa del comportamiento y asimismo los medios para el logro de ciertos fines; racional con arreglo a valores, donde la conducta está determinada por la creencia consciente en el valor de una conducta, sin relación con el resultado; afectiva, conducta emotiva determinada por afectos y estados emocionales actuales; y finalmente, la acción tradicional, determinada por una costumbre arraigada en la conducta.

Para Weber, la dominación legal es aquella que debe caracterizar a las sociedades modernas, debido a que la autoridad legal descansa en el cuadro administrativo, por el cual se obedece a un orden impersonal. La legitimidad descansa en las competencias de los funcionarios, quienes hacen ejercicio del cuadro administrativo y *“en el caso de la autoridad legal se obedecen las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas y las personas por ellas designadas, en méritos éstas de la legalidad formal de sus disposiciones dentro del círculo de su competencia”*<sup>27</sup>.

### 2.2.1. El profesional o funcionario público y/o privado

Aquí nos interesa destacar las ideas sobre las competencias profesionales o bien la calificación profesional y el carácter de racionalidad que sustenta esta competencia.

El cuadro administrativo para Weber es el significado máximo de una autoridad basada en la objetividad y en la racionalidad de las funciones. Son las normas, leyes y reglas abstractas quienes aseguran y protegen a los individuos *“que todo derecho según su esencia es un cosmos de reglas abstractas por lo general estatuidas intencionalmente (...); y que la administración supone el cuidado racional de los intereses previstos por las ordenaciones de la asociación”*<sup>28</sup>.

Según Weber, son las competencias profesionales las que logran administrar y dar legitimidad a las asociaciones. En definitiva, es el hombre competente quien es el único facultado para gestionar el cuadro burocrático. El profesional competente

■ 27 Weber, 1944, p. 172.

28 Weber, 1944, p. 173.

posee ciertas características que fortalecen la dominación que él representa. En este sentido Weber ya ha optado por una legitimidad de autoridad legal como forma de legitimación de las asociaciones modernas. En esta opción es el cuadro administrativo, la burocracia y el profesional los que representan mejor los intereses de cualquiera organización moderna <sup>29</sup>.

Un funcionario competente, según Weber, (como tipo ideal) contiene las siguientes características: es personalmente libre, se debe a los deberes objetivos de su cargo, en jerarquía administrativa y en virtud de un contrato es retribuido en dinero con sueldos fijos, ejerce el cargo como única o principal profesión; tiene ante sí una carrera, perspectiva de ascenso y avances por años de ejercicio; trabaja en completa separación de los medios administrativos y sin apropiación del cargo, y está sometidos a una rigurosa disciplina y vigilancia administrativa.

Para Weber, las profesiones modernas deben cumplir su destino: ser burocráticas. Son indisolubles los procesos profesionales de aquellos burocráticos, por cuanto a mayor burocratización de una profesión mayor poder de legitimidad para avalar las acciones emprendidas. La burocracia, según Weber, acompaña todo el desarrollo del capitalismo y del estado moderno. Ella es « la forma más racional de ejercer la dominación». La burocratización se basa en el saber formal, racional, propio de sociedades modernas.

Esto lleva a Weber a señalar que esto tiene como efecto es el desencantamiento del mundo, *la jaula de hierro*; es decir, el control social vía racionalidad instrumental, representada, en este caso, por el profesional. La dominación burocrática significa, en general, la nivelación de intereses, la posibilidad universal para que sean contratados los mejores profesionales; plutocratización en interés de una formación profesional y la dominación impersonal formalista “*sin odio y sin pasión del deber estricto, o sea sin ‘amor’ y sin ‘entusiasmo’, sometida tan sólo a presión del deber estricto; sin acepción de personas, formalmente iguales para todos*”<sup>30</sup>.

Es interesante explicitar en algunas expresiones concretas la jaula de hierro a que llevan las profesiones.

**Primero:** *rige el principio de atribuciones oficiales*, ordenadas mediante reglas, o reglamento administrativo.

■ | 29 Weber, 1944, p. 175.

| 30 Weber, 1944, pp. 179-180.

**Segundo:** *el principio de jerarquía funcional y de la tramitación*, ejemplo claro son evaluaciones a que se somete tantas veces ante los superiores para subir o bajar de grado.

**Tercero:** *los interminables expedientes.*

**Cuarto:** la actividad profesional exige tanto en organizaciones públicas como privadas *“un concienzudo aprendizaje profesional”*. Los diplomas, certificados de especialización, master, doctorados tienen indudablemente una posición y suelen determinar la aptitud para ocupar cargos de mayor importancia, lo cual garantiza el status profesional en la organización en que se trabaja.

Nos interesa destacar, también, el aspecto del deber que subraya Weber ¿es posible señalar un tipo ideal del funcionario moderno que, en definitiva, representa la racionalidad instrumental moderna; sin hacer igual hincapié en los valores o códigos profesionales por los cuales debe regularse la propia conducta del profesional (*Beruf*)? ¿Cuál es la relación que se puede establecer con la ética profesional? es decir, ¿puede descansar el “funcionamiento administrativo” sólo en la capacidad y competencia del propio funcionario público o privado, sin una reflexión sobre el impacto ético de su conducta? ¿Cuál es el rol intermediario que deben cumplir los profesionales modernos, entre los intereses de la población y los intereses de la institución? ¿Qué relación podemos establecer entre ética de la responsabilidad y ética de la convicción con el ejercicio profesional en Weber?

### 2.2.2. La sociedad fundada en expertos

Para Weber, la sociedad moderna se caracteriza por la fuerte presencia de las profesiones, las que dan cuenta de la organización de una sociedad fundada en expertos. La sociedad moderna da cuenta de un saber que, lejos de ser general, tiende cada vez a ser más especializado <sup>31</sup> y esta especialización es la manifestación de la modernización de estado.

■ 31 *Para Weber este proceso se inicia, en las ciudades italianas, donde se registra la necesidad, ya de un estado normado “A lo largo de un desarrollo que dura ya quinientos años, el funcionario especializado según la división del trabajo, ha ido creciendo paulatinamente en Europa. La evolución se inicia en las ciudades y señoríos italianos y, entre las monarquías, en los Estados creados por los conquistadores normandos” (Weber, 1967, p. 102).*

El análisis histórico de la evolución de la profesión, le permite a Weber separar de manera tajante al profesional político - caudillo-político - del funcionario administrativo. A nuestro parecer, ésta sería otra antinomia de la acción social, en este caso, expresado en las profesiones. A nuestro entender las profesiones modernas, sobre todo en la actualidad, no sólo ejercen un rol administrativo y reglamentario en las instituciones, sino además un rol eminentemente político, por tanto no podemos separar dicotómicamente lo puramente administrativo del quehacer político.

Al interior de la organización burocrática, el político es un funcionario a sueldo. Percibe una remuneración por sus servicios y está obviamente separado de la posesión de los medios materiales. Para Weber, el funcionario moderno se va convirtiendo en un tipo de trabajador, intelectual altamente especializado mediante una larga preparación y con un honor estamental muy desarrollado, **cuyo valor supremo es la integridad**. Notamos inmediatamente que a la labor del funcionario se le concede un grado de especialidad, es decir, el dominio de una parte de la labor total de una empresa o de una organización estatal. La importancia que éste tiene para el funcionamiento de la economía es de vital significación, por cuanto no sólo requiere un grado de especialización sino también del valor ético de su trabajo, lo que regula cualquier aspecto de corrupción al interior de la organización administrativa.

La especialización permite una mayor racionalización y control de la sociedad moderna y, por tanto, del campo profesional donde se desenvuelve la acción profesional. No olvidemos que la racionalidad permite la elección de los mejores medios acorde a los fines deseados, lo que nos lleva irremediablemente a la jaula de hierro, al desencantamiento del mundo. Todas las lecturas de Weber han reconocido la figura del experto en las organizaciones burocráticas que tienden a encarnar, según él, todas las esferas de la actividad moderna, esta nueva legitimidad legal racional que acompaña la racionalidad económica del mundo.

La separación de los medios administrativos y productivos se puede analogar al análisis que hace Karl Marx sobre la relación que se establece entre el proletario y el empresario. El primero no es el propietario de los medios de producción, lo que incide directamente en la relación de explotación que vive. Esta separación permite la distancia entre el patrimonio público o privado del cargo. Esta situación asegura la eficacia, eficiencia, calculabilidad y rapidez del cuadro administrativo. El funcionario no es propietario de los medios de producción.

La burocracia es el mejor medio -capitalista- para el principio de división del trabajo, el cual aumenta el control sobre la especialidad pero disminuye también la posibilidad de control en las decisiones<sup>32</sup>.

### ■ | 3. El profesional entre el experto y el político: la antinomia de la acción profesional en Weber

Según Dubar y Tripier (1998), la pregunta que queda pendiente del análisis weberiano se puede plantear de la siguiente manera: ¿la figura del experto profesional constituye para Weber el tipo ideal general de la profesión moderna? Desde un enfoque weberiano su respuesta sería sí y no. Sí, porque toda actividad profesional tiende a la burocratización-especialización del saber. No, porque existe una combinación entre la racionalidad instrumental -el experto- y una racionalidad axiológica como la acción política. El conocimiento del experto o del especialista no podrá “jamás” dar respuesta a la contingencia del hombre de acción -el político-. El hombre político- confrontado a las vicisitudes de la temporalidad exige una pasión, según Weber, por el poder. Para Weber la política significa *“la aspiración (Streben) a participar en el poder o influir en la distribución de éste, entre los estados o dentro de un mismo Estado entre los distintos grupos de hombres que lo componen”*<sup>33</sup>.

El profesional, en tanto político de la acción, está llamado a participar en el poder y/o influir en él. No le bastan los conocimientos disciplinares. La acción social política no se desliga del juego de intereses que la componen. Cuando se dice que una cuestión está políticamente condicionada, lo que se quiere significar es que la respuesta a esa cuestión o las condiciones de esta decisión dependen directamente de los intereses en torno a la distribución, la conservación o la transferencia y, por tanto, hay que asumir éticamente el ejercicio del poder o influir en la distribución de éste.

■ | 32 Tomemos el caso del mundo académico en la Universidad. Para Weber, la división del trabajo universitario distingue claramente las tareas de los investigadores, los profesores y los medios de producción, la administración burocrática de las universidades, permite un control ideológico entre los distintos actores. La dificultad y debilidad de este proceso consiste en asegurar el control de la acción universitaria sobre aquellos que concentran los medios materiales. Esta situación lleva aparejada la concentración del poder en ciertos especialistas en desmedros de otros. La institucionalización del conocimiento formal entregado a la Universidad e Institutos profesionales, nos permite reflexionar y profundizar la relación poder y saber explicitada por Weber.

33 Weber, 1967, p. 84.

El experto profesional está confrontado inexorablemente al juego permanente de intereses que están en la base de su acción social. Es difícil pensar que el conocimiento de expertise logrará por sí sólo modificar la realidad; son justamente las habilidades, las competencias que logran despegar de su saber de experto con relación a la contingencia, lo que hace o constituye un buen profesional.

En resumen, el quehacer profesional se constituye a partir de distintas lógicas de conocimiento y del poder de la sociedad en que se inserta. Esta situación queda reflejada en la siguiente afirmación “desgarrada” de Weber *“la impaciencia de un hombre de acción que pide a la ciencia el conocimiento de los medios y las consecuencias, pero que sabe de antemano que la ciencia no lo liberará de la obligación de elegir, porque los dioses son múltiples y los valores contradictorios”*<sup>34</sup>.

Nos interesa destacar esta preocupación de Weber, por cuanto normalmente el análisis de las profesiones modernas ha tenido una gran relevancia para las ciencias sociales, sin embargo, no se ha clarificado con la misma intensidad como éstas mismas desempeñan una acción política que se ve reforzada por conocimientos teóricos. Por ejemplo, la curricula de formación de la mayoría de las Universidades tiene una formación más bien científica que una formación práctica-política. Si bien Weber en su trabajo intelectual separa lo que es el hombre de acción, del hombre científico, en sus obras demuestra claramente que una sin la otra no puede ser posible. *“En resumen, en el pensamiento de Max Weber, las relaciones entre ciencia y política no se caracterizan solamente, como siempre se dice, por la distinción necesaria. La ciencia que él concibe es aquella susceptible de servir al hombre de acción, del mismo modo que la actitud de éste difiere en su fin, pero no en su estructura, de la del hombre de ciencia”*<sup>35</sup>.

El hombre científico, según Weber, busca comprender la sociedad de manera de saber cómo los individuos han vivido, y el sentido que han dado a su existencia. A diferencia del hombre político, es un hombre de acción que requiere tomar decisiones y optar por ciertos valores en la transformación de la acción social.

Por lo expuesto anteriormente, es preciso tener presente que toda profesión no sólo cumple con el requisito de tener “relación” con los conocimientos científicos, que

■ | 34 Weber, 1967, p. 20.

| 35 Aron en Weber, 1967, p. 10.

tienen por fin la especialización del conocimiento, sino también con una postura política en la que esta acción profesional se ejerce y por tanto con una referencia ético moral de la acción profesional.

Siguiendo la relación entre ciencia y política, Aron justifica esta dialéctica en Weber señalando *“no son la subjetividad y la relatividad de la ciencia las que hacen necesaria la elección, sino el carácter parcial de las verdades científicas y la pluralidad de los valores”*<sup>36</sup>. Esta tensión se expresa ciertamente en el discurso de Weber, en su obra **El científico y el político**: *“la defensa e ilustración de las ciencias adquiere un tono patético porque se percibe en él el eco amortiguado de una nostalgia y la impaciencia de un hombre de acción”*<sup>37</sup>. En este mismo sentido agrega: *“Nostalgia de los tiempos en que el conocimiento no era mero eslabón de una cadena sin fin, sino plenitud y realización. Impaciencia de un hombre de acción que pide a la ciencia el conocimiento de los medios y las consecuencias, pero que sabe de antemano, que la ciencia no lo liberará de la obligación de elegir, porque los dioses son múltiples y los valores contradictorios”*<sup>38</sup>.

### ■ 3.1. La función política de las profesiones

Una cuestión es política cuando existe una íntima relación con el poder, quien hace política aspira necesariamente al poder *“Cuando se dice que una cuestión es política, o que son políticos un ministro o un funcionario, o que una decisión está políticamente condicionada, lo que quiere significar siempre es que la respuesta a esa cuestión, o la determinación de la esfera de actividad de aquel funcionario, o las condiciones de esta decisión, dependen directamente de los intereses en torno a la distribución, la conservación o la transferencia del poder”*<sup>39</sup>.

Toda profesión, en este sentido, está constituida de funcionarios que ejercen el poder. La toma de decisiones que competen a su especialización en la organización depende directamente de la distribución del poder que ésta misma se otorgue. Ahora bien, quien hace política aspira al poder, esto nos parece relevante en el análisis de las profesiones, por cuanto creemos que hoy más que nunca un profesional hace ejercicio del poder. Éste le sirve para la consecución de ciertos fines y objetivos para los cuales han sido preparados. O bien, al poder por el poder, para gozar del senti-

■ 36 Weber, 1967, p. 17.

37 Aron en Weber, 1967, pp. 82-83.

38 Aron en Weber, 1967, pp. 82-83.

39 Weber, 1967, p. 84.

miento de prestigio conferido. Es interesante esta última idea porque nos lleva necesariamente a pensar que el poder no sólo confiere un prestigio individual al profesional que lo ejerce, sino también a los grupos de profesionales con relación al medio social, cultural, económico y político en que se desempeñan.

La relación que establece este sociólogo entre intereses, poder y política nos parece sobresaliente para analizar la pertinencia de que toda carrera profesional establece una relación directa con el poder, por cuanto siempre están involucrados los intereses de las personas y de las instituciones. El poder estará condicionado por la búsqueda o cumplimiento de ciertos fines. Para Weber, hay dos formas de hacer política, aquella por la cual se vive *de* ella o bien o se vive *para*. En ningún caso se excluyen una de la otra; la vocación esta arraigada a aquellos profesionales que viven para la política.

### ■ 3.2.El Profesional entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad

La ética de la responsabilidad (*Verantwortungsethik*) interpreta la acción en términos de medios y fines. Esta ética, idealmente, no puede ser adaptada por el hombre de acción, por cuanto este razonamiento obliga al actor a prever las consecuencias de sus decisiones.

En *Historias Florentinas*, Maquiavelo pone en boca de uno de sus héroes la alabanza de aquellos que colocan la grandeza de la patria por encima de la salvación de sus almas<sup>40</sup>. Para Weber, éste es el ideal de la ética de la responsabilidad, es decir, todo aquello que se persigue por la acción política y que obviamente se sirve de medio violentos, pero que actúa responsablemente en la elección de los medios en referencia a sus fines. Este tipo de ideal, representa en este caso el discurso de Maquiavelo.

En definitiva, la ética de la responsabilidad es aquella que se preocupa de la eficacia y se define por la elección de los medios adaptados a los fines que se busca alcanzar. La ética de la responsabilidad conduce a un cierto escepticismo a Weber, por cuanto ella no es suficiente por sí misma en la medida que *“ella está definida por la búsqueda de los medios adaptada a los fines y que estos fines son indeterminados, esto es lo que algunos autores comentadores de Weber por ejemplo Levi Strauss han llamado el nihilismo weberiano. Weber no creía que la acción podía*

■ | 40 Weber, 1967, p. 174.

*hacerse entre los hombres y las sociedades sobre los fines a alcanzar. Él tenía una concepción voluntarista de los valores creados por los hombres, asimismo, negaba la existencia de una jerarquía universal de fines, y aún más, él pensaba que cada uno estaba obligado a elegir entre valores (muchos de ellos incompatibles los unos con los otros). En materia de acción, las elecciones se imponen, pero éstas conllevan sus sacrificios”<sup>41</sup>.*

El escepticismo valorativo se expresa en el siguiente párrafo: *“Puede decirse que son tres las cualidades decisivamente importantes para un político pasión, sentido de la responsabilidad y mesura (**Augenmass**). Pasión en el sentido de positividad (**Sachlichkeit**), de entrega al dios o al demonio que gobierna”<sup>42</sup>*. El profesional político siempre se verá confrontado a la elección y en cada elección se expresan los valores históricos singulares y no universales.

Entre los diversos valores los hombres están obligados a elegir algunos y dejar otros. Estos valores se encuentran encarnados en las colectividades humanas, las que están en permanente conflicto las unas con las otras. Weber, en estas reflexiones, se nutre de la tradición de Hobbes, aquella del estado de la naturaleza entre las sociedades políticas. Los estados son estados de poder cuyas relaciones se caracterizan por estar en permanente competencia. Cada estado es portador de una cierta cultura; estas culturas se enfrentan las unas a las otras, cada una pretende ser superior a la otra.

Cada sociedad, cada colectividad, debe tomar decisiones políticas y de allí resultarán ventajas para algunas y sacrificios para las otras. Por estas razones, las decisiones políticas no están al alero de la razón científica. Así las decisiones políticas, que pueden y deben ser aclaradas por la razón científica, serán siempre el último análisis dictado por el juicio de valor no susceptible de ser demostrado. Ninguna lógica científica puede decir qué grupo debe ser sacrificado y en función de qué criterios ciertas sociedades deben ser sacrificadas para bien de la colectividad global, dice Weber, sólo puede estar definido por un grupo particular *“en otros términos, según el pensamiento de Weber, la noción católica del bien común de la ciudad, no puede ser válido, pues no se pueden alcanzar determinaciones rigurosas”<sup>43</sup>*.

En Weber la teoría de la justicia contiene una antinomia fundamental de la conducta humana: los hombres son desiguales desde el punto de vista físico, intelectual y

■ 41 Aron, 1967, p. 526.

42 Weber 1967 p. 153.

43 Weber en Aron, 1967, p. 527.

moral. Hay diferencias genéticas desde el nacimiento de la existencia humana; la desigualdad biológica puede ser compensada por el esfuerzo social, pero aquí no es la lógica de la ciencia que ayuda al hombre a compensar estas desigualdades, por cuanto cada hombre tendrá que elegir su propio camino: *cada uno deberá elegir su Dios y su propio demonio*.

No solamente los valores pueden ser históricos, incompatibles, en el sentido que una misma sociedad no puede realizar simultáneamente los valores de poder militar, de justicia social y de cultura, sino que aún los valores estéticos pueden resultar contrarios a la realización de ciertos valores morales. Éstos últimos pueden ser contrarios a los valores políticos que tenga una sociedad. Lo que es claro es que los valores dan cuenta de los juegos de poder que los sustenta y, por tanto, los poderes que los gobiernan: *“Quién quiera en general hacer política y, sobre todo, quien quiera hacer política como profesión ha de tener conciencia de estas paradojas éticas y de su responsabilidad por lo que él mismo, bajo su presión, puede llegar a ser. Repito que quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno a todo poder”*<sup>44</sup>.

El problema de las elecciones, le permiten a Weber introducir la categoría de la ética de la convicción (*Gesinnungsethik*). La convicción lleva a cada actor a actuar según sus sentimientos, sin referencia explícita o implícita a las consecuencias. Weber nos demuestra este tipo de moral con dos ejemplos: el pacifista y el revolucionario. *“El pacifista absoluto, rechaza de manera incondicional de llevar armas o de matar a alguien. Si él imagina impedir las guerras con esta actitud, él será muy inocente y sobre el plan de la moral de la responsabilidad muy ineficaz. El no tiene otra intención que actuar acorde a su propia conciencia. Él prefiere muerte o prisión antes que matar a alguien: ésta es la ética de la convicción. El pacifista que obra según el Evangelio se sentirá en la obligación moral de negarse a tomar las armas o de arrojarlas, como se recomendó en Alemania, para poner término a la guerra y, con ella, a toda guerra”*<sup>45</sup>.

Asimismo, el sindicalista actuará en función de ciertos valores sin buscar alcanzar ciertos fines; sus acciones son enteramente guiadas por sus propios valores, sin que éstos tengan necesariamente una consecuencia real. En Weber esta antinomia de la conducta se presenta de manera nítida y clara. No obstante, tampoco se puede decir que la ética de la responsabilidad no esté inspirada en una ética de la convic-

■ | 44 Weber, 1967, p. 173.

| 45 Weber, 1967, p. 162.

ción, por cuanto la primera buscará siempre la eficacia de sus acciones, pero ésta puede ponerse en duda en función de los fines que ésta busca.

Es claro que para Weber la ética de la convicción no puede ser la moral del Estado, aún más, esta moral tampoco es la del hombre político, por las consecuencias que puede acarrear este tipo de acción. La moral de la sola convicción es un tipo ideal, en donde las acciones corren el riesgo de ser peligrosas: *“yo pienso, que a pesar de todo, queda una idea profunda en la antinomia weberiana, ética de la convicción y de la responsabilidad. En la acción, obviamente, en la acción política, nosotros estamos divididos entre dos deseos, entre dos actitudes. El primero que yo llamaré instrumental, el que busca producir resultados conforme a ciertos objetivos, en este sentido estamos obligados a analizar las consecuencias posibles de aquello que diremos o que haremos. La otra que yo llamaré moral, aquello que nos empuja frecuentemente a hablar y a actuar sin tener en cuenta el determinismo de los hechos. A veces nosotros calculamos y nosotros obedecemos al irresistible impulso de dejar a Dios o enviar al diablo la continuidad de nuestras palabras y de nuestras acciones. Los actos racionales se inspiran a la vez en estas dos actitudes”*<sup>46</sup>.

Toda profesión al ser política requiere mayor reflexividad y debe tener conciencia de la conducta ética que se requiere. Según Weber, el individuo siempre estará sometido a una “antinomia de la conducta” entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción: *“Es cierto que la política se hace con la cabeza pero en modo alguno solamente con la cabeza. En esto tienen toda la razón quienes defienden la ética de la convicción. Nadie puede, sin embargo, prescribir si hay que obrar conforme la ética de la responsabilidad o conforme a la ética de la convicción, o cuando conforme a una y cuando conforme a otra. Lo único que puedo decirles es que cuando en estos tiempos de excitación que ustedes no creen estéril (la excitación no es ni esencialmente ni siempre una pasión auténtica) veo aparecer súbitamente a los políticos de convicción en medio del desorden gritando ‘el mundo es estúpido y abyecto, pero yo no; la responsabilidad por las consecuencias no me corresponden a mí sino a los otros para quienes yo trabajo y cuya estupidez o cuya abyección yo extirparé’, lo primero que hago es cuestionar la solidez interior que existe tras la ética de la convicción”*<sup>47</sup>.

Todo ejercicio profesional contiene esta antinomia de la conducta. El análisis de la profesión, en tanto ejercicio administrativo y político, da cuenta de los problemas

■ | 46 Aron, 1967, pp. 528-529.

| 47 Weber, 1967, p. 176.

éticos que la constituyen. Cada profesional está confrontado a la permanente toma de decisiones, y -como dice Weber- deberá elegir, ¿Cómo va a escoger cuando son múltiples los valores y por tanto múltiples los dioses? En nuestro caso, habrá que problematizar si existe una ética profesional con principios universales y la experiencia propiamente tal. Aspecto que retomaremos en el tercer y cuarto capítulo. Aún así podemos concluir con Weber que la acción profesional, conlleva innegablemente la ética de la responsabilidad y la de la convicción y ambas permiten la constitución de un buen profesional: *“Desde este punto de vista la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar el hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política”*<sup>48</sup>.

## ■ Recapitulación

La razón instrumental, burocrática, como proceso de legitimación de la conducta humana, en el mundo moderno, lleva a Weber a sostener que este tipo de racionalidad nos conduce al desencantamiento del mundo. En este sentido los procesos de validación social, sólo pueden estar sujetos a una **razón de tipo burocrático, institucional y normativo** y son la condición para ser obedecidas por los individuos. Creemos que esta es una constatación del mundo moderno y hoy, en cierto sentido, es el fundamento de las profesiones modernas. Empero, este proceso lejos de liberar al hombre moderno lo hace vivir en una *Jaula de Hierro*. Las profesiones logran fortalecer el sistema capitalista del mundo moderno a partir de estas premisas: burocracia, normatividad, control. Empero tenemos claridad de que el quehacer profesional, el día a día, tensiona profundamente este tipo de racionalidad instrumental. Los valores, los discernimientos, la defensa de derechos y obligaciones, los principios, el contacto con el otro y el ejercicio de la ciudadanía no pocas veces ponen en jaque a una racionalidad que lleva al desencantamiento de la vida y - por qué no decirlo- de los propios fines del quehacer profesional: la justicia, la igualdad y los derechos humanos.

Weber niega una ética universal, porque los valores están situados, y por tanto, son variados. Esta concepción de los valores lo lleva, a nuestro juicio, a un relativismo moral. El hombre está condenado a elegir porque los problemas son muchos, lo mismo que los demonios y los dioses. Sin embargo, el aporte al debate ético será a través de la ética de la responsabilidad y de la convicción.

■ | 48 Weber, 1967, p. 176.

En Weber los dilemas de la razón humana se expresan entre optar por un quehacer científico y uno de tipo político, entre el revolucionario que actúa por una ética de la convicción y un funcionario que actúa por una ética de la responsabilidad. Pero sus reflexiones y análisis históricos dan cuenta de la complejidad de estos dilemas y, más aún, de las relaciones que se establecen.

Precisando el análisis de la acción profesional en Weber podemos decir, que desde el debate acerca del origen de la acción humana, la acción profesional, expresa la vocación de los hombres en el mundo social. Según Weber, el origen de esta vocación esta dado por el sentido, inicialmente religioso, de la acción profesional, y en especial, en luteranos y calvinistas. Los primeros profesionales legitiman su acción a través de procesos de racionalización determinados por la expresión de valores que implican monopolizar el conocimiento en la categoría de *experto*, en ciertas creencias y conductas políticas.

La profesión, en Weber, es la expresión de dos procesos principales: la vocación y el conocimiento del especialista. Las profesiones se vinculan con dos tipos de procesos:

- **Primero:**

Es significativa, por cuanto se manifiesta a través de una acción teleológicamente racional, es decir, está orientada por lo que se espera en cuanto al comportamiento racional coherente entre el medio y el fin.

- **Segundo:**

Los procesos de legitimación de la acción profesional ponen de manifiesto los juegos de poder que, en la actualidad, ocupan las profesiones en el mundo moderno. En este sentido las profesiones constituyen la expresión de modelos de burocracia, de monopolización de mercados y espacios laborales que van a legitimar el sistema capitalista. Para Weber, todas las organizaciones burocráticas encarnan el nuevo ideal del profesional y del especialista. El especialista representa la racionalización del mundo laboral, y su comportamiento es expresado en formas de coalición, innovación, control y anticipación, los cuales son aspectos fundamentales en la consolidación del sistema de mercado capitalista.

La acción social y por tanto la acción profesional en Weber es incompleta si no se analiza desde el mundo fenomenológico. Para ello usamos la sociología comprensiva en Schutz en este sentido creemos se completa la discusión epistemológica de Weber, a través del esclarecimiento de la significación subjetiva e intersubjetiva del mundo de la vida. Para Schutz, Weber dio por sentado el mundo de la vida, la

*relación cara a cara, el aquí y el ahora, la conciencia intencional, los tiempos en la vivencia del otro, el cuerpo como indicación de estados de conciencia y como centro de orientación en el orden del espacio temporal del mundo entre otros. Desde esta perspectiva el mundo profesional no solo representa el sistema de control y manutención de sociedades de mercado sino también la expresión de relaciones, la construcción y distinciones de niveles de significaciones, los constructos simbólicos, las expresiones corporales entre otras*

Por otra parte, la fenomenología de Schutz nos permitirá profundizar en la vida cotidiana, en toda su textura significativa entre sujetos: por tanto, como un mundo intersubjetivo. En cambio para Weber la acción social y la acción profesional son intersubjetivas, es decir, la acción es significativa en la medida que entra en relación con otros; en cambio, en el matiz introducido por la fenomenología en Schutz, la acción profesional sería significativa antes de que entre en contacto con otros, dará cuenta de niveles de significación y por tanto de interpretación.

El aporte de la fenomenología a la teoría de las profesiones consiste en el permitir y poner en el centro del conocimiento de las profesiones la vida cotidiana, el mundo de la vida y la subjetividad de toda persona y sujeto. El mundo de la vida (*Lebenswelt*) es pre-científico y extra científico y a la vez, es el fundamento de toda posible ciencia. Aspectos que retomaremos en e dará cuenta de niveles de significación y por tanto de interpretación.

El aporte de la fenomenología a la teoría de las profesiones consiste en poner en el centro del conocimiento de las profesiones, la vida cotidiana, el mundo de la vida y la subjetividad de toda persona y sujeto.

■ ■ **Capítulo III**

---

APORTES TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN LA  
CONSTITUCIÓN DE LAS PROFESIONES MODERNAS



## ■ Introducción<sup>1</sup>

Al referirnos a las profesiones estamos haciendo clara alusión a aquellas que mantienen un contacto diario con las personas, que se hacen en el *cara a cara*, que se *desenvuelven en medio de las contradicciones sociales*, donde el ejercicio profesional ha permitido construir conocimientos, desarrollar *habilidades y destrezas*, hacer *opciones valorativas* y políticas, además de técnicas y metodologías.

Para los efectos de este trabajo, optaremos por diferenciar las profesiones eruditas de aquellas doctas-prácticas<sup>2</sup>: *“las profesiones eruditas, doctas o científicas y las profesiones prácticas o de consulta tienen consecuencias mucho mayores que sus similitudes en la forma en que cada una de éstas se establece y se sostiene en los problemas cotidianos de sus miembros (...)”. Las profesiones prácticas son los esla-*

- 1 Todos los textos en francés utilizados en este capítulo, han sido traducidos por la autora.
- 2 Tenemos claridad que esta distinción no refleja el caso de todas las profesiones, pero nuestro interés es resaltar aquellas en que su quehacer profesional es el centro de su desarrollo profesional. Así es el caso del trabajador social, aquel profesional cuyo bien interno es el bienestar humano y la autonomía de las personas.

*bones que unen una civilización con su vida diaria y como tal a la vida cotidiana y al hombre común*<sup>3</sup>.

Ahora bien, lo que nos interesa reflexionar y demostrar es cómo los profesionales prácticos son mediadores -capacidad de actuar en las fronteras- entre el debate epistemológico-metodológico y el ético-político. Las prácticas profesionales contienen parte de este debate, el que no ha sido desentrañado ni cuestionado adecuadamente. Más bien se ha tendido a asumir las ciencias sociales de acuerdo a las coyunturas políticas vigentes con una falta de criticidad de estas mismas. Por lo mismo son las ciencias positivas las que han impregnado la casi totalidad del discurso profesional.

Desde el círculo hermenéutico y la vida cotidiana, se requiere una nueva discusión de las profesiones; se pone en el centro de la discusión el lenguaje, los símbolos, los procesos de interpretación, los valores y principios éticos del quehacer profesional<sup>4</sup>.

Siguiendo la tradición francesa y norteamericana, existe un consenso, entre los especialistas, para reconocer ciertas características generales de las profesiones en las sociedades modernas<sup>5</sup>.

- Las profesiones tratan de operaciones intelectuales asociadas a responsabilidades individuales.
- El material de base es extraído y recreado de las ciencias y del saber teórico.
- Este material conlleva aplicaciones prácticas y útiles.
- Son transmitidas por una enseñanza formalizada (institutos y universidades).
- Las profesiones tienden a la autorregulación en asociaciones.
- Los miembros tienen una motivación altruista.

En las profesiones modernas existen elementos centrales que vinculan estrechamente el quehacer de las ciencias, las instituciones formadoras y el mercado. Sarfatti

■ 3 *Friedson, 1970, p. 86.*

4 *Se usará como base la reflexión teórica y práctica, tanto los aportes ya clásicos de Max Weber, y también de otros autores contemporáneos destacados por sus aportes a estos temas: Durkheim (1893-1950), Parsons (1939), Merton (1957), Dubar y Triper (1998), Chapoulie (1973), Paradeise (1988), Autès, (2000), Sainsaulieu (1977), Sarfatti (1988), Trépos (1996), Zarca (1986) y norteamericanos como Friedson (1970), Abbot (1988) y del chileno Gyarmati (1984).*

5 *Cfr. Dubar y Tripier, 1998.*

Larson sostiene al respecto que *“cual sea su origen, la profesionalización traduce los recursos de un orden (competencias provenientes de una formación y de exámenes normalizados al más alto nivel del sistema de enseñanza oficial) a un orden (empleo sobre el mercado del trabajo, profesional privilegiados, posición social o rango elevado en la jerarquía burocrática). La profesión llega a ser un llamado que damos a sus formas históricas específicas que establecen las relaciones estructurales entre el nivel de instrucción formal relativamente elevados y los puestos o competencias relativamente deseables en la división social del trabajo”*<sup>6</sup>.

Estas características generales no son ciertamente estáticas y plantean diversos problemas a la hora de establecer un análisis teórico de las diversas profesiones. Las profesiones ponen en el tapete de la discusión de las ciencias sociales cuestiones epistemológicas, socio-económicas y políticas que deben vincularse al tipo de relación con las ciencias, los tipos de metodologías utilizadas, la relación con el Estado y/o la empresa privada, la vocación o misión de los que la ejercen y por último con el mercado laboral en que se desenvuelven. A este respecto se pueden puntualizar algunas afirmaciones clásicas en una teoría de las profesiones<sup>7</sup>.

- Las profesiones representan formas históricas de regulación de la organización social, de categorización de las actividades laborales que constituyen desafíos políticos inseparables de las relaciones entre el Estado y los individuos.
- Las profesiones adhieren a ciertos paradigmas de las ciencias sociales, lo que les permite dar cuenta del tipo de conocimiento por el que optan, los métodos y técnicas utilizadas.
- Las profesiones son también formas históricas de realización de sí, de identificaciones subjetivas y la expresión de valores de orden ético con significaciones culturales.
- Y por último, las profesiones son formas de coalición de actores que defienden sus intereses, intentado controlar un mercado del trabajo, un monopolio para sus actividades, una clientela asegurada por los servicios que prestan. *“El estudio comparativo que hizo Matthew Ramsey del monopolio médico, demuestra que la protección eficaz de un Estado fuerte puede atribuir poder*

■ 6 Sarfatti, 1988, p. 28.

7 Cfr. Dubar y Tripier, 1998.

*social a una profesión, antes que ésta haya demostrado su superioridad técnica (o independiente de ésta) (...). Ramsey sostiene en primer lugar, y a justo título, que el monopolio -suponiendo que una tal protección sea deseable para los prácticos que se benefician- es un fenómeno político<sup>8</sup>.*

El plantear una discusión epistemológica, socio-económica y política-cultural, exige develar un tipo de conocimiento e ideología implícito a las profesiones ¿cuáles son los supuestos que las contienen? ¿cuál es la relación que establecen con las ciencias sociales? ¿cuáles son los supuestos de sociedad, por la cual optan?, ¿a qué tipo de ética adhieren? y ¿cual sería la relación con el trabajo social?

## ■ | 1. La discusión epistemológica en la teoría de las profesiones modernas

### ■ | 1.1. La teoría estructural funcionalista

Las teorías funcionalistas de la profesión adhieren en términos generales a una epistemología positivista y neopositivista de las ciencias. La acción social-profesional se entiende a partir de explicaciones causalistas, que buscan leyes generales e hipotéticas donde se subsumen los hechos individuales.

Las profesiones, desde el paradigma explicativo, son herederas de los lenguajes empírico formales. Estos lenguajes reflejan la construcción de categorías teóricas y un lenguaje empírico-verificable: *“el primer lenguaje contendrá términos no lógicos que se llamarán términos teóricos y que se refieren a entidades o a propiedades de las cuales algunas, probablemente la mayoría o incluso la totalidad, pueden ser no observables (...). Así en el segundo lenguaje contendrá igualmente términos no lógicos que se llamarán ‘términos empíricos’ y que se refieren a entidades y a propiedades observables”<sup>9</sup>.*

Las teorías funcionales requieren de un lenguaje observable, pero también categorías que provienen de la lógica y la matemática. Por ejemplo, la teoría de las funciones de variables reales, la teoría de sistemas etc. Lo que queremos destacar de este tipo de ciencias son las relaciones que se establecen entre realidad y teoría. Se establecen reglas de correspondencia que asocian los términos teóricos a los empíricos.

■ | 8 Ramsey en Sarfatti, 1988, p. 26.

■ | 9 Ladrière, 2001, p. 47.

Una teoría de las ciencias empírico-formales, donde situamos las teorías de tipo funcionalistas, se constituye con proposiciones formuladas en lenguaje teórico y que constituyen los axiomas expresando leyes de correspondencia: *“Las proposiciones tomadas como axiomas son consideradas, en todo caso de manera provisional, como verdaderas. Ellas juegan el papel de hipótesis. Mediante la intervención de reglas deductivas aceptadas por la teoría, se puede deducir otras proposiciones, que son los teoremas de la teoría”*<sup>10</sup>.

El canon de *explicación* de la acción profesional, refiere a una de tipo funcional o explicación por referencia. La explicación es de tipo deductiva a partir de los axiomas de las teorías en virtud de leyes de correspondencia, éstas pueden ser traducidas a proposiciones de lenguaje empírico, constatables en la experiencia por medio de la observación.

En definitiva, el tipo de explicación de las ciencias funcionalista consiste en establecer una relación entre un antecedente y un consecuente por medio de una estructura lógica de orden teórico. Con esta forma explicativa se consolida un modelo nomológico-deductivo que considera el lenguaje de la teoría de las profesiones a través de generalizaciones universales, modelos a priori y de verificación empírica. Este paradigma empírico-formal acentúa la eficiencia y eficacia del quehacer profesional. Se acentúan los razonamientos instrumentales (Weber), donde la relación medio fin es el eje de toda decisión. Esta lógica permite fortalecer los procesos de burocratización y especialización que han caracterizado las profesiones modernas.

Nos interesa destacar en este paradigma de la acción social-profesional, los trabajos realizados por Durkheim (1893 y 1950) sobre profesiones y sus continuadores como Parsons (1939) y Merton (1957). Estos sociólogos también dan cuenta de un tipo de acción social, y por tanto de un tipo de concepción de profesión *“En Francia, Durkheim (1893) fue sin duda el primer sociólogo que defiende una argumentación sobre la evolución conjunta de las actividades económicas y las formas de organización social que lleva a una concepción que algunos -consideran muy normativa- de los grupos de profesionales”*<sup>11</sup>.

Durkheim en sus principales obras: *La división del Trabajo Profesional (1893)*, *El suicidio (1897)* y *la Moral Profesional (1950)*, destaca que las profesiones están en el corazón de las sociedades modernas, éstas aseguran una función esencial en la

■ | 10 Ladrière, 2001, p. 48.

| 11 Durkheim en Dubar y Triper, 1998, p. 67.

vida social, como es la cohesión social y la vida moral. Éstas representan una alternativa de dominación del mundo de los negocios, de la competencia capitalista y de la lucha de clases. Las profesiones, para este autor, configuran todas las actividades económicas y las categorías de trabajo (patrones, independientes y asalariados)<sup>12</sup>.

A medida que las funciones industriales se especializan, lejos de aumentar la solidaridad, la lucha se hace más viva. En la Edad Media el obrero vive al lado de su maestro, compartiendo sus trabajos *“en la misma tienda, sobre el mismo banco. Ambos forman parte de una misma corporación y llevaban la misma existencia. Uno y otro eran casi iguales; quien hubiera hecho su aprendizaje podía, al menos en muchos oficios, establecer si tenía con qué (...). El gremio no es ya un asilo común, sino que se convierte en posesión exclusiva de los maestros, que son los que allí deciden por sí solos sobre todas las cosas... Desde entonces una distinción profunda se establece entre los maestros y los oficiales. Formaron éstos, por así decirlo así, un orden aparte; tenían sus costumbres, sus reglas, sus asociaciones independientes”*<sup>13</sup>.

A medida que los oficios se transforman en profesiones, aparece el proceso de especialización fundada en una ciencia funcionalista y positivista que busca explicar los fenómenos sociales desde sus particularidades. En La división del trabajo de Durkheim, encontramos las argumentaciones más completas sobre el rol de las profesiones, en especial el carácter de especialización al que también es sometida la propia ciencia. *“Hasta tiempos muy recientes la ciencia no se hallaba muy dividida; un solo y único espíritu podía cultivarla casi en totalidad. Teníase también un sentimiento muy vivo de su unidad. Las verdades particulares que la componían no eran ni lo bastante numerosas, ni lo bastante heterogéneas, que impidieran ver con facilidad el lazo que las unía a un único y mismo sistema (...). Pero a medida que la especialización se introduce en el trabajo científico, cada sabio se ha ido encerrando cada vez, no solo en su ciencia particular, sino en un orden especial de problemas”*<sup>14</sup>.

Durkheim plantea que la sociedad industrial (mecánica), fundada sobre la solidaridad orgánica debió desarrollar formas nuevas y superiores de integración y regulación social. Pero, por el contrario esta sociedad se caracterizó por la miseria de los

- 2 Cfr. Dubar y Tripier, 1998.
- 13 Durkheim 1995 p. 417
- 14 Durkheim, 1995, p. 419.

obreros, los conflictos sociales y el individualismo destructor. Estos procesos son denominados por él como la *Anomia Social* y al respecto nos indica: *La división del trabajo no puede llevarse demasiado lejos sin que devenga una fuente de desintegración*"<sup>15</sup>.

Esta situación de anomia que viven las sociedades industriales lleva a un aumento de los suicidios, Estado crónico en el mundo económico moderno. En la última parte de su obra *El Suicidio* (1897) describe por primera vez el origen preciso de esta Miseria Moral definida como la principal afección moral de la sociedad: *"los sentimientos colectivos devienen, pues, cada vez más impotentes para contener las tendencias centrífugas, que fatalmente engendra la visión del trabajo, pues, de una parte, esas tendencias aumentan a medida que el trabajo se divide, y al mismo tiempo, los sentimientos colectivos mismos se debilitan"*<sup>16</sup>.

Entonces, desde esta perspectiva puede elaborar la siguiente pregunta, ¿cómo combatir la anomia jurídica y moral de la sociedad? y la respuesta para este sociólogo, es integrando la función de las corporaciones, *"ellas deben ser compatibles con la vida económica, (...) deben tener una función jurídica (como los tribunales), de asistencia (como las mutuales), la educación (asegurando el control del aprendizaje), la estética (con la organización de conciertos, exposiciones). Ella debe ejercer sobre todo una función reguladora sobre todos los aspectos económicos esenciales: salarios, duración del trabajo, protección social. En definitiva, ellas deben 'redimir' el cuadro elemental de nuestras sociedades actuales así como un gran sistema de corporación nacional"*<sup>17</sup>.

En el fin del segundo prefacio (1902), Durkheim, reformula el principio de base de la organización social de las sociedades modernas, afirmado anteriormente al final de la obra *El suicidio* (1897): *"Una nación no puede mantenerse mas que si entre el Estado y los particulares se intercalan una serie de grupos secundarios que están cerca de los individuos para atraerlos en su esfera de acción y también reconocidos por el Estado. Para ejercer una reglamentación eficaz. Estos cuerpos intermedios deben ser los grupos de profesionales. En algún momento nuestra sociedad devendrá a un punto donde la organización social y política será exclusivamente en base profesional"*<sup>18</sup>.

■ 15 Durkheim, 1995, pp. 420-421.

16 Durkheim, 1995, p. 425.

17 Durkheim en Dubar y Tripier, 1998, p. 71.

18 Durkheim en Dubar y Tripier, 1998, p. 71.

La continuidad teórica del paradigma de Durkheim estará determinada por los autores anglosajones y no por los franceses. Carr Sanders, señala que las profesiones son formas eminentes de regulación social. De este modo, el profesionalismo es el modo de regulación, a la vez económico y moral deseable donde el centro del análisis es el problema de la regulación y de la socialización<sup>19</sup>.

Parsons, también hace aportes relevantes en esta discusión. Para él, existen tres grandes características entre las profesiones y los hombres de negocios. Ellas están animadas por la búsqueda de la racionalidad instrumental (medio-fin). Están animadas por referencias objetivas y universales. Los profesionales modernos son los empresarios, los burócratas y profesionales liberales. Lo que caracteriza al profesionalismo es su referencia a la legitimidad científica y universal.

Las profesiones están fundadas sobre competencias técnicas en el dominio definido y particularmente en el campo del conocimiento y la calificación claramente delimitada. Merton (1957) continuador de las ideas de Parsons va a distinguir entre la función manifiesta y latente de las profesiones. La función latente, por ejemplo, en la profesión médicas, tiene por función diferenciar a los estudiantes en especialidades médicas, mientras que la manifiesta, socializar al estudiante a través de normas y valores etc.

Para Parsons y Merton las características relevantes de las profesiones representan el corazón de la sociedad moderna, aseguran la cohesión moral, constituyen una alternativa a la dominación del mundo por las transacciones, al capitalismo respecto de la lucha de clases. También, permiten, la distinción entre el ser racional e irracional, entre lo moral y lo patológico, entre lo profano y lo sagrado. El supuesto de base de estas teorías es otorgar a la profesión la tarea de regular las injusticias sociales y por tanto de asegurar la estabilidad de un Estado.

Las teorías de Parsons, en definitiva, tienen como base referir a un modelo deductivo y lógico, una conceptualización de axiomas formales y son las profesiones las que caracterizan mejor el sistema social moderno-liberal y no la actividad financiera burocrática *“el médico es, para Parsons, el tipo ideal de profesión, porque él reúne, el grado más alto, de las características del rol del profesional: competencias, técnicas, universales, de alto nivel, una especialidad funcional y especializada en su dominio y solamente una neutralidad afectiva que le permite un diagnóstico y un tratamiento exitoso”*<sup>20</sup>.

■ | 19 Cfr. Dubar y Triper, 1998.

20 Parsons en Dubar y Triper, 1998, p. 84.

Un paradigma positivo funcionalista de las profesiones da cuenta de que:

- El ejercicio profesional requiere de formaciones académicas especializadas y de tiempos prolongados. Esta formación se extrae en general de las ciencias cuyo contenido buscan explicar el mundo. En este sentido se niega toda relación ideológica que pueda representar las ciencias y por tanto cualquier profesión..
- Quienes deben acreditar estas formaciones son instituciones debidamente legitimadas por el Estado u organizaciones que la sociedad en su conjunto le otorga credibilidad.
- Los organismos *controladores* del ejercicio profesional, son el Estado, las propias organizaciones de profesionales, y organizaciones privadas de derecho público. La ética de la cual son portadores refiere a principios universalmente válidos.
- Los miembros de cada profesión comparten identidades e intereses específicos que les permiten diferenciarse entre ellos. En este sentido existirán profesiones *mayores y otras menores*, unas dependientes de otras. De la medicina, depende la enfermería; de la ingeniería, el técnico; de la sociología, el trabajo social, etc. Las primeras ocupan un mayor estatus que las segundas y también deben aceptar prerrogativas de la sociedad respecto de cada una en su distinción.
- Las profesiones con mayor estatus, en general, pertenecen a las clases sociales más altas. Esto se muestra en los altos salarios, el prestigio y el poder de los miembros de cada profesión.

En definitiva, la lista de los criterios que constituyen una profesión da cuenta de las competencias teóricas, científicas y tecnológicas que se requieren. Los lenguajes profesionales en que se construyen las teorías, refieren a lenguajes formales o bien empírico-formales. Los conocimientos son extraídos de los supuestos de las ciencias llamadas “duras”. La matemática, la física, la biología, la genética, la lógica son sus fuentes de conocimiento.

Las profesiones son *organismos* intermedios que la sociedad crea para fortalecer su funcionamiento, pero también es claro que a medida que la sociedad crece y se complejiza se requieren más profesiones y con mayor especialización. La realidad social será dividida en tantas partes como sea posible y el sistema mismo puede llegar a destruirse, tal cual lo señala Durkheim.

El rol que cumple la profesión desde una perspectiva moral es, justamente, el de regulación social, de apoyo al individuo que está desconcertado en esta complejidad creciente. La sociedad contemporánea requiere de sistemas profesionales y semiprofesionales que ayuden al individuo. *“Las profesiones comienzan cuando la gente consagra todo su tiempo a hacer lo que a ellos les gusta. Pero la necesidad de formarse, se sintió muy pronto (...). Las instituciones, las nuevas escuelas se afilian a las universidades. Inevitablemente, éstas imponen exigencias muy elevadas, una larga formación, un compromiso desde muy joven y un grupo de profesores a tiempo completo (...). La vida profesional más activa, motivada por asociaciones conlleva a una reflexión sobre sí, un posible cambio de nombre y una separación entre los competentes y los incompetentes. La reflexión sobre la actividad profesional conduce a la profesión a delegar las tareas secundarias a los para-profesionales”<sup>21</sup>.*

Las críticas que se hacen a este tipo ideal de profesión dan cuenta que estas características corresponden a distinciones ideales, se destaca que las profesiones viven otras realidades una vez que ellas actúan en sus respectivos campos profesionales -tal cual lo demuestra Friedson sobre el estudio de los médicos-. Otra crítica destaca que el profesional **se hace**, no sólo a través de la formación académica como a veces se pretende creer, sino en las relaciones sociales que logra establecer con sus clientes, usuarios, patrones y empresas. No es la duración de los años de formación -afirman los análisis más comprensivos- la que asegura que un profesional ejerza bien su oficio; sino más bien la experiencia laboral. Y, por último el control técnico, no sólo está dado exteriormente, por ejemplo, por los organismos legales conformados para tal efecto. Por el contrario, son los propios controles internos entre profesionales y entre los usuarios, los que legitiman a ciertos profesionales y no a otros.

Nos parece que partir de las observaciones presentadas se ven con claridad las condiciones de monopolización de las profesiones desde una perspectiva funcionalista, y de qué manera ciertas profesiones adquieren un mayor reconocimiento que otras, lo que significa la aparición de las especialidades en el desarrollo profesional. Tal cual ya manifestaba Weber, esta mayor experticia lleva a un mayor control de parte de los profesionales y a quienes ellos representan, tanto social como económicamente. Este mayor control nos lleva irremediablemente a una **estandarización, burocratización e instrumentalización** de las personas a las que se deben las profesiones como su bien interno. Esto plantea dificultades en las profesiones más cercanas a los servicios y bienes sociales, (profesores, trabajadores sociales, enfermeras, etc.). Se sabe que éstas son, frecuentemente, las profesiones

■ | 21 Abbott, en Dubar y Tripier 1998, p. 10.

más discriminadas tanto en el mundo académico como en el mundo laboral, por razones que vamos a exponer en los acápites siguientes.

El análisis de la acción profesional desde el paradigma funcionalista, concibe la acción como una posibilidad de verificación de los axiomas; la teoría de la acción profesional se reduciría a “esquemas ideales” de funcionamiento. En este sentido es posible otorgar a la experiencia sólo el rol de comprobación de los axiomas contruidos por la teoría. De este modo es posible que las características de las profesiones, consideradas como sistemas funcionales, se alejen cada vez más de la forma real de funcionamiento del mundo de la vida.

La experiencia profesional, en este paradigma actúa en segundo plano, sólo aparece como un referente de proposiciones. La teoría en este sentido quedaría reducida o sujeta sólo a la posible comprobación. En consecuencia, la función proyectiva de la misma se limitaría a una especie de empirismo dentro de los marcos deducibles de sus propias construcciones *“la relación entre el médico-paciente es típica de la actividad profesional, pues pone de manifiesto la estructura de esta actividad fundada en la institucionalización de los roles, a la reproducción de esta estructura. Es extrayendo las características típicas de las relaciones terapéuticas desde el punto de vista del enfermo, luego del médico, que Parsons descubre (un hecho deducible) los presupuestos funcionales de esta interacción y puede así generalizarlos a la estructura de las funciones de la actividad profesional”*<sup>22</sup>.

## ■ 1.2. La teoría marxista de las profesiones

La teoría de las profesiones desde este análisis, busca responder a preguntas como las siguientes: ¿los esquemas empírico-formales son suficientes para dar cuenta de la acción profesional?, ¿no sería imprescindible incorporar el tema del poder, de la ideología y la vida cotidiana en el funcionamiento de ellas? Sin embargo, un análisis más acabado sobre la ideología profesional, nos abrirá las primeras puertas a considerar la acción social desde *el lenguaje de la realidad social, considerando las contradicciones sociales* y una reconceptualización desde la vida cotidiana y de la experiencia profesional.

En Marx la ciencia refiere a una concepción positiva y empírica de la realidad: *“allí donde termina la especulación, en la vida real comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica del desarrollo de los hombres”*<sup>23</sup>.

■ 22 Dubar y Tripier, 1998, p. 83.

23 Marx, 1970, p. 26.

Marx postula que las relaciones de poder son relevantes a la hora de analizar la acción social. Las estructuras de poder se expresan en la relación entre los burgueses y los proletariados. Los primeros son los dueños de los medios de producción y los segundos son aquellos obligados a vender su fuerza laboral *“por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas, modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprenden a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir”*<sup>24</sup>.

La diferenciación que establece Marx entre proletarios y burgueses no da cuenta clara de una escisión que enmarca a las categorías de las profesiones. Cuando éstas son mencionadas en sus escritos, ellas formarían parte de la estructura de dominación con que cuenta la clase burguesa. *“nuestra época, la época de la burguesía tiene de particular que ella ha simplificado las oposiciones de clases. Cada vez más la sociedad en dos grandes campos de enemigos, en dos grandes clases diametralmente opuestas, una de la otra: la burguesía y el proletariado (...). Las antiguas clases medias, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, y los pequeños rentistas, los artesanos y los campesinos, todas estas clases quedan ocultas en el proletariado, sea porque el pequeño capital no es suficiente para la explotación de la gran industria (...) sea porque sus habilidades se encuentran despreciadas por los nuevos modos de producción.”*<sup>25</sup>

Cuando Marx analiza la sociedad feudal o gremial, da algún crédito a los oficios, pero solamente como una forma previa de construcción de la sociedad industrial. Los maestros de los gremios y las formas de organización corporal fueron invadidos y suplantados por la división misma a la que se vio sometida, por la división del trabajo que requería la industria: *“los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la máquina revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vino a ocuparlos los industriales millonarios-jefes de verdaderos ejércitos industriales-, los burgueses modernos”*<sup>26</sup>.

En definitiva, para Marx las profesionales ocupan el lugar de servidores de los intereses de la clase dominante. Si bien este filósofo, identifica la categoría profesional,

- 24 Marx, 2000, p. 53.
- 25 Marx, 2000, p. 57.
- 26 Marx, 2000, p. 55.

le otorga importancia en la medida que representa la ideología dominante: *“la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían de venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta los ha convertido en sus servidores asalariados”*<sup>27</sup>. Este análisis va en contradicción aparente a la tesis weberiana. Para Weber, la profesión también está al servicio de la conformación del sistema capitalista, pues ésta logra regular el comportamiento social a través de los dos procesos antes mencionados: regulación moral y ética (*beruf*) y otra de carácter instrumental (medio-fin), representado por la burocratización de la profesión.

Las profesiones, los oficios, son en definitiva ideologías del sistema capitalista. Mediante la división del trabajo, juristas, abogados, políticos y economistas enmascaran la realidad. Éstos representan la mediación entre el oficio y la realidad *“por qué los ideólogos lo vuelven todo al revés. Religiosos, juristas, políticos (...) Cada cual considera su oficio como verdadero. Acerca de las conexiones que median entre su oficio y la realidad se hacen ilusiones, tanto más necesariamente por cuanto esto está ya determinado por la naturaleza misma del oficio”*<sup>28</sup>.

En Marx será la estructura económica, validada por la ideología la que va a determinar la relación entre los hombres: las categorías ideales sólo justifican la dominación que se hace sobre ellos. A los individuos, se los han obligado a dejar fuera sus categorías reales en pos de una metafísica de la vida *“Los individuos han arrancado siempre de sí, parten siempre de sí. Sus relaciones son relaciones de su proceso de vida real. ¿De dónde proviene el que sus relaciones se sustantiven con respecto a ellos? ¿el que las potencien de su propia vida cobren ellos tal supremacía?”*<sup>29</sup>.

Desde esta perspectiva, las profesiones cumplen el rol de abstracción de la vida real. Parecer ser que el aporte de Marx al análisis posterior de las teorías de las profesiones (neoweberianas y neomarxistas) refiere al concepto de ideología. La ideología representaría la forma velada de como el proletariado se representa el mundo. En el prefacio de *La ideología alemana* encontramos los primeros textos sobre este tema: *“La moral, la religión, la metafísica, y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ella corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustentabilidad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su*

■ | 27 Marx, 2000, p. 57.

| 28 Marx, 1970, p. 669.

| 29 Marx, 1970, p. 670.

*pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia*<sup>30</sup>.

Siguiendo a Ricoeur, en su texto *Ideología y Utopía*, existiría, a nuestro juicio, un reconocimiento explícito al lenguaje de la vida real. Este lenguaje se presenta antes de toda deformación. En definitiva podemos resumir dos aspectos importantes desde un análisis marxista y una interpretación ricoeuriana de Marx. Primero, la concepción de ideología como “deformación” y el concepto de “lenguaje de la vida real”, observemos lo que dice Marx de éste último: “*la producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio de los hombres, como el lenguaje de la vida real*”<sup>31</sup>. Desde Marx, queda suficientemente claro que “*la producción de ideas, de concepciones de conciencia (‘der Ideen, der Vorstellungen, des Bewusstseins’) está directamente entretejida con la actividad material y el intercambio material de los hombres con el lenguaje de la vida real*”<sup>32</sup>.

Importan estas dos categorías. La primera da cuenta de las versiones neomarxistas de las profesiones; es imposible constituir una teoría de las profesiones modernas si no somos capaces de dar cuenta de la ideología que sustenta a cada profesión, es decir, de las formas de *legitimación y dominio* que éstas utilizan para afianzar los sistemas capitalistas de una sociedad; pero también una visión desde esta exclusiva óptica, nos lleva a un determinismo de las profesiones respecto de ellas mismas y de la sociedad. Las profesiones se insertan en la vida cotidiana, se constituyen también, desde un lenguaje cotidiano.

Ricoeur, al hacer una nueva lectura de Marx, en su libro *Ideología y Utopía*, nos permite reinterpretarlo y reactualizar su propio pensamiento. Sigamos en la lógica del lenguaje de la cotidianidad. Para Marx, existiría una diferenciación entre ideología y cotidianidad, porque la conciencia nunca puede ser otra cosa que existencia consciente y la existencia de los hombres es su proceso vital real.

Aunque en Marx las profesiones cumplen un rol de enmascaramiento de la realidad y justificación de las relaciones de poder, ellas mismas se ven siempre confrontadas

- 30 Marx, 1970, pp. 26-27.
- 31 Marx, 1970, p. 25.
- 32 Marx en Ricoeur, 1989, p. 112.

a la *vida real* de los sujetos, a la *relación entre ellos*. Si esto es así se reafirma el rol ideológico de la acción profesional, pero es imposible *apartarse de la confrontación a la realidad social*. La realidad social la construyen los sujetos en la vida cotidiana; la posibilidad de acceder a la acción profesional se da sólo a partir de los procesos de interpretación, porque esta realidad sería eminentemente simbólica, en la que ideología y vida cotidiana se entremezclan.

### ■ 1.3. Un análisis neomarxista y neweberiano de las profesiones modernas.

El análisis que se pretende desarrollar refiere a la profesión desde sus funciones, sus roles, status, poderes etc. Ya hemos indicado que según Weber<sup>33</sup> las profesiones no son sólo *entidades económicas*, sino también *grupos estatuarios con ejercicio del poder*. Por el primero, se busca dar cuenta de la acción de grupos de profesionales, como actores colectivos del mundo económico que han llegado a cerrar su mercado del trabajo y a establecer un monopolio del control de sus propias actividades de trabajo. En este sentido, un grupo de profesionales es reconocido por el mundo social como aquellos que ocupan un segmento del mundo laboral y a quienes se les reconoce competencias específicas y jurídicas que legitiman sus privilegios sociales. Este tipo de análisis representaría una teoría neweberiana. Develar la ideología, los grupos sociales y su pertenencia profesional, la dominación que ejercen las profesiones como grupos económicos son algunos de los aspectos tratados por las perspectivas neomarxista.

#### 1.3.1. La especialización y burocracia en las sociedades capitalistas.

Los profesionales no son sólo herederos de una posición económica, sino también cultural: *“El oficio, capital del saber y del saber-hacer objetivos en las obras y en los utensilios, existe también al Estado incorporado. Es transmitido por el aprendizaje (...) Esta transmisión desplegada en el tiempo, progresiva, marcada por etapas que los camaradas han ritualizado, no es únicamente una transferencia de información, de procedimientos de utilización, de instrumentos, de recetas, de técnicas, de modos operatorios. Ella es a la vez una puesta en forma del cuerpo y el espíritu se opera por la identificación”*<sup>34</sup>.

■ 33 Aron, comentarador perspicaz de Weber, señala que en su obra se trasluce la contradicción entre una orientación racionalista -obra científica- y el escepticismo; es decir; se cuestiona profundamente sobre la capacidad de la razón para responder a los dilemas de la acción humana (cfr. Aron R., 1966)

34 Zarca, 1988, p. 248

Por tanto los grupos estatuarios refieren a una visión de mundo, cultura y valores compartidos contrariamente al punto de vista funcionalista. *“Las profesiones no son elementos constitutivos de la estructura social de los construidos sociales (Mac Donald, 1995) o construcciones históricas (Larson, 1997) quienes no poseen naturalmente ningún rasgo común pero que producen históricamente, en y por su relación con el Estado y su acción colectiva, un sistema de justificaciones que se pueden llamar profesionalismo que es analizado como una estrategia política y no como una experiencia funcional o una resultante de configuraciones racionales”<sup>35</sup>.*

Actualmente la discusión sobre las profesiones lleva a diversos autores a hablar de las profesiones desde concepciones neoweberianas y neo marxistas y el centro de su análisis son las fuentes de poder político que ocupan o bien, que no ocupan los grupos de profesionales en las sociedades modernas. El poder político no sólo se expresa a través de los conocimientos, sino de los procesos monopólicos, o de resguardo de un segmento laboral. Estos aspectos llevan a lo que hoy se conoce con el nombre de la sociedad del conocimiento, en la cual la *figura del experto* (Weber) encarna todas las esferas de la actividad moderna. La nueva legitimidad legal racional se expresa en dos procesos íntimamente unidos *poder y conocimiento*. A mayor conocimiento especializado, mayor poder sobre la conducta humana.

La burocracia para Weber representa la dominación de las profesiones gracias a la detención de un saber. La profesionalización de la sociedad se expresa en la tremenda importancia que adquiere aquel conjunto de trabajo intelectual excelentemente especializados gracias a una intensa preparación lo que permite que la formación derive en la búsqueda constante de la experticia profesional. En definitiva la profunda heterogeneidad que caracteriza a las profesiones, la inestabilidad laboral de las mismas, la dependencia cada vez mayor de entidades privadas, lleva a éstas a una apuesta por la especialización.

En este sentido Gyarmati (1984), señala que no es la naturaleza teórica y sistemática de los conocimientos ni la duración del período de aprendizaje de los alumnos o profesionales lo que permite definir con claridad lo que es una profesión y por tanto el estatus que ocupa en una sociedad, sino su capacidad de *validación y legitimidad*, lo que en Ricoeur difiere por la función de la ideología. El status profesional no está dado solamente por la preparación que reciben sus miembros, sino más bien es el resultado de un proceso de persuasión -ejercicio del poder- emprendida por dicha profesión más que el efecto de las cualidades mismas.

■ | 35 Dubar y Tripier, 1998, p. 114.

En este sentido es factible reconocer que existen profesiones con mayor y menor poder; pero ¿cómo se explica –se pregunta Gyarmati- que un número reducido de profesiones consiga que las élites de poder le otorguen autonomía, monopolio y otras prerrogativas especiales a pesar de que su pretendida superioridad en conocimiento y servicio no corresponde o correspondería solo a parte de la realidad objetiva? ¿por qué, en cambio, las restantes ocupaciones no obtienen tales privilegios a pesar de que los argumentos que presentan podrían ser en cierto casos igualmente válidos e incluso más?<sup>36</sup>.

Los procesos de negociación, el desarrollo tecnológico, la reflexión política, la descentralización del poder, son algunos aspectos que podrían constituir respuestas a la situación de desmedro que viven algunas profesiones, el trabajo social, el profesor, el enfermero, el teatro... con relación a profesiones como la ingeniería, la medicina, la informática y la economía entre otras. La legitimación de su actuar sobre la sociedad, no sólo está dado por el proceso de obtención de un título o un diploma, *sino también por la institucionalización del saber formal que se refleja en control de la demanda, captación de público y ubicación en el mercado laboral.*

La excesiva racionalización de la profesión lleva a un trabajo esencialmente burocrático y controlador de los problemas sociales y a su institucionalización. La necesidad de considerar las profesiones como actores colectivos del mundo económico que están llamados a gestionar su mercado laboral y establecer un monopolio profundamente heterogéneo del control de sus actividades laborales, tiene por función la monopolización económica de su actividad, legitimación política, reconocimiento de sus competencias y legitimación de su estatus social.

Pero por otro lado, actualmente se asiste a cambios importantes para la comprensión de las profesiones. Hoy no hay profesiones unificadas sino segmentos profesionales, esto se ve claramente en el estatus, duración del trabajo, tipo de contrato y formas de remuneración. Las profesiones no son estables porque están en permanente estructuración y des estructuración. *“En las empresas, lo que Reiche llama los manipuladores de símbolos, los profesionales de todas las clases, desde el actuariario financiero al jurista, el médico del trabajo o al tecnólogo, juegan un papel cada vez mayor, mientras que retrocede la importancia de los que en Francia son llamados cuadros y que se definían por la asociación de una competencia y autoridad. La organización pierde su autonomía y su capacidad de integración; es, cada*

■ | 36 Cfr. Gyarmati y otros, 1984.

vez más, el lugar de encuentro entre el mundo del mercado y un conjunto de proyectos profesionales y personales<sup>37</sup>.

Un análisis desde las profesiones permite dar cuenta que éstas, en forma permanente, están confrontadas a una relación estatal. Las profesiones son mediadoras entre el Estado y las comunidades, (Durkheim). En la actualidad el Estado es reemplazado por *instituciones privadas*, quienes a través de las distintas profesiones regulan los comportamientos sociales. Hoy más que nunca se sufre un cambio profundo en las relaciones sociales y actualmente éstas se encuentran en un profundo proceso de privatización. En el marco de un modelo económico que desarticula el rol que el Estado tuvo ¿qué repercusiones tiene para este tipo de profesiones?, ¿cuáles son las características de mediación que hoy cumplimos?, ¿qué impacto tiene para las personas, grupos y comunidades con que se trabaja? Obviamente estas reflexiones refieren a un análisis político y ético del quehacer profesional.

### 1.3.2. La especialización del saber profesional en la sociedad capitalista

Para Chapoulie, sociólogo francés, las profesiones son grupos económicos, sociales y culturales. Éstas se inscriben en una sociedad de mercado donde los grados de especialización representan formas de poder en las relaciones sociales laborales. En este sentido cualquier análisis de las profesiones requiere dar cuenta de diversos aspectos, entre ellos los jurídicos, los administrativos y los análisis referidos a las representaciones ideológicas.

Las representaciones ideológicas con que cuenta una profesión le permiten el proceso de validez frente a una sociedad. La construcción e identificación de un cuerpo profesional, se explica a través de sus procesos de validación para ocupar un segmento laboral.

Los procesos de validación que tiene una profesión sobre otra, se refieren a variados y complejos procesos de poder. Una profesión alcanza un estatus elevado sólo y cuando, los grupos elitistas de la sociedad avalan su quehacer. En este sentido se puede explicar -tal cual fue señalado por Weber-, por qué ciertas profesiones como la medicina, la economía, la abogacía, la ingeniería tienen mayor poder que las profesiones llamadas sociales: *“se puede hacer la hipótesis que la constitución de un monopolio sobre una esfera de la actividad, depende de autoridades legítimas y*

■ | 37 Touraine, 1998-1999, p. 21.

*de clases de dominación, exige justificaciones que toman formas ideológicas propias de ciertas clases*<sup>38</sup>.

Las profesiones en virtud de la posesión de conocimientos, son las que están capacitadas para asegurar la eficiencia y eficacia en la resolución de los problemas que atañen a la sociedad y para ello éstas asumen la responsabilidad de la orientación y del control de todas las ocupaciones dentro del *situs*. Benoit Smullya, señala que toda profesión se ubica en la sociedad de dos formas. Primero, en función de la ocupación que debe desarrollar, salud, educación, construcción, economía y éstas mismas ocupaciones se organizan jerárquicamente. Los estudios de Friedson dan cuenta de este tipo de análisis. La medicina se ocupa de la salud, pero en este campo existen un sin número de profesiones que dependen de la medicina, y ocupan grados jerárquicos menores, por ejemplo, el paramédico, el enfermero. Volvemos a un enfoque positivista y funcionalista del mundo profesional.

Este análisis pone de manifiesto que la sociedad del conocimiento representada por las profesiones no es homogénea ni uniforme. Al interior mismo de los campos profesionales con finalidades comunes, hay profundas diferencias y jerarquías ¿Por qué existen estas diferencias? Podemos responder que existen ciertos conocimientos unos más válidos que otros. Obviamente la respuesta no se imbrica en la calidad del conocimiento que logra tener una profesión, pues si esto fuera así, una discusión epistemológica del conocimiento y los métodos de investigación pondrían en “jaque” este tipo de afirmaciones. La respuesta estaría dada más bien por el tipo de finalidad del conocimiento que una sociedad busca alcanzar. Tiene que ver con el proyecto ideológico de sociedad en la que se inscribe los conocimientos que producen o no producen las profesiones.

Los analistas de estas teorías explicitan que la formación universitaria, crea las posibilidades para que sus miembros **logren comprender y manipular los códigos culturales y simbólicos que una profesión requiere**. La formación universitaria responde al disciplinamiento sobre creencias, valores, normas, reglas que se adquieren en los años de formación; aún más, estos años permiten la creación de redes sociales entre sus miembros que luego se consolidan en los campos profesionales respectivos<sup>39</sup>.

■ | 38 *Chapoulie, 1974, p. 96.*

| 39 *Cfr. Friedson, 1978; Dubar, 1996; Couture, 1974.*

Otro aspecto que reiteran los análisis neomarxistas y culturales de las profesiones es la relación que se establece entre la profesión elegida y la clase social de la cual se proviene. En general, las profesiones que tipifican las teorías funcionalistas, como semiprofesionales, se pueden inscribir en profesiones de clase media: *“la selección por entrar en los institutos profesionales, insiste sobre la dimensión psicológica, y muchas investigaciones sobre el trabajo social, obviamente sobre la educación especializada, han mostrado que los educadores comparten con su clientela aspectos de una historia común: posición marginal en el grupo social, cursos escolares difíciles, fenómenos vividos en la infancia”*<sup>40</sup>.

Este tipo de explicaciones exige una problematización en otro tipo de teorías, por ejemplo, las fenomenológicas y hermenéuticas. Aquí cada profesión aparece como un conjunto de símbolos que es preciso interpretar, donde los sujetos ocupan el centro de toda interpretación. También las profesiones representan con sus distintas aproximaciones la dificultad de llegar a comprensiones homogéneas y unilaterales, siendo éstas el resultado de interpretaciones conflictivas. Desde esta perspectiva las profesiones se configuran en un quehacer profesional en sociedades conflictivas que es preciso interpretar.

Las profesiones modernas son deudoras del paradigma funcional, en el sentido que ellas nos han hecho creer que a un buen profesional le corresponde una larga y compleja formación académica: *“Es cierto que desde el punto de vista económico, el valor de este bien varía; sin embargo, el diploma no puede tener un valor ‘exclusivamente’ económico ni puede ser disociado del estatuto social que confiere, aunque no sea más de que de cara a los que no lo poseen. Un cierto control del acceso a los títulos y diplomas, está ligado a la protección de lo que es exclusivo, es decir responde a intereses monopólicos o exclusivista”*<sup>41</sup>.

Desde un análisis neo-weberiano, la profesión moderna está sometida no sólo a un valor económico, sino también al estatus social que se le asocia. De esta manera se logra establecer una relación entre el grado de habilidad práctica y la estructura desigual de la sociedad. La especialidad o el monopolio del conocimiento logra beneficiar al profesional de dos maneras, respecto del estatus y de los privilegios en la jerarquía del empleo, una vez comprendidos los beneficios burocráticos que se le asocian<sup>42</sup>. En sociedades con grandes desigualdades sociales estas relaciones tien-

- 40 Dubar en Autès 1999 p. 239.
- 41 Sarfatti, 1988, p. 28.
- 42 Cfr. Sarfatti, 1988.

den a polarizarse, pero no es solamente esta relación la que se establece, sino también su relación con las cuotas de poder que le confiere la formación.

Cualquier profesión, no sólo quiere ser portadora de una especialidad, sino también, y a la vez, portadora de una verdad. Se busca orientar a sus clientes usuarios en torno a una orientación en la vida, en palabras de Ricoeur esto involucra reconocer una ideología: *“la institucionalización de una visión científica de la verdad transforma la práctica de todas las formas de discurso, obreros literarios, prácticas económicas, teorías del derecho, sistema penal, buscan una justificación en los regímenes específicos de la verdad”*<sup>43</sup>.

Las profesiones modernas hacen confluír el conocimiento y el poder. *El poder y el saber* están íntimamente relacionados y son estas relaciones las que le permiten a ciertas profesiones, argumentar y justificar con discursos universales, racionales, instrumentales y objetivos las acciones emprendidas por las profesiones.

### **1.3.3. Las profesiones como construcciones simbólicas**

La legitimación laboral de una profesión está dada por la forma en que logra validarse ante la sociedad, pero también ante sus propios usuarios. El proceso de legitimación laboral, influirá decididamente en el control de un segmento laboral, será la forma en que ésta es percibida por la propia clientela. Friedson en su libro *Profession of Medicine* (1970), expone los procesos por los cuales la medicina logra su prestigio profesional y su propio monopolio laboral. En este análisis, Friedson se distancia de las orientaciones más funcionalistas acercándose a perspectivas más bien fenomenológica, hermenéutica y neweberianas.

La medicina solamente logra un estatus profesional durante el siglo XX, antes no se la disociaba de otras profesiones más bien eruditas. ¿Cómo logró este proceso? ¿Cuáles son las relaciones que establecieron los médicos tanto con sus usuarios, con las instituciones y organizaciones en las cuales éstos trabajan?

Debemos afirmar junto al sociólogo Friedson que la relación que actualmente tienen los médicos y pacientes se desprende de una construcción social creada durante años de profesión. Esta relación ha requerido esfuerzos importantes de validación por parte de los médicos para con las personas con que trabajaban, *“los grupos profesionales buscaron hacerse conocidos y respetados por sus iguales desarrollan-*

■ | 43 Sarfatti, 1988, p. 30.

*do discursos retóricos profesionales y buscando protecciones legales. Algunos lo lograron mejor que otros, gracias a su posición en la división moral del trabajo y a su capacidad de asociación. Pero todos aspiraron a obtener un estatus protector*<sup>44</sup>.

Weber señala que la relación que ha existido entre los profesionales, los profetas y los sacerdotes, es la búsqueda constante de legitimar sus prácticas sociales sobre la regulación del comportamiento de los individuos, en este caso, el cuidado de sanación de la población. Para Weber son los procesos de legitimación los que permiten fortalecer o debilitar este tipo de relaciones. Estos procesos pueden ser carismáticos, tradicionales y burocráticos, como ya hemos visto.

En palabras weberianas, los médicos lograron legitimar su actuar profesional a través de una racionalidad no solo de tipo legal-racional, sino también carismática y tradicional. En este sentido, las prácticas médicas dependen también de las creencias de los pacientes y de los propios colegas. Las prácticas de los médicos se mueven según Friedson entre dos extremos: *“En un extremo, nos encontramos con un ambiente de trabajo que para su continuidad económica depende enteramente de la evaluación profana: práctica dependiente del cliente. Cuando comienza a sentirse enfermo el paciente se considera competente para juzgar si está realmente enfermo y de qué clase general de enfermedad se trata. Sobre esta base se trata a sí mismo. El fracaso de éste y de otros modos informales de tratamiento lo llevan a consultar al médico. Este médico, debería quedar claro, es elegido sobre la base de concepciones sobre lo que es necesario, no por criterios profesionales*<sup>45</sup>.

La elección que hace el paciente debe responder a sus expectativas respecto de lo que espera del médico y a la simbología que tiene respecto de su propia enfermedad. La respuesta a estas expectativas le permitirá al médico que su “paciente” vuelva a consultarlo. El médico debe *“estar dispuesto a brindar servicios que respeten suficientemente los prejuicios del cliente como para que éste crea que lo que él piensa que lo esta afectado está siendo tratado adecuadamente*<sup>46</sup>. El encuentro con el otro se inicia desde una relación singular y textual, es la relación cara a cara, en esta relación, médico y paciente comparten tiempo, espacio, expectativas que van a otorgar mayor o menos credibilidad a la acción profesional desplegada por este profesional.

- 44 Dubar y Tripier, 1998, p. 96.
- 45 Friedson, 1978, p. 117.
- 46 Friedson, 1978, p. 117.

En el otro extremo, se encuentra la regulación que el médico tiene entre sus propios colegas. *Él debe también responder a las expectativas y necesidades de los otros; sean éstos tanto sus colegas como las organizaciones que los contratan y- por qué no- los que los controlan.* El control entre colegas tiene una gran incidencia en el desarrollo mismo de la profesión e incluso del estatus que éstos logren alcanzar. En este mismo estudio Friedson demuestra como el control informal que los médicos ejercen entre sí mismos es tan fuerte, que pueden llegar a sacarlo del mercado profesional. Son las referencias que se hacen unos con otros lo que les permite agrandar o reducir sus pacientes. Es tan fuerte este sistema informal que alcanza mayor poder que las regulaciones del código ético.

La interconsulta es justamente el sistema de control que usan los médicos. Al derivar a un colega, con mayor especialización, el paciente volverá a su médico tratante el cual verificará el diagnóstico o tratamiento de la enfermedad. Si los resultados han sido desfavorables para el paciente, el médico castigará a su colega no derivando más interconsultas o, por el contrario, se reforzarán los mecanismos de poder sobre el tratamiento de la enfermedad y también sobre el paciente.

Otra forma de control es el burocrático que ejercen las instituciones empleadoras sobre el médico, es una supervisión formal administrativa, sobre todo en países en donde se ha ido privatizando la salud como es el caso chileno. *“El cultivo de un sistema de registros y la acumulación continúa de información en registros por sí misma, puesto que aún cuando los registros pueden no estar sometidos a una inspección rutinaria, siempre es posible recurrir a ellos si se suscita una duda sobre el trabajo de un médico. Si, como supone Peterson, los registros sistemáticos y completos son un elemento de atención médica competente, las prácticas burocráticas, que están en mejores condiciones para fomentar la conservación de registros, pueden en lo que a éstos se refieren, brindar una atención de mejor calidad”*<sup>47</sup>. Los pacientes, los médicos y las instituciones que cobijan estas relaciones no tienen solamente un carácter técnico, sino que también son relaciones de poder, de legitimación y de construcciones simbólicas de lo que es la enfermedad.

■ | 47 Friedson, 1978, p. 111.

## ■ **Recapitulación**

Las profesiones médicas, en general, logran tener en nuestra sociedad moderna un tipo de control legal, racional y burocrático, pero éstas son impensables sin su carácter político y cultural que las constituye. Por esto mismo podemos señalar, con Weber, que una teoría de la profesión requiere vincular una racionalidad instrumental y una de tipo ético-política.

Actualmente el profesional experto, científico y político es el que reemplaza la figura del profeta y del sacerdote como fue en antaño para regular del comportamiento social. La vida social a través de las profesiones racionaliza, forman especializaciones e individualizan las competencias. El profesional actual innova, controla, anticipa y previene los problemas sociales. La figura del experto profesional constituye para Weber el tipo ideal general de las profesiones modernas.

El análisis de la profesión médica realizado por Friedson, nos deja las siguientes interrogantes: ¿cómo las profesiones logran o pierden control sobre el contenido de su trabajo? ¿cuál es el lugar que ocupan en la división laboral? y ¿de qué dependen estos factores? Como señalamos con anterioridad la medicina logra una división laboral compleja, donde se da cabida a innumerables especialistas y expertos. Señalamos también que la *enfermedad da cuenta de una construcción social* en que están involucrados distintos actores sociales. La legitimidad que ha logrado la medicina no solo se ha logrado por sus conocimientos técnicos sino por la *persuasión y los procesos identitarios* que éstos han logrado en la relación con otros. Por esta razón la conducta de los profesionales, no puede ser interpretada a partir de esquemas empíricos o resultados observables, esta es el reflejo de la acumulación de experiencias que se construyen en procesos intersubjetivos.

Los médicos adquieren en su proceso de formación una cultura médica, por la cual éstos son reconocidos y respetados *“Esta cultura médica, la del médico, se adquiere por la educación médica, que debe ser a la vez un aprendizaje, una iniciación una conversión. No es necesario estudiar las disciplinas que entran en los cursos universitarios de medicina, es necesario también y sobre todo ser iniciado en el rol médico y convertirse a la visión de mundo y de lo que permite la práctica de este rol”*<sup>48</sup>.

La cultura de este profesional es adquirida por el proceso de socialización, ésta se convierte en condición para su proceso identitario. Sin embargo, la cultura profes-

■ | 48 Dubar y Tripier, 1998, p. 101.

sional es un rol aprendido y que refuerza su control y legitimación en el mercado laboral *“la medicina se practica en un marco de trabajo organizado que influye en la conducta tanto de los médicos como de los pacientes. Actualmente, en los Estados Unidos, el marco de trabajo donde se ejerce la práctica parece estar dirigiéndose hacia formas más elaboradas de las que se puede esperar que modifiquen la naturaleza de la relación médico paciente”*<sup>49</sup>.

Para Terry Johnson (sociólogo neo-marxista) las profesiones son formas de poder del Estado o bien de organismos privados. Las profesiones reemplazan el propio auto control que ellas ejercen sobre sí mismas, (como se vio más arriba con la medicina) por la protección corporativa. *“Es así que Johnson se libera a una lectura marxista de la sociología de las profesiones, considerando éstas como formas históricas de organización de actividades económicas, donde el productor define las necesidades de los consumidores y la manera como estas necesidades deben ser satisfechas”*<sup>50</sup>.

Nos interesa destacar en este planteamiento la similitud con Weber. La profesión es *beruf* ocupación que ejerce un control sobre el comportamiento de la sociedad a través de sus técnicas, pero también ella misma se legitima por cuanto cumple con un rol moral y ético de la justificación de este control.

Estas formas de organización social, las decisiones económicas y sociales sobre el comportamiento de las personas, son asumidas tanto por el Estado como por ciertos grupos de profesionales. Según Johnson, estas formas de organización se han reproducido a lo largo de la historia del capitalismo *“para llegar a un capitalismo monopolista en la cual el Estado es responsable de organizar y administrar un tipo particular y esencial de las actividades de servicio, las que aseguran la producción del trabajo necesario para el funcionamiento del capital”*<sup>51</sup>.

La profesión determina sus normas de educación y entrenamiento. El Estado valida los diplomas y licenciaturas que imparten las universidades; en definitiva justifica las competencias que el profesional debe adquirir a lo largo de su entrenamiento *“La rareza de la competencia engendra y justifica, las ventajas materiales y simbólicas ligadas a la monopolización del segmento laboral”*<sup>52</sup>.

■ 49 Friedson, 1978, p. 102.

50 Johnson en Dubar y Tripier, 1998, p. 128.

51 Johnson en Dubar y Tripier, 1998, p. 128.

52 Dubar y Tripier, 1998, p. 128.

La autonomía profesional no puede ser analizada solo en un marco académico, de reconocimiento otorgado por las universidades, sino el poder económico y social que se le confiere. Para un enfoque neo-marxista es difícil hablar de una plena autonomía por cuanto las profesiones comparten el proceso de reproducción social. Éstas tienen la misión del control social *“reutilizando las formas anteriores, institucionales (cuerpos, cofradías, asociaciones de profesionales) e ideológicas (misión, vocación, servicio público) de grupos corporatistas pre capitalistas, los Estados liberales modernos llegar a asumir a través de sus grupos de trabajadores las tareas de reproducción y de control, donde el capitalismo les ha delegado la responsabilidad”*<sup>53</sup>.

Las formas institucionales y la ideología que asume la profesión van en directa relación con los procesos de autonomía que logra alcanzar en la sociedad. Son los controles económicos, los grupos privados y las normas y valores involucrados lo que permiten que una profesión sea “exitosa” en el mundo laboral. Magali Sarfatti Larson en su obra *The Rise of Professionalism* (1977), refuerza el análisis precedente señalando que las profesiones están fundadas sobre conceptos originales articulados entre ellos y puestos a prueba a través de la realidad empírica. Su principal hipótesis señala que las profesiones son una reparación de una extensión de la ideología del profesionalismo a las clases medias asalariadas en el seno de grandes organizaciones modernas.

El concepto principal de este analista es la estrategia profesional o proyecto profesional, *esta estrategia trata de nombrar el proceso histórico por el cual ciertos grupos de profesionales logran objetivamente establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral, hacer reconocer sus competencias por el público, con la ayuda del Estado. Más que proyectos individuales. Se trata de estrategias colectivas (...). El resultado de esta estrategia es un mercado laboral cerrado*<sup>54</sup>. Este análisis le permite a Sarfatti Larson explicitar las profesiones representativas de un modelo burocrático y empresarial. El mercado profesional es sobre todo un mercado subordinado a la organización burocrática y jerarquizada de las grandes empresas.

■ | 53 Johnson en Dubar y Tripier, 1998, p. 128.

| 54 Dubar y Tripier, 1998, p.128.

■ ■ **Capítulo IV** ■

---

EL PARADIGMA FENOMENOLÓGICO Y HERMENÉUTICO  
DE LA ACCIÓN PROFESIONAL



- **Introducción**  
**Las profesiones y el quehacer cotidiano.**

Se ha indicado de manera explícita la discusión epistemológica que subyace a las profesiones médicas y las implicancias que tiene este tipo de acción social, pero existen otras profesiones en las sociedades modernas que no han logrado suficientemente legitimidad, se trata de ciertas profesiones relativas a *bienes sociales*, tales como el profesorado, el trabajo social o la enfermería, que aparecen ocupando ciertos espacios sociales e institucionales, pero sin el suficiente reconocimiento jurídico, económico y político. Si nos preguntáramos, desde Weber, por las características de este tipo de profesional, él respondería, ciertamente, que es un profesional que se ajusta perfectamente a los cánones de una profesión moderna, que tiene conocimientos científicos, una opción por el poder y que sus acciones se orientan por una vocación (*"beruf"*).

La especialización a la que llegan estas profesiones, los contextos marcados por la burocracia, el *juego político*, *la ética* representan las formas de legitimación legal-racional actual, que caracterizarían el quehacer profesional. Siguiendo estas orientaciones no se puede negar el carácter profesional, por ejemplo, del trabajador social, aún en contra, de las orientaciones profesionales de carácter funcionalista,

que la reducirán a una semi-profesión. *“Es lo más frecuente, a partir de estas concepciones del saber y del ideal de servicio que son analizadas las semi-profesiones, es decir los grupos profesionales como los profesores, los enfermeros y los trabajadores sociales, son para los estudios funcionalistas realizaciones muy imperfectas del tipo ideal de las profesiones”*<sup>1</sup>.

El paradigma profesional, niega el estatus profesional a estas actividades por cuanto, contienen en su mayoría *profesionales críticos y reflexivos* a las contradicciones que se viven en la sociedad moderna. El hecho de estar cerca de las injusticias sociales, del dolor y el sufrimiento de los seres humanos, en una acción *cara a cara*, en la vida cotidiana, les impiden tener características de las así llamadas profesiones tradicionales.

Por otra parte, pensadores e investigadores de los procesos de profesionalización de este tipo de quehaceres profesionales, llegan a afirmar que los integrantes de estas profesiones, son personas que provienen en su mayoría de las clases medias y, por tanto, coinciden en el nombre de profesiones intermedias, *“otra vez más, el carácter ‘profesional’ de la formación, separado del sistema dominante, de la universidad, señala y acentúa este carácter de especificidad y autonomía. A la inversa, estas profesiones se vinculan al vasto ámbito de las ‘clases medias’ que a comienzos de los años 80, el INSEA repertoría ‘profesiones intermedias’ creando al mismo tiempo las categorías estadísticas de las ‘profesiones intermedias de la salud y del trabajo social’ en las cuales los asistentes sociales, los educadores y los animadores se entrecruzan con las enfermeras y las mujeres curadoras”*<sup>2</sup>.

Otra de las causas de esta tipificación semiprofesional es la dependencia económica (en general del Estado) y por tanto su semi autonomía, respecto de las decisiones tomadas. *“Pero estas justificaciones son insuficientes en la medida en que los oficios reunidos bajo la denominación de semi-profesiones poseen características objetivas extremadamente diversas. Profesiones feminizadas, sin autonomía en el ejercicio de sus actividades porque están insertas en organizaciones burocráticas, que dispensan servicios que no teniendo el carácter de urgencia dramática de aquéllos de los médicos o de los abogados no reposan sobre un saber codificado y científico, las semi-profesiones no son así aprehendidas mas que por el intermedio de características típicas de las profesiones establecidas, que ellas no poseen.*

■ | 1 Chapoulie, 1974, p. 97.  
| 2 Autès, 1999, p. 233.

*Por tanto, las proposiciones de su estatuto inferior, o de las formas de ejercicio, no pueden más que remitir a la naturaleza del orden de las cosas*<sup>3</sup>.

Pensamos que el conocimiento que estas profesiones han extraído de las ciencias tradicionales, las han dejado en el *desamparo*, por cuanto no cuentan con lenguajes necesarios para interpretar su experiencia cotidiana. La perspectiva hermenéutica y la fenomenológica, podría haberse constituido en excelente *pilar de su quehacer profesional*, pero el lenguaje empírico-formal impregnó el supuesto epistemológico de sus interpretaciones.

La nueva legitimidad legal racional de estas profesiones, semi profesiones en lenguaje positivista, las lleva a asumir pequeñas cuotas de poder y conocimiento, y aunque ellas cuentan con conocimientos especializados sobre las problemáticas en la que actúan, no logran el impacto social de las profesiones más doctas. *“En las sociedades que otorgan un gran precio a los conocimientos de los expertos y que tienen igualmente una estructura desigual, la rareza o el monopolio implica dos tipos de recompensas interdependientes: por una parte, las ventajas sobre el mercado de los servicios o del trabajo, por otra, un estatus y privilegios en la jerarquía de los empleos, e incluido un rango en la burocracia. Se pueden sacar ventajas especiales de estas formas de protección*<sup>4</sup>.

El tipo de acción social que despliegan estas profesiones intermedias implica desarrollar un conocimiento más y más especializado; hoy los currículos de las escuelas universitarias que entregan estos títulos dan cuenta de formaciones de contenidos específicos, que están muy lejos de conservar una visión holística de los problemas sociales y acentúan el conocimiento más particular y especializado. Las metodologías de intervención muestran claramente la dicotomía entre el explicar y el comprender. La eficacia y eficiencia, responden a modelos físicos y matemáticos y no al círculo hermenéutico, en el cual el polo de la comprensión permite interpretar y conjeturar y el polo de la explicación permitirá la validación y la objetivación.

Es claro que el conocimiento científico le permite a las profesiones defender ciertos espacios de intervención, pero no es menos cierto que este tipo de análisis puede resultar infructuoso, cuando no se analizan las correlaciones de poder que ha ejercido la epistemología positiva en las ciencias humanas. Cada uno de los aspectos

■ 3 Chapoulie, 1974, p. 98.

4 Sarfatti, 1988, p. 29.

indicados se puede complementar por un análisis fenomenológico de la acción de estas profesiones sociales. Entre otras temáticas se puede señalar que:

El carácter profesional es intersubjetivo.

Desde la fenomenología de Schutz podemos señalar que las profesiones sociales se hacen y se construyen en un encuentro con el otro. El encuentro cara a cara con las personas, los grupos y la comunidad, le permiten establecer procesos de intersubjetividad. *La vida profesional cotidiana es construida entre un "yo" y un "tú".*

Por esta misma razón, el Otro no puede ser explicado solamente como un usuario, o un cliente. Es la relación de carácter intersubjetivo la que permite reconocer a un Tú. Las profesiones, en nombre de una suerte de científicidad, han dejado de lado esta forma de conocimiento de la realidad. Pensamos que tanto las orientaciones marxista como positivistas han ayudado a silenciar este lenguaje cotidiano. Estas profesiones han heredado los mismos dilemas y dicotomías de las ciencias sociales positivas: lo subjetivo y lo objetivo, lo neutral y lo valorativo, lo cotidiano y lo científico.

El reconocer que este quehacer profesional se hace en el encuentro con el otro, en procesos intersubjetivos, aboga por la propia persona de los que están comprometidos en esta situación social específica. *"Es decir que en estas situaciones el trabajo social se compromete personalmente. En el encuentro de los límites de la subjetivización, es su propia subjetividad que está puesta en cuestión. En su confrontación con los límites del derecho, es su propia relación a la norma la que es interrogada"*<sup>5</sup>.

## ■ | 1. Los fundamentos de una teoría comprensiva en Schutz

### ■ 1.1. Las críticas de Schutz al concepto de acción social en Weber

Para Schutz, la mayor dificultad de la teoría sociológica de Weber radica en no haber logrado establecer la diferencia entre la acción social en curso y la acción completa: *"Weber no establece distinción entre la acción considerada como en el curso y el acto completado, entre el significado del productor de un objeto cultural*

■ | 5 Autès, 1999, p. 247.

*y el significado del objeto producido, entre el significado de mi propia experiencia y el significado de la acción del otro, entre mi propia vivencia y la del otro, entre mi comprensión de mí mismo y la que tengo de otra persona*<sup>6</sup>.

En esta perspectiva, Weber no logró distinguir entre los diferentes niveles de significado de la acción humana; por tanto, esta situación lo lleva a desconocer el significado subjetivo de los individuos. El individuo actúa porque la acción es significativa para él. El individuo puede actuar en forma significativa porque puede actuar orientando su acción social en relación a otros; así también la interpretación puede convertirse en una preocupación de la sociología comprensiva. En síntesis, Weber no considerará los fenómenos subjetivos, sino solamente aquellos que se pueden observar empíricamente.

Este razonamiento lleva a Weber a afirmar que no existe acción social sin relación social y, por tanto, sin observación directa -dificultad epistemológica de los empiristas. En cambio, para Schutz, sólo a partir del significado subjetivo puede existir acción social. Por tanto, la acción social puede ser manifiesta, pero también implícita-latente. Para Weber sólo existiría acción social y significado social desde la manifestación de ésta en efecto; desde una observación directa hacia un otro.

Por consiguiente, para Schutz la acción es significativa sin entrar en relación con el otro, es decir, no es necesario que exista una implicación con un otro. Aún más, la persona puede actuar significativamente sin tener una implicación social, *«el individuo puede ya actuar en forma significativa, aparte de cualquier implicación social. Pero en el momento en que entre en relaciones sociales, sus acciones asumen un significado más. Están entonces enfocadas sobre otro: un tú. En este nuevo estadio, la acción sólo puede comprenderse presuponiendo la existencia de ese tú»*<sup>7</sup>.

La crítica de Schutz está asentada en la imposibilidad de comprender la motivación de la conducta sobre la base de la observación. Su crítica consiste en asimilar la motivación de la conducta al proceso observado. Por ejemplo: cortar leña no es acción social, sino hasta cuando se comprende el motivo por el cual un agente actúa. En este caso cortar leña para calentarse, para vender etc.

Según Schutz, la ciencia social en Weber se ocupa de los motivos de la acción, es decir, del acto particular que debe ser colocado *en una secuencia de motivación*

■ 6 Schutz, 1993, pp. 37-38.

7 Schutz, 1993, p. 45.

(*Sinnzusammenhang*). Así, la ciencia que se ocupa del significado subjetivo e intersubjetivo de la acción, requiere captar el *complejo significado* al cual pertenece un curso real de acción comprensiblemente interpretado. Por tanto, Schutz explicará posteriormente, que la acción social no sólo posee significado observado sino que existen distintos niveles de significado.

Según Schutz, Weber no explicita la diferencia entre el significado subjetivo y objetivo. Para Schutz, el significado objetivo se encuentra, justamente, en una unidad de significado considerada como objeto ideal, independientemente de quien realiza la acción o las circunstancias en que se produce la acción. El significado objetivo (basado en los planteamientos husserlianos)<sup>8</sup>, da cuenta del uso de esquemas interpretativos de los procesos constituyentes de una conciencia que asigna significado.

Este tipo de análisis, reconoce que toda acción social (acción profesional en nuestro caso) es la resultante de secuencias motivacionales (del sujetos, de los sujetos ) que construyen distintos niveles de significado en donde la significación individual-subjetiva es constitutiva de significaciones sociales e intersubjetivas.

En este sentido la acción profesional es también un proceso bibliográfico que construye identidades. Es un proceso configurador de la persona, del sí mismo (self) y por lo mismo una relación alter-ego.

La crítica que Schutz plantea a Weber sobre la observación directa y empírica (enlazar sentidos, acción mentada), nos lleva afirmar que el quehacer profesional contiene significado aún antes de que ésta se manifieste explícitamente y, por lo tanto, sólo puede ser interpretada de manera simbólica. Es decir, la intención de la conducta, sus motivaciones se nos ocultan, y nos desafían a buscar su “doble sentido”. Este análisis nos lleva afirmar que toda acción profesional se juega en el orden de la simbología, que nos llama a interpretarla.

En definitiva, la acción profesional podemos definirla como una acción de alteridad, de construcción de la propia identidad (tanto del profesional, como del sujeto “atendido”). Este proceso únicamente puede darse a través de la interacción simbólica. La interpretación profesional es el proceso configurador de la persona, del sí mis-

■ 8 Husserl, en la V Meditación señala “la expresión de una percepción (el juicio de percepción). Su significación no puede residir en la percepción, sino que tiene que residir en actos expresivos propios” (Husserl, 1982, p. 609).

mo. Por lo mismo, toda interacción profesional con un alter-ego está sometida y abierta al continuo reconocimiento por parte de los miembros en interacción; está constantemente sometida a una recreación, a una dinámica que la caracteriza. Cada sujeto en interacción está sujeto a transformaciones *“la acción social (se convertirá en interacción desde el momento en que los miembros que intervienen en ella construyan intra e intersubjetivamente su entorno. La edificación de tal entorno repercute inmediatamente en la formación de su ego, su ser-sí-mismo. El individuo se encuentra con un a priori, sociológico éste, que le aporta una visión del mundo “prefabricada”. Es siempre desde este a priori que crea su entorno privado. Pero aunque sea así, esto es, privado, el entorno es el resultado tanto privado, el entrono es el resultado tanto a priori del lebenswelt como de la interacción con los otros”*<sup>9</sup> Las relaciones alter-ego, le permiten al profesional, el propio conocimiento de sí y, por tanto, de la propia identidad.

Todo lo que yo sé acerca de otro en la vida conciente se basa en el conocimiento acerca de las propias vivencias. Capturar la vivencia del otro a partir de las propias vivencias, es uno de los aspectos que los profesionales, en especial, del trabajo social deben trabajar en la relación yo y tu *“la vida profesional es un proceso bibliográfico que construye identidades a lo largo de todo el ciclo de vida, tanto desde el inicio de la actividad profesional, hasta la jubilación (...). los procesos bibliográficos y los mecanismos de interacción se dan en una relación de interdependencia de sus miembros, ellos mismos influenciados por las relaciones existentes entre ellos y su medio ambiente”*<sup>10</sup>.

## ■ 1.2. El conocimiento en las ciencias sociales

Schutz, da fuerza y argumentación a la comprensión (**Verstehen**) en las ciencias del hombre. Es la vida cotidiana, los procesos subjetivos e intersubjetivos, que aparecen como soporte de las ciencias comprensivas. El conocimiento refiere al mundo cultural, por el cual el ser humano es socializado. Este conocimiento sirve de orientación, tanto para mis congéneres como para los contemporáneos. Son las experiencias intersubjetivas las que están al centro de la investigación comprensiva. En este sentido, Schutz está en contra de una posición empirista y neopositivista de la experiencia, la cual la ha reducido a lo sensorial o bien al subjetivismo *“lo que impide a estos autores captar la cuestión que tiene vital importancia para los especialistas en ciencias sociales es su filosofía básica- el empirismo sensorial y el posi-*

■ | 9 Mèlich J.C., 1994 p.89-90.

| 10 Dubar y Tripier 1998, p.96.

*tivismo lógico-, que identifica la experiencia con la observación sensorial, presuponiendo que la única alternativa a la observación sensorial controlable- y, por ende, objetiva-es la introspección subjetiva- y, por lo tanto incontrolable e inverificable<sup>11</sup>.*

El análisis científico de la vida cotidiana, desde la fenomenología, supone el estudio de las construcciones mentales, sus síntesis, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones que construyen los individuos en sus experiencias intersubjetivas. En definitiva, Schutz busca la construcción de una ciencia social compatible con las subjetividades que los hombres construyen a partir de su vida cotidiana. El problema de las ciencias sociales es buscar un método que permita objetivar los sentidos subjetivos de los sujetos; es decir, la vida cotidiana es la base y sustento de la ciencia social. Schutz, al igual que Weber, opta por la construcción de tipos ideales. En el primero la construcción de estas estratificaciones responde a la pregunta ¿por qué? Pregunta que hará el científico a la realidad social. Como veremos posteriormente, el método de la ciencia comprensiva en Ricoeur no sólo obedece a la objetivación, sino también al proceso de significación e interpretación de la motivación humana. El método representa el polo de objetivación de la explicación en las ciencias humanas.

### **1.2.1. Los motivos porque. Preocupación del científico social**

Los motivos *porque* refieren a la causalidad de la acción. Esta clase de motivos sólo pueden ser captados en el tiempo pluscuamperfecto “y dentro de un Acto de atención que toma como dado un acto motivo ya cumplido”<sup>12</sup>. Por ejemplo, si realizo en tanto observador una pregunta, estoy obligando al otro, a reflexionar sobre su conducta. En este sentido, la respuesta es *obligar* al otro a situar sus *motivos para* en auténticos motivos *por qué*. La respuesta que obtendrá el científico social es la causa de la acción. Lo esencial es que la persona que está interactuando con otro anticipe los motivos-para de su propia acción, como los genuinos motivos-porque de su propia conducta. Este proyecto de respuesta ocurre con libre espontaneidad en un puro contexto-para. Pero el que responde debe comprender primero la pregunta y, orientarse hacia el interrogador. Y su respuesta debe ser tal que el interrogador la acepte como una réplica real a su pregunta.

El lenguaje es el medio de socialización de la orientación para, que reciben los individuos de una sociedad. El lenguaje es transmitido por la sociedad y expresa las

■ | 11 Schutz, 1995, p.74  
| 12 Schutz, 1993, p. 189.

tipificaciones de la experiencia, que le permiten orientar su conducta social *“basado en idealizaciones y anonimizaciones de la experiencia subjetiva inmediata. Estas tipificaciones de la experiencia separadas de la subjetividad son objetivadas socialmente, con lo cual pasan a ser un componente de lo a priori social previamente dado al sujeto”*<sup>13</sup>.

Las relaciones e inversiones, entre los motivos *por qué* y motivos *para*, en las relaciones entre asociados y contemporáneos, están basadas en idealizaciones. Es lo que se denominará *las idealizaciones de la reciprocidad de motivos*.

Ahora bien, la ciencia comprensiva se ocupa de los auténticos motivos-*por qué*, pues dan cuenta de las causas de la acción. El concepto de causalidad en Weber se sigue con el planteamiento de Schutz. En Weber, sólo es posible conocer las causas históricas de un hecho, si logramos dar cuenta de los *por qué* sucedieron esos hechos. Las ciencias sociales, exclusivamente, pueden trabajar con tipos ideales *anónimos*, los cuales pueden ser clasificados desde una menor ‘anonimidad’ hasta una mayor. Lo importante de la función de estos tipos es el movimiento que podemos hacer. Se puede comenzar por aquellos tipos que nos sirven para orientarnos en la vida cotidiana, hasta aquellos de carácter científico, pero podemos hacer la vuelta en forma inversa: *“cuanto más afuera vamos internándonos en el mundo de los contemporáneos, más anónimos se vuelven sus habitantes comenzando por la región más interna donde casi pueden ser vistos (...), y terminando por la región donde son por definición inaccesibles para siempre a la vivencia”*<sup>14</sup>. Los tipos tienen la ventaja de que pueden llegar a ser *universales*, pero al mismo tiempo, pueden ser identificados desde la individualidad del fenómeno social.

Para Weber y Schutz, los tipos ideales cumplen una función vital en el conocimiento de las ciencias sociales comprensivas. Schutz, a diferencia de Weber, logra diferenciar niveles de tipologías ideales. Es claro que este conocimiento parte siempre de la individualidad de la experiencia del otro. En otras palabras, ellos cumplen el rol de ser orientación-ellos. Los “Tipos ideales” en las ciencias sociales cumplen la función de poder ser interpretados, por esto mismo, se caracterizan por ser abstractos, generales y formales *“cuando tropezamos con algún ordenamiento de experiencia pasada bajo esquemas interpretativos, con algún acto de abstracción, generalización, formalización e idealización, cualquiera sea el objeto implicado, encontraremos allí ese proceso en el cual un momento de una vivencia sale de su*

■ | 13 Schutz y Luckman, 2001, p. 228.

| 14 Schutz, 1993, p. 209.

ámbito y luego, por medio de una síntesis de reconocimiento, se congela en un tipo ideal sólido y firme”<sup>15</sup>.

Los tipos se constituyen como unidades de determinaciones en situaciones reales de la vida cotidiana. Schutz, lo mismo que Weber, señala las construcciones de estas unidades a partir de un método de inducción. Estas unidades expresan los motivos para, de la acción humana *“la situación de adquisición esta determinada por significatividades motivacionales. El individuo, entra en la situación con una actitud particular, y sus experiencia son incorporadas a la cadena de motivaciones de un contexto específico ‘para’.* En la situación de adquisición se pone de relieve un tema. Esto puede hacerse coincidir rutinariamente, con elementos interpretativamente significativos del conocimiento y la situación puede ser dominada rutinariamente, en cuyo caso se lleva a cabo la captación del núcleo de experiencia mediante determinaciones en procesos ‘automáticos’”<sup>16</sup>.

Sin embargo, el proceso de tipificación de la realidad social, no puede ser considerado como un hecho real, es más bien, una abstracción de la misma y, por tanto, cómo se logra hacer ciencia de abstracciones, las actuales parten de las subjetividades de las acciones humanas. Weber, señala que todo proceso de comprensión de una acción humana, debe referirse al sentido subjetivo de los seres humanos, pero con Schutz queda claro que las construcciones científicas pertenecen a un segundo nivel, refieren a los motivos *por qué*, ya que son sistemas teóricos que contienen hipótesis que también pueden ser comprobadas: *“la ilusión consiste en considerar al tipo personal ideal como una persona real, mientras que en realidad sólo es la sombra de una persona. Vive en una dimensión temporal nunca-nunca que nadie puede vivenciar jamás”*<sup>17</sup>.

El científico de la fenomenología, indiscutiblemente, pertenece al mundo cotidiano de sus asociados y sus contemporáneos, pero su investigación debe responder a los postulados de la coherencia lógica, de la interpretación subjetiva y de los postulados de adecuación *“La construcción de tipos científicos ideales dependen incluso del contexto total del conocimiento científico o, lo que es lo mismo, del contexto total de los juicios claros y distintos acerca del mundo. Sin embargo, todos esos juicios, en la medida en que son científicos, deben ordenarse en esos elementos más elevados de significado que, para emplear una imagen de Husserl abarcan en*

■ 15 Schutz, 1993, p. 215.

16 Schutz y Luckman, 2001, p. 225.

17 Schutz, 1993, p. 219.

*una expresión todos los axiomas, principios fundamentales teoremas y deducciones de una ciencia”<sup>18</sup>.*

El problema que queda pendiente es señalar que a cada uno de los tres modos de comprensión corresponde un grado diferente de verificabilidad de la conducta externa *“un acto se define como ‘típicamente pertinente’ si se origina en motivos que pueden establecerse como constantes o invariables en el actor en cuestión. Pero esto significa tan sólo que el acto es repetible, en otras palabras, que el tipo ideal derivado de él tiene la idealidad del etcétera, del “una y otra vez”. Por lo tanto, el concepto de adecuación en el nivel del significado y de adecuación causal se aplica a la elección correcta del motivo y sólo implícitamente a los actos que se postula que se derivan de esos motivos”<sup>19</sup>.*

La discusión que sigue pretende dar cuenta de la relación que debe existir entre adecuación de significado y adecuación causal *“Sin embargo -y éste es el postulado básico de la -ciencia social- los motivos adjudicados al tipo ideal deben ser tanto casualmente adecuados, como adecuados en el nivel del significado”<sup>20</sup>.* En definitiva, la correlación existente entre las causas-motivos por qué y los significados de los individuos-motivos para qué.

El científico social debe procurar que coincidan las adecuaciones de significado como las adecuaciones causales *“La posición del científico social es paralela a ésta. Sus tipos ideales deben ser no sólo compatibles con las conclusiones establecidas de todas las ciencias, sino que tiene que explicar en términos de motivaciones las experiencias subjetivas mismas que abarcan. Para expresarlo en la terminología de Weber, los tipos ideales construidos por la ciencia social y, sobre todo, por la sociología comprensiva deben poseer al mismo tiempo tanto adecuación causal como adecuación de significado”<sup>21</sup>.*

### ■ 1.3 La acción profesional es una acción que se da en la vida cotidiana

La vida cotidiana requiere de significados y esquemas de significados que permitan orientar la conducta humana. En la vida cotidiana, en Schutz, se requiera dar cuenta de los aspectos que la constituyen así como: la experiencia directa, la inmediatez

■ 18 Schutz, 1993, p. 250.

19 Schutz, 1993, p. 256.

20 Schutz, 1993, p. 256.

21 Schutz, 1993, p. 252.

espacio temporal, la orientación de la conducta, las reflexiones e intenciones que orientan las acciones. Aspectos que son tan próximos al profesional y que, por lo mismo, no tiene conciencia de cada uno de ellos. Cada uno de estos ámbitos van constituyendo la vida cotidiana del profesional.

Todos los esquemas interpretativos de la acción que se dan en una relación entre asociados, supone una construcción del sentido común del otro. Como nos dirá Berger y Luckman<sup>22</sup>, la vida cotidiana provee conocimientos de la experiencia cotidiana que se encuentran en la interacción social. El cara a cara, posibilita tener conocimientos y experiencias que permiten vivir el día a día. La relación cara a cara, es una relación directa, con un tú, con el cual comparto un tiempo y un espacio *“cuando dos personas se encuentran de esta manera una al alcance de la experiencia directa de la otra, digo que están en la situación cara a cara”*<sup>23</sup>.

La relación “cara a cara” presupone que ésta se de en su inmediatez, es decir, se refiere a la simultaneidad real que dos corrientes de conciencia separadas tienen la una de la otra. *“Esta inmediatez espacial y temporal es esencial para la situación cara a cara. Todos los actos de orientación-otro y de actuar-sobre-el-otro, y por lo tanto todas las orientaciones y relaciones que ocurren dentro de la situación cara a cara, derivan su propio sabor y estilo específico de cada inmediatez”*<sup>24</sup>.

La vida cotidiana, se construye en la relación entre un tú y un yo. Sólo puedo comprender mi vivencia en la vivencia del otro. Puesto que todo acto intencional se dirige o apunta hacia ciertos objetos, el tú selecciona ciertos ítems de su corriente de conciencia y les otorga significado, los contextualiza y los ubica. Se representan unidades completas de actos intencionales, todo los esquemas que pueden estar influyendo en una situación dada. Estos contextos de significados son ordenados en distintos estratos, y constituyen el conocimiento de la vida cotidiana, los tipos de la vida cotidiana<sup>25</sup>.

■ 22 Berger y Luckmann son dos discípulos de Schutz y continuadores de su obra. Entre sus principales obras se cuentan: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968. Schutz y Luckmann. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Ed Amorrortu, 2002.

23 Schutz, 1993, p. 192

24 Schutz, 1993, p. 192.

25 En Schutz, estos estratos son los tipos ideales de Weber. Estos pueden diferenciarse entre aquéllos que orientan la vida cotidiana y aquéllos que conducen la investigación científica. Lo importante es que estas significaciones pueden pasar de lo cotidiano a lo científico y de lo científico a lo cotidiano.

La relación orientación-tú no implica conciencia de lo que el otro está pensando o de lo que está ocurriendo en la conciencia del otro. La orientación tú significa solamente estar dirigido en forma intencional hacia el ser aquí de otro ser humano vivo y conciente. Ahora bien, para Schutz, esta orientación, se refiere, no al encuentro con el ideal<sup>26</sup> del otro, sino por el contrario, la relación tú, se encuentra en forma singular y contextual. El mismo paradigma de la acción individual y singular es compartido con Weber. La orientación tú puede ser unilateral y recíproca. Es recíproca si existe una conciencia mutua de la existencia de un yo y un tú. Es unilateral si sólo uno nota la presencia del otro. *“En su forma pura la orientación-tú consiste meramente en estar dirigido en forma intencional hacia el puro ser aquí de otro ser humano vivo y conciente”*<sup>27</sup>.

El trabajo social desde sus orígenes manifiesta esta orientación singular y contextual. Las personas recepcionadas por este profesional, son sujetos de derechos en contextos de poder *“trabajé en mi desempeño profesional aplicando siempre los conocimientos y principios que me inculco la escuela, pero con mucha flexibilidad frente a la situación real que enfrentaba . Considero que siempre di la pelea en la defensa de los derechos de las personas que atendí enfrentados a quienes tenían el poder”*<sup>28</sup>.

La vital relación tú, es la posibilidad de experimentar mi propia vivencia, en la relación tu y yo logramos construir un nosotros. Es en esta afirmación, que Schutz apoyándonos en Scheler, sostiene *“la experiencia del nosotros (die Erfahrung vom Wir) en el mundo de la realidad social inmediata es la base de la experiencia del yo (die Erfahrung des Ich) del mundo en general”*<sup>29</sup>.

Un trabajador social dando cuenta de la acción profesional con grupos manifestaba que ésta se caracteriza por ser histórica. Se da en un aquí y en un ahora, es inmediata *“la vida grupal se desarrolla siempre en distintos planos. Además todo grupo tiene una historia que aunque siempre gravita en el aquí y el ahora grupal puede haber quedado desplazada y olvidada”*<sup>30</sup>.

La relación del tú, está arraigada en la relación nosotros. En Schutz, esta relación se constituye en un encuentro objetivo y subjetivo. Supongamos que dos personas

■ 26 desde las experiencias singulares

27 Schutz, 1993, p.193.

28 Saavedra en Aylwin, Forttes y Matus, 2004 p.79.

29 Scheler en Schutz, 1993, p.194

30 Bea en Dicarlo, 2001 p.87

están hablando, lo primero que se capta es el significado objetivo de la conversación, el significado de las palabras pronunciadas son las mismas si son pronunciadas por uno u otro hablante. También, nos encontramos con el significado subjetivo *“lo que ocurre en tu mente en la medida que hablas. Para captar su significado subjetivo debo representarme tu corriente de conciencia como fluyendo junto a la mía. Dentro de esta representación debo interpretar y construir tus Actos Intencionales a medida que eliges tus palabras. En la medida en que tú y yo podemos vivenciar mutuamente esta simultaneidad, envejeciendo juntos por un tiempo, en la medida en que podamos vivir en ella, en esa medida,, cada uno de nosotros puede vivir en los contextos subjetivos de significado del otro”*<sup>31</sup>. En síntesis, sólo existe una relación “cara a cara”, cuando sincronizamos nuestras vivencias; cuando existe una participación mutua. En ese sentido, esta relación “cara a cara” permite entender las propias vivencias de una manera nueva.

En resumen, a este filósofo le interesa el ser humano en su cotidianidad y en las relaciones sociales que la constituyen. Schutz, parte de la base que la conciencia es intencional, es decir, siempre apunta o se dirige a objetos. En la vida cotidiana estamos insertos en múltiples experiencias que se tornan significativas. En la medida en que se logra reflexionar sobre alguna de ellas, cada experiencia permite encontrar y ubicar distintas estructuras de significado en la conciencia: *“un análisis fenomenológico detallado revelaría las diversas capas de experiencias, y las distintas estructuras de significado que intervienen, por ejemplo, en ser mordido por un perro, en tener fobia a todos los perros, etc. Lo que nos interesa aquí es el carácter intencional de la conciencia”*<sup>32</sup>.

Al destacar que la acción profesional se da en la vida cotidiana, y además que da cuenta de relaciones cara a cara, que se dan en el día a día, en una inmediatez espacio temporal, en una relación tú, estamos señalando los límites de considerar a las profesiones, en especial del trabajo social, sólo como la expresión de funciones y relaciones de poder y conocimiento o relaciones burócratas y economistas. Así mismo los profundos límites de las teorías funcionalistas que clasifican profesiones con mayor y menor estatus creando imaginarios culturales de profesionales de primera y segunda categoría.

Cuando el trabajador social trabaja en la defensa de un derecho social, sea éste de la vivienda, la salud, la educación, desde un análisis fenomenológico no podemos

■ | 31 Schutz, 1993, p. 195.

| 32 Berger y Luckman, 1968, p. 38.

olvidar que es abogar por el derecho del otro y por los propios derechos *“es decir que en estas situaciones el trabajo social se compromete personalmente. En el encuentro de los límites de la subjetivación, es su propia subjetividad que esta puesta en cuestión. En su confrontación con los límites del derecho, es su propia relación a la norma que es interrogada”*<sup>33</sup>.

#### ■ 1.4 Las vivencias del otro sólo se pueden aprehender mediante la representación simbólica

Schutz, reconoce la dificultad del conocimiento del tú. Desde un primer análisis parece imposible acceder a la comprensión del otro, pero el tema reside en cómo se accede a “otro-yo”. La vivencia que se tiene de otra persona permite situarse en un tiempo diferente del tiempo que se sitúa el otro. En este sentido, para el filósofo, la cuestión del tiempo es significativa, por cuanto, mientras el otro sólo puede captar el pasado de su vivencia, a través de un hecho reflexivo, se puede significar su experiencia en el presente, es decir, mientras éstas ocurren. Sin embargo, estas explicaciones sólo son posibles con la mediación de las *representaciones simbólicas*.

La relación que se establece con un otro, parte del significado que tenemos de ese otro, es decir, *tomamos nota de*, pero según Husserl esta referencia no permite tener la vivencia del otro. La aprehensión de las vivencias del otro se da a través de una representación significativa-simbólica, es decir, el conocimiento subjetivo del otro sólo es posible, a través de una mediación. Pero, esta mediación se da mediante la propia vivencia de su cuerpo, de sus sentimientos *“la experiencia significativa (Erfahrung) del mundo, como toda experiencia en el Aquí y Ahora, está organizada en forma coherente y, por lo tanto, se halla disponible.”*<sup>34</sup>

Ahora bien, para Schutz, el cuerpo expresa una indicación de un significado subjetivo que sitúa en un espacio y en un tiempo que orienta. Inspirándose en Husserl, señala, *“Pero hay otra función del cuerpo que parece tener suma importancia para la interpretación del mundo común de la vida del alterego (...). Mi propio cuerpo es para mí el centro de orientación en el orden espacio-temporal del mundo. Sólo él me es dado como el centro del Aquí, mientras que el cuerpo del Otro me es dado como un Allí. Este Allí es modificable por mis propios movimientos kinestésicos. La razón por la cual mi propio cuerpo puede ser interpretado como cualquier sólido móvil en el espacio, reside en mi facultad de transformar cualquier Allí en un Aquí,*

■ | 33 Autès, 1999,p.24

| 34 Schutz, 1993, p. 131.

si cambio de posición; por ejemplo, caminando de un lado a otro. Esto implica que puedo percibir desde Allí las mismas cosas que desde Aquí, pero desde un ángulo que se vincula con mí estar Allí<sup>35</sup>. Es importante destacar que el cuerpo actúa como la evidencia de un significado más profundo de vivencia subyacente.

### ■ 1.5. El acto de reflexión para observar las propias vivencias

En la vida cotidiana se suceden un sinnúmero de vivencias y cuando alguna de ellas se vuelve significativa, cuando reparo en una de ellas, cuando reflexiono sobre ellas, ya están conformando mi pasado. *“Si deseo observar una de mis propias vivencias, debo realizar un Acto reflexivo de atención. Pero en este caso lo que contemplo es una experiencia pasada, no una experiencia que ocurra en la actualidad. Puesto que esto sigue valiendo para todos mis Actos de atención dirigidos hacia mis propias vivencias, sé que también vale para la otra persona. Tú estás en la misma posición que yo: sólo puedes observar tu pasado, vivencias ya vividas”<sup>36</sup>.*

Parece de mucha importancia esta relación con la propia vivencia, como la posibilidad de comprender la vivencia del otro: *“cuando yo percibo un segmento de tus vivencias, ordeno lo que veo dentro de mi propio contexto de significado. Pero entretanto tú lo has ordenado en el tuyo. Así, yo estoy siempre interpretando tus vivencias desde mi propio punto de vista”<sup>37</sup>.*

En definitiva, desde esta perspectiva, los procesos interpretativos no se refieren a hechos observables sino a las vivencias, *“el intérprete parte de su propia experiencia del cuerpo animado de la otra persona o de los artefactos que esta última ha producido. En ambos casos está interpretando objetivaciones en las cuales se manifiestan las vivencias del otro. Si lo que está interpretando en cuestión es el cuerpo del otro, el intérprete se ocupa de objetivaciones-acto, es decir, movimientos gestos o resultados de su acción”<sup>38</sup>.*

#### 1.5.1 Los procesos de significación

La relación entre un yo y un tú está mediada por significados. Schutz plantea que la acción social es significativa antes de entrar en contacto con otra persona. Al entrar

■ 35 Schutz, 1995, p. 173.

36 Schutz, 1993, p. 132.

37 Schutz, 1993, p. 135.

38 Schutz, 1993, p. 161.

en contacto con otra persona, entraría en otro nivel de significado. Son estos procesos de significación los que debemos sistematizar, contar, relatar y hacer público. Normalmente les sucede a los profesionales de la acción que no se sienten capaces de *valorizar y hacer respetar estos significados primeros*. Es decir existiría una fuerte desvalorización de los significados del quehacer cotidiano.

Pero esta experiencia no es uniforme, ni homogénea, sino que ella es diversa, tiene distintas *estructuras de significado*, que se mueven en distintos niveles de significados<sup>39</sup>. Obviamente lo que interesa, según Schutz, es el carácter intencional de la conciencia y, por tanto, la dimensión histórica de ésta.

Por tanto, cuando hablamos de que la práctica del profesional es significativa, estamos dando cuenta de los distintos niveles de significación y de conocimiento de esta acción. Queremos señalar que a distintos niveles de significado, corresponden distintos niveles de análisis. Significaciones científicas y significaciones cotidianas van a conformar el todo de la acción profesional del trabajador social.

Las profesiones sociales, se convierten así en profesiones que descifran los distintos niveles de significado que constituye su quehacer *“Es al menos lo que afirma constantemente el discurso del trabajo social acerca de su relación con las técnicas. Ellas son pretextos. La diversidad, los cambios de moda en relación a las técnicas ayudan a esta visión puramente conjetural de la técnica. La verdadera escena del trabajo social, su otra escena, se juega completamente sobre la dimensión simbólica”*<sup>40</sup>.

### 1.5.2. El cuerpo, como proceso de significación.

Esta relación significativa se da en un aquí y ahora. Este aquí y ahora está mediado por el cuerpo. Para Schutz el cuerpo representa *“el centro de orientación en el orden espacio temporal del mundo. Sólo él me es dado como centro del aquí mientras que el cuerpo del otro me es dado como un Allí. Este Allí es modificable por mis propios movimientos kinestésicos. La razón por la cual mi propio cuerpo puede ser interpretado como cualquier allí en un Aquí, su cambio de posición; por ejemplo, caminando de un lado a otro. Esto implica que puedo percibir desde allí las mismas cosas que desde Aquí, pero desde un ángulo que se vincula con mí estar Allí”*<sup>41</sup>.

■ 39 Es muy distinto la estructura significativa implicada en atender a una señora con problemas de vivienda, a conocer la política social de vivienda ministerial, a trabajar en comités de personas sin vivienda.

40 Autès, 1999, p. 235.

41 Schutz, 1993, p. 173.

El mundo de la vida cotidiana es un universo de significaciones, que debemos interpretar y descifrar para orientarnos en él. El cuerpo es un símbolo que también permite conocer los propósitos de *Otro* y la orientación de su conducta. Para las profesiones que se construyen en el *cara a cara*, el cuerpo es un símbolo que interpretamos cotidianamente. Mi cuerpo también es un *símbolo a interpretar por el Otro*. El oficio que desarrollamos se inscribe en nuestro lenguaje corporal *“Existe una memoria del gesto que está inscrito en el gesto en tanto que es transmitido... Por él se afirma una identidad que el contribuye a producir. No hay engaño en los gestos del oficio, incluso si la habilidad los conduce, la astucia variando sobre los individuos porque son los gestos legítimos”*<sup>42</sup>.

Las profesiones, los oficios son procesos identitarios que se manifiestan en el cuerpo. El trabajo social, la educación, la enfermería están constituidas mayoritariamente por mujeres. El cuerpo y su femineidad son significados que habría que resignificar ¿cómo este cuerpo y el ser femenino marcan los procesos identitarios de una profesión social? Las trabajadoras sociales que trabajan con mujeres golpeadas expresan -también en su cuerpo- los signos de esta violencia simbólica que buscan interpretar. Los gestos, las manos, la mirada son universos simbólicos de un significado más profundo, de una vivencia subyacente que es preciso develar. Es preciso diferenciar, tal como Schutz y Ricoeur lo manifiestan, que el cuerpo actúa como evidencia de un significado más profundo de una vivencia subyacente, donde el tiempo, los símbolos, la vivencia del otro construyen el quehacer profesional.

Es interesante observar cómo algunos estudiosos de las profesiones llegan a relacionar el *cuerpo del profesional*, con la *identidad profesional* y con la *identidad personal*, e incluso, con las historias de vida de cada sujeto que ejerce su profesión, *“en la selección de ingreso a las escuelas se insiste sobre esta dimensión no esencial de la identidad personal psicológica, y muchos textos sobre el trabajo social, especialmente de la educación especializada han mostrado que el educador comparte con su clientela elementos de historias y vivencias comunes: posición marginal en un grupo escolar difícil, acontecimientos vividos en la infancia”*<sup>43</sup>.

En definitiva, para Schutz, el interprete parte desde su propia vivencia del cuerpo de la otra persona. Parte de las objetivaciones en las cuales se manifiestan las vivencias del otro. Al identificar las vivencias del otro logra identificar las propias, hasta conformar una relación-nosotros común.

■ | 42 Zarca, 1988, p. 240.

| 43 Dubar en Autès, 1999, p. 239.

La relación corporal, puede convertirse *en rostro en la relación cara a cara*. Por esta razón la relación *con el otro se transforma en una relación, moral y ética*. La relación cara a cara, sólo se expresa en la relación entre congéneres y no entre contemporáneos, estos últimos se nos presentan como “tipos” abstractos y universales. En el encuentro entre un *Yo* y un *Tú*, las corporalidades se contemplan a sí mismas, *como sujetos*. Las relaciones entre corporalidades, permiten entender la vivencia del otro, desde la propia vivencia, aun más se entiende la propia vivencia de manera nueva. No se limitan a vivir con el tú, sino a través suyo, y las acciones no están relacionadas con las tuyas, sino que están entrelazadas.

### **1.5.3. Los tres mundos de las profesiones sociales: presente, pasado y futuro**

Hemos visto en los capítulos anteriores que tanto para Schutz como para Weber la acción social esta guiada por motivos. Para Schutz la acción esta guiada por un proyecto, en este sentido se diferencia el acto de la acción. Las relaciones de alteridades en la vida cotidiana pueden clasificarse en función del tiempo. Mis relaciones sociales pueden darse con mis predecesores, mis contemporáneos y el mundo del futuro. El mundo del presente puede dividirse en dos: el de los contemporáneos y el de los congéneres.

- **El mundo de los congéneres**

La vivencia que se tiene de la otra persona permite situarse en un tiempo diferente al que él tiene de sus propias vivencias. El otro sólo puede captar sus propias vivencias en un tiempo pasado. Este proceso, solo puede darse a través de un trabajo de reflexión sobre sí mismo.

La relación entre el profesional y la persona con que se trabaja -la relación alter-ego- permite al otro que, por la vivencia que tengo de su presente, pueda reflexionar su problema o la situación social en que se encuentra. Este proceso de reflexión hará posible la autoexplicación e interpretación de su propia vivencia.

Esta reciprocidad nos parece extremadamente importante porque no sólo el profesional facilita la reflexión que el otro pueda tener de sí, sino también la propia, pues sólo se puede comprender la vivencia profesional en la vivencia del otro. Esta situación nos permite afirmar que son sujetos y actores de su propia intervención social. Como lo señala una autora *“con referencia a Wittgenstein, se puede afirmar que el contenido de las palabras se hace más profundo con la experiencia. Es en la actuación cuando el profesional enseña lo que ha aprendido (...). Con la reflexión a partir de la experiencia propia, se puede mostrar un camino a otra fuente de conocimiento”*

*to, que podríamos llamar conocimientos basados en la experiencia o conocimientos prácticos, relacionados con consideraciones, juicios y actuaciones concretas*<sup>44</sup>.

Tal como lo indica Schutz, no todos los actos de la propia vivencia son significativos, en la vida cotidiana se suceden muchas vivencias, una de éstas se vuelve significativa cuando está mediando el proceso de reflexión, cuando se logra detener la vivencia. Lamentablemente este proceso se ve obstaculizado por la falta de espacios de reflexión que carecen la mayoría de los profesionales prácticos.

La falta de reflexión entre el profesional y el *beneficiario*, se ve obstaculizada, no sólo por los servicios burocráticos e instrumentales donde se inscriben el Yo y el TU, sino también por la situación social, económica, política y cultural que la contextualiza. La racionalización privatizadora e instrumentalizadora de las políticas sociales, en los distintos servicios a los que acuden grandes sectores de la población, tienden a alejar a los profesionales del “beneficiario” y de su “Otro”. El problema no es sólo comprender las significaciones del otro, sino también comprender las vivencias de la sociedad en que se producen estos problemas sociales.

A esta situación la llamaremos perplejidad del mundo que interpretamos. Para Schutz la intersubjetividad tiene que ver con los procesos intencionales de la conciencia. La persona selecciona en el mundo de la vida lo que quiere interpretar, lo ubica en algún contexto de significado. El problema mayor, hoy en día, es que los cambios socio-económicos son de tal magnitud que los profesionales sociales no cuentan con los contextos de significados que les permitan identificar e interpretar suficientemente las vivencias de los otros.

Por ejemplo, Schutz señala, si deposito una carta en el correo es porque tengo clara la función de esta institución y, por tanto, estoy seguro de que mi carta llegará a su destinatario. Pero hoy, los procesos de racionalización y tecnologización de la sociedad no nos permiten esta claridad del significado a que apuntan las instituciones, las organizaciones y las personas.

Las relaciones de alteridad en la vida cotidiana pueden clasificarse en función de una variable tiempo. A partir de ella, Schutz elaboró una clasificación sobre el mundo de la vida: el mundo del pasado, el mundo del presente y el mundo del futuro. Para este filósofo, el primer mundo, el mundo de los predecesores es un mundo determinado, completamente prefijado, está inscrito en el pasado. Es un mundo en

■ | 44 Erstad I., 2003, p. 414.

él que las relaciones de alteridad jamás pueden ser libres, *“soy un mero observador y no un actor: no puedo influir sobre mis antepasados, únicamente ellos pueden hacerlo sobre mí el mundo de los predecesores ha transcurrido y terminado por definición. No tiene ningún horizonte abierto hacia el futuro. En la conducta de mis predecesores no hay nada que aún esté sin decidir; que sea incierto o espere su cumplimiento”*<sup>45</sup> Resulta, además, un mundo de difícil acceso dado que los esquemas que utilizamos para interpretarlo son radicalmente distintos de los que ellos usaban.

En el pasado se instalan todos los valores sociales que funcionan en la cotidianidad y que permiten interpretar el presente y que han sido adquiridos en el proceso de enculturación. La conciencia social de las profesiones sociales es intencional - desde el postulado fenómeno-lógico-, desde la herencia de las instituciones, organizaciones sociales, universidades, familias, etc.. El mundo de los predecesores está cerrado, no tiene puertas abiertas hacia el futuro. Su conducta está clausurada y carece de toda dimensión de libertad. En la acción social se asume lo dado en el pasado, pero la orientación hacia ellos es pasiva. Sólo nuestra acción está influida por ellos, y no al revés. Schutz muestra -con acierto- que la herencia de los predecesores sólo puede tener lugar mediante la interacción de los contemporáneos. El pasado “vive” a través del presente.

En el caso de las profesiones existen serias dificultades de articulación a las experiencias de los predecesores. Como profesión viven permanentemente en la negación y/o deslegitimización de su pasado. Este tipo de análisis lleva a reconocer, necesariamente, la falta de memoria histórica. Se tiende con mucha facilidad a recriminar lo que se ha o no se ha hecho, se buscan nuevas formas de hacer e interpretar, que normalmente son análisis sociológicos o teorías que dependen fuertemente de las ciencias sociales, más que de una valorización del propio que-hacer profesional.

En segundo lugar descubrimos el mundo de los sucesores (*Nachwelt*). Este es indeterminado e indeterminable. Se inscribe en el futuro. Cabe pensar o imaginar un posible contacto con ellos, pero no deja de ser una quimera. El futuro irrumpe en la acción social por su intencionalidad, por su teleología. El bienestar humano, su autonomía, la justicia social es el fin último de este tipo de profesión. Pero el futuro, para Schutz, está cerrado a cualquier influjo directo. No hay experiencia del futuro, de este modo rompe con cualquier determinismo histórico, La planificación

■ | 45 Schutz, 1993, p.236.

teleológica supondría un control sobre el futuro, que no se puede describir detalladamente, sino únicamente mediante la suposición. La planificación teleológica es, simplemente, abstracta.

- **El mundo de los contemporáneos**

La relación con los contemporáneos, a medida que se objetiva, se transforma en tipos, vale decir cuando tienen orientación, ellos, son tipos objetivados<sup>46</sup>. Pero, tal cual señala Schutz es imposible este conocimiento sin la posibilidad de reconocer los encuentros cara a cara; sólo este encuentro proporciona un profundo conocimiento predicativo del tú, como un yo<sup>47</sup>.

La identificación de esquemas interpretativos, tanto desde el cara a cara como desde una comprensión más científica del fenómeno, no desliga a estas profesiones del compromiso y la responsabilidad ética de esta situación-límite<sup>48</sup>. Sin embargo, existe otro problema que nos interesa resaltar respecto de los esquemas interpretativos, las interpretaciones de tipo abstracto y universales, han reemplazado a los esquemas interpretativos de la orientación- tú.

■ 46 *Es importante destacar que los tipos, son usados tanto en la relación cara a cara como en la orientación. Desde ahí podemos distinguir la dinamicidad de estas estructuras, podemos universalizar ciertas características de una situación social, pero también podemos volver a la situación singular del sujeto. La profesión del trabajo social ha logrado desde la interacción cara a cara, tener un profundo conocimiento de la situación de las personas, individualizadas en su experiencia cotidiana. Veamos el caso relatado por Erstad, del trabajo de reflexión realizado con trabajadores sociales que estaban a cargo del proyecto “La Vida Silenciosa” desarrollado con menores en Oslo. Este proyecto es elaborado para ofrecer ayuda a las familias con situaciones de violencia intrafamiliar. El proyecto duró un año, se trabajó con 2.5 profesionales y el 70% de los atendidos eran observadores de violencia y, algunos de ellos, habían sido víctimas de ella. El relato de alguno de los niños “oí que mamá gritaba. No me atrevía a entrar en el comedor. Pensé ¿quién me va acompañar mañana al colegio si mamá había muerto” (niño de 6 años). “Ahora pega a mamá, tengo miedo. Miedo de que ella va a llorar” (2003. p. 416-417).*

47 *Cf. Schutz, 1993.*

48 *Esta razón ética da cuenta de los límites del pensamiento fenomenológico de Schutz. Tanto en la relación cara a cara (orientación tú), como en la relación con otros (orientación ellos), existe un insoslayable compromiso ético. En este sentido, no estamos de acuerdo con Schutz en sostener una ciencia fenomenológica sin valores, neutra (aspecto que veremos con la hermenéutica de Ricoeur). Pensamos que en la búsqueda de esquemas interpretativos, sea el nivel de complejidad que tenga, existe una racionalidad ética presente.*

Las tipologías de las ciencias caracterizan las relaciones entre el profesional y las personas, sin embargo, lo más complejo de esta relación es lo que señala Schutz: “todo lo que yo sé acerca de ti, vida conciente, se basa realmente en el conocimiento de mis propias vivencias” o “sólo puedo comprender mi vivencia en la vivencia del otro”. La confusión que viven hoy estas profesiones respecto de sus esquemas interpretativos, se expresan en las confusiones respecto de quienes son estos profesionales. Si el Otro, nos interpreta en acuerdo a tipos abstractos, universales, neutros, comprendemos nuestra acción social desde las mismas características, nos constituimos en un ser profesional abstracto universal, neutro en la relación cara a cara, en la orientación tú. Esta confusión nos induce a profundos problemas éticos.

La confusión ética proviene tanto del contexto institucional como de las ciencias sociales que han marcado a estas profesiones sociales. En el contexto institucional queremos afirmar la lógica burocrática instrumental que fomenta y estimula tipos ideales de eficiencia y eficacia. En cuanto a las ciencias sociales, estas profesiones son herederas de las ciencias explicativas, donde la vida cotidiana y el sentido común fueron indeseables para la ciencia<sup>49</sup>.

## ■ **Recapitulación**

Podemos afirmar que un análisis de las profesiones requiere ubicar en un justo análisis las variables del poder y la ideología (análisis entregado por el marxismo y los enfoques neweberianos) además de los supuestos epistemológicos que las ciencias sociales han desplegado para comprender o explicar la acción social, en especial, la acción profesional. Tenemos claridad que el quehacer profesional, el día a día, requiere de otros lenguajes que complementen los anteriores, por esto mismo la fenomenología y la hermenéutica nos permiten dar cuenta de ciertas acciones del “mundo profesional cotidiano e intersubjetivo.”

La orientación *cara a cara*, se da en la vida cotidiana, estos corresponden a los motivos para, es el conocimiento. Pero existen relaciones “cara a cara”, que corresponden a *motivos por qué*, estos son objeto de investigación de las ciencias sociales. Las preguntas del “por qué”, de sus motivos de la acción, corresponden a los “para qué” de sus acciones en la vida cotidiana. La orientación de la conducta

■ 49 *Aquí encontramos serias confusiones para el trabajo social. Primero el ser una ciencia desde el paradigma tradicional, luego el ser ciencia desde un paradigma más comprensivo.*

puede ser unilateral y recíproca. Es recíproca si existe una conciencia mutua de la existencia de un yo y un tú. Es unilateral si sólo uno nota la presencia del otro. La labor profesional conjuga ambos motivos. El cara a cara me permite personalizar al sujeto con que trabajamos, me señala la necesidad de interpretarlo desde las significaciones más vitales y existenciales. Asimismo, en estas relaciones podemos establecer relaciones con estereotipos, con categorías estáticas son las de mis congéneres. Para Schutz podemos avanzar en la complejidad de las relaciones cara a cara a través del análisis de los motivos *por qué*. En esta última situación estaríamos frente a una investigación de las ciencias sociales.

■ ■ **Capítulo V** ■

---

LA ÉTICA EN LA ACCIÓN SOCIAL  
DE LOS TRABAJADORES SOCIALES



## ■ | 1. La intencionalidad latente de la acción de las profesiones sociales

La acción profesional tiene una intencionalidad o un fin. Toda profesión tiene una finalidad a alcanzar, un ethos profesional. El carácter de las profesiones según Adela Cortina, tiene relación con la promoción de la vida buena, en un contexto institucional *“la actividad profesional no es sólo un medio para conseguir una meta que está situada fuera de ella (el ingreso), sino una actividad que tiene el fin en sí misma. Por decirlo con Aristóteles, no es poíesis, acción mediante la cual se obtiene un objeto situado fuera de ella, sino praxis acción que se realiza por sí misma; no es la praxis atelés, sin fin interno, sino praxis teleía, que contiene el sí misma el fin”*<sup>1</sup>.

El ethos de estas profesiones, depende del contexto histórico de cada época, pero aún la historia de cada profesión devela su bien interno, por ejemplo, en el Trabajo Social: *“somos herederos de una pasión por la justicia social, por la promoción humana, por la solidaridad y por el servicio a los pobres y marginados, que puede ejemplificarse en Jane Adams, creando servicios para los inmigrantes en Chicago, instalándose a vivir entre ellos, formando los primeros ‘settlements’, impulsando la organización de trabajadores y mujeres y dirigiendo un amplio movimiento a favor*

■ | 1 Cortina, 2000, p. 14.

*de la paz en el mundo, para oponerse a la Primera Guerra Mundial, lo que le hizo merecedora al Premio Nóbel de la Paz en 1922, siendo la primera ciudadana de EEUU y la primera mujer que recibió ese premio”<sup>2</sup>.*

Más especialmente, el ethos profesional consigna los temas de los derechos de las personas y comunidades. En efecto, la característica del Trabajo Social en la sociedad asalariada es la de estar comprometido en la lógica del derecho. El acceso a los derechos, el respeto del derecho, la adaptación del derecho a las situaciones particulares están en el corazón de las prácticas de los trabajadores sociales, se opera en función de una toma de posición no solamente sobre lo que esta conforme a derecho y, por extensión, a las normas.

Frente a esta sociedad del riesgo, es preciso que las profesiones sociales, en particular, logren desarrollar prácticas que favorezcan la integridad por sobre la especialización, la flexibilidad del trabajo sobre la rigidez burocrática; la responsabilidad social e individual, la recuperación de la subjetividad y el valor por la justicia. En este sentido, el ethos de la profesión dice relación con la excelencia del quehacer, el compromiso con las personas de carne y hueso y la revalorización de la vida cotidiana, tanto de estas personas como de las instituciones en que se inscribe su acción profesional.

Para Adela Cortina el ethos de las profesiones dice relación con el mundo de la vida, busca promover la vida buena. Esta filósofa, destaca tres ámbitos: en primer lugar, toda persona que integra una profesión debe cumplir la meta que le da sentido a la profesión y que es reconocible públicamente; para el médico la meta será la salud de la población, para el profesor el aprendizaje de los alumnos, para el trabajador social, el bienestar humano y la autonomía de las personas.

En segundo lugar, las personas que integran una profesión, conforman una comunidad profesional, comparten códigos, símbolos y lenguajes más o menos comunes y, por lo mismo, las personas-profesionales conforman también un ethos de la profesión. Por último, estos mismos profesionales comparten una identidad. Por todas estas razones la profesión puede ser caracterizada como *“una actividad social cooperativa, cuya meta interna consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico e indispensable para su supervivencia como sociedad humana, para lo cual se precisa el concurso de la comunidad de profesionales que como tales se identifican ante la sociedad”*<sup>3</sup>.

■ | 2 Aylwin en Bermejo, 2002, p. 60.

| 3 Cortina, 2000, p. 15.

Ahora bien, se puede reflexionar sobre el ethos profesional desde el bien interno y desde la cotidianeidad histórica en que se configura este bien. Siguiendo a Gracia y Cortina podemos preguntarnos cuáles serían los mínimos y los máximos morales de una profesión como el trabajo social, o aún más, cuáles sería las mediaciones entre la ética del deber (imperativos categóricos de Kant) y la ética de la felicidad (phronesis de Aristóteles).

En bioética, los mínimos morales o principios éticos universales serían, la no-maleficencia y la justicia y los máximos morales, la autonomía y la beneficencia: *“a los mínimos morales se nos puede obligar desde fuera, en tanto que la ética de los máximos depende siempre del propio sistema de valores, es decir, del propio ideal de perfección y felicidad que nos hayamos marcado”*<sup>4</sup>.

El principio de no maleficencia, responde, al hecho de no discriminar en la medicina, sea por sexo, edad o raza *“surge de la aplicación de la ley general de que merecemos igual consideración y respeto al orden de la vida biológica”*<sup>5</sup>. El principio de la justicia, no discriminar en lo político, económico y social. Ambos principios responden a que todos los hombres son iguales y merecen igual consideración y respeto. Cabe decir que estos dos principios obligan con independencia de la voluntad de las personas.

En la bioética de Gracia, estos dos principios son independientes de los de autonomía y beneficencia. En el de autonomía, las personas tienen derechos de actuar por sí mismas con conocimiento de causa; y el principio de beneficencia habla de que las personas tienen derecho a vivir de acuerdo a sus concepciones de bien y de felicidad. Los principios éticos universales -los que obligan- tienen prioridad sobre los otros principios.

Siguiendo esta lógica, afincada en la tradición del trabajo social, podemos decir con Salcedo que los mínimos morales del trabajo social es la promoción del bienestar de los individuos: *“el bienestar es un concepto complejo que depende tanto de la consecución de los objetivos del bienestar como de objetivos de autonomía”*<sup>6</sup>. El trabajo social, es una profesión eminentemente pública, que está mediando entre los bienes institucionales y los bienes -públicamente reconocidos- de las personas. El quehacer profesional debe demostrar el equilibrio entre la confianza de las per-

- 4 Gracia, 1998, p. 23.
- 5 Gracia, 1998, p. 22.
- 6 Salcedo, 1998, p. 192.

sonas y la sociedad. *“En el trabajo social-como profesión con un mandato social específico configurado por las instituciones sociales- se llega a tener responsabilidades profesionales porque primero se han adquirido responsabilidades públicas”*.

Desde la práctica del trabajo social, desde su racionalidad práctica, nos encontramos con dilemas éticos que son los que permiten dar cuenta de la experiencia moral de estos profesionales *“cuando los trabajadores sociales se enfrentan con un problema, por ejemplo, el de un cliente hambriento al que no se le da solución, se tiende a actuar de forma aislada como hacer una excepción o elevar una queja por escrito que nunca es atendida. Hay una sensación de que no se puede hacer nada y esto contribuye a la frustración, alienación y desmoralización de los trabajadores sociales (...) En algún momento el trabajador social se enfrenta a un asunto moral. Dadas las prácticas inmorales que yo estoy obligado a realizar, ¿debería continuar trabajando en la institución? ¿estoy siendo cómplice del problema o puedo hacer algo para que cambie?”*<sup>7</sup>.

Parece que este tipo de reflexiones reflejan la cotidianeidad de la experiencia moral de los trabajadores sociales. El interés al resaltar esta situación, es desbloquear la reflexión teórica y epistemológica para dar paso a la reflexión moral. Pensamos que en definitiva somos agentes morales. El quehacer profesional contiene un sin número de dilemas éticos que es preciso resolver; ahora bien, cómo lo hacemos, qué principios priorizamos, en función de qué, a qué renunciamos. Esta es la experiencia moral que es preciso develar, en este sentido el Trabajador social es un sujeto moral. *“El trabajador social es, a la vez, un sujeto moral y un actor social”*<sup>8</sup>.

## ■ | 2. La racionalidad práctica en las profesiones

Pensamos que el ethos profesional requiere repensar y resituar la intencionalidad latente de la acción social. Estas afirmaciones nos hacen volver al análisis fenomenológico ya realizado de la acción social; los actos se componen de un proyecto de acciones -no sólo de actos- con finalidad, sin la cual es imposible comprender la acción de los trabajadores sociales en la vida cotidiana. Este análisis de la acción social, requiere de la hermenéutica, ya no nos es suficiente la teoría de la acción de Weber y Schutz, sino de la acción como campo axiológico y narrativo.

- | 7 Salcedo, 1998, p. 197.
- | 8 Salcedo, 1998, p. 201.
- | 9 Fóscolo, 2004 , p.61

La práctica profesional al someterla a un análisis ricoeuriano, hace que la acción social no sólo sea considerada con respecto a los motivos de la conducta, sino a la necesidad de una acción que se hace en el discernimiento; Aristóteles acuña ya la noción griega de *phronesis*, que ha sido traducido como ‘prudencia’ pero que Ricoeur prefiere, ‘excelencia’. Para este filósofo la teoría de la acción se expresa en el estudio del motivo individual de la relación social entre los actuantes. Al considerar la acción social desde el razonamiento práctico, pone en el centro de la discusión, las normas y las reglas de una comunidad determinada. Considerada la acción en este nuevo plano, permite plantear que la acción social refiere también a la deliberación de los medios y los fines y, por tanto, que ella está más cerca de la retórica que de la ciencia. Este análisis pone en el centro del debate a la acción social considerada desde su campo axiológico, como *phronesis* o sabiduría práctica “*Al definir las virtudes éticas, para distinguirlas de las intelectuales especulativas, Aristóteles escribe: La virtud es un estado habitual que dirige la decisión (héxis proairetiké) consistente en una medianía- (o un justo medio)- relativa a nosotros, cuya norma es la regla moral, es decir, la misma que le daría el sabio (Ética a Nicómaco, II, G, 1107<sup>a</sup>)*”<sup>10</sup>. Una profesión como el trabajo social, al reflexionar su razón práctica y su ámbito axiológico, debe plantearse este respecto. Ella requiere dar cuenta de un análisis ético acorde a las situaciones morales que vive cotidianamente. Pensar una ética cotidiana es el desafío de este tipo de profesión.

El tratamiento de la razón práctica desde el deber moral repercute decididamente en la autonomía de esta razón práctica. Es preciso dar lugar a una acción social cambiante, que vaya desde lo intersubjetivo a lo general, desde lo general a lo intersubjetivo, desde lo local a lo social, desde la significación individual a la significación social, pero haciendo el camino de regreso.

Desde el punto de vista ontológico, lo que debería acentuar la profesión del trabajo social, es dar cuenta de una realidad social cambiante y compleja que exige dar cuenta de la misma complejidad del actuar profesional. En este plano lo que se requiere es, efectivamente, generar una mayor articulación entre estos diversos planos. Inger Erstad señala “*Existe necesidad de crear un equilibrio mejor entre el conocimiento teórico y práctico. Un conocimiento basado en la experiencia, de modo que éste utilice de una manera más sistemática para que sea fuente de comprensión y desarrollo de conocimientos. El conocimiento práctico se expresa a través de actuaciones y tiene una forma lógica relacionada con la misma práctica profesional*”<sup>11</sup>.

■ | 10 Aristóteles en Ricoeur, 2001, pp. 227-228.

11 Erstad I., 2003, p. 415.

La razón práctica, nos hace pensar en la singularidad e individualidad dotada de sentido. La preocupación es lograr reflexionar deliberadamente una acción profesional con una mayor excelencia. Cuando hablamos de reflexión estamos “marcando” que es el proceso a través del cual se puede distinguir el acto de la acción, lo inmediato del proyecto, desde lo aparente a lo latente, desde el “reflejo” al proceso de significación e interpretación. Al respecto dice Autès : *“A sí, se reconoce bien el juego con la norma, el ‘bricolage’ del derecho, es decir este arte de adaptar las situaciones individuales a los funcionamientos reglamentarios e institucionales, inventar dispositivos ad hoc para cada situación. Esta noción de ‘bricolage’ no es evidentemente peyorativa. En las situaciones del trabajo social colectivo, se trata bien, apoyándose sobre la fuerza, de producir cambio social modificando las relaciones de fuerza”*<sup>12</sup>.

Las profesiones, en especial el trabajo social, al dar cuenta de la racionalidad práctica, debe ser situada en el contexto político que le corresponde; es imposible reflexionar una ética de las profesiones sin un análisis político, *“posibilitando el establecimiento de vínculos entre lo mediato y lo inmediato. En otras palabras, permite que se establezcan vínculos con el proyecto ético-político profesional”*<sup>13</sup>. De esta manera, lo público es también el deber de un profesional. El carácter público, político de la profesión se manifiesta en la confianza que tienen las personas en los profesionales, es la credibilidad respecto de nuestras actuaciones. Lamentablemente creemos que la racionalidad burocrática, la especialización (entendida como parcelación de la problemática social) y la deslegitimación de la política, ha contribuido hoy a que los ciudadanos sean escépticos de la labor del trabajador social y, nos atrevemos a decir, de la mayoría de las profesiones modernas. Como indica Ricoeur: *“La razón es práctica por sí sola (...). El bien del hombre y la función del hombre no están preservados de la dispersión en técnicas y artes particulares sino en que la propia política es un saber arquitectónico, es decir, un saber que coordina el bien del individuo con el de la comunidad y que integra la competencias particulares en una sabiduría relativa al todo de la Ciudad. Así es el carácter arquitectónico de la política en que preserva el carácter indiviso del hombre y de la función del hombre”*<sup>14</sup>.

Las profesiones sociales se fortalecen en los espacios de reflexión ética que permiten recobrar la confianza en la acción que surge de las profesiones, *“una confianza*

- 12 Autès, 1999, p. 258.
- 13 Guerra, 2003, p.196
- 14 Ricoeur, 2001, p. 234.

que no se logra multiplicando controles, sino reforzando los hábitos y las convicciones. Esta tarea es la que compete a una ética de la administración pública la de generar convicciones, forjar hábitos desde valores y metas que justifican su existencia”<sup>15</sup>. Las profesiones ocupan un espacio público por excelencia. Este espacio público debe reforzarse, en palabras weberianas y siguiendo a Adela Cortina, desarrollando una ética de la responsabilidad (hábitos, valores, principios) y una de la convicción (proyectos, utopías, transformaciones...). Necesitamos hacer un ejercicio profesional con “excelencia”, con virtud<sup>16</sup>.

Pero este ejercicio profesional es impensable sin la mediación institucional. Es la institución el espacio público donde el Yo y el Tu<sup>17</sup>, ejercen su vida pública, pero lamentablemente vemos hoy día instituciones sometidas a procesos de corrupción, lo que requiere cuestionar la relación entre el profesional y la organización. *“lo que sostengo es que las organizaciones burocráticas en virtud del tipo de decisiones que promueven socavan nuestras ideas morales habituales. En particular, las instituciones de servicio social socavan nuestras ideas morales en razón de su naturaleza contradictoria: dicen que su objetivo es ayudar a los clientes, pero su actuación real sólo sirve al interés de preservar la organización burocrática. Cuando no se reconoce este conflicto, los trabajadores sociales tienden a actuar como si sus decisiones burocráticas no tuvieran dimensiones morales”*<sup>18</sup>.

Las instituciones sociales y públicas se encuentran , hoy, bastante deslegitimadas, pero esta situación no nos puede llevar a negar el ethos social que ellas contienen y por el cual la sociedad las legitima. Es decir, la obligación moral que ellas tienen con la sociedad a través del ejercicio profesional, sin un contexto institucional y sin referencia al Estado, puede llevar a postular profesiones en el marco de una teoría de acción anárquica del poder o un absolutismo extremo. Profundizando, aun más, se puede decir con Salcedo *“En el trabajo social como profesión con un mandato social específico configurado por las instituciones sociales- se llegan a tener respon-*

15 Cortina, 1998, p. 160.

16 Los padres del proceso de reconceptualización del Trabajo Social, señalan en sus último trabajo (2005) *“Nosotros reafirmamos que la perspectiva de “análisis crítico” requiere ser fortalecida y puesta en práctica en forma permanente. Recuperar ese espíritu crítico, que caracterizó a la reconceptualización, constituirá un importante aporte para identificar las distintas orientaciones que, con aciertos y desaciertos, la profesión fue y va adoptando-a veces espasmódicamente-en el transcurso histórico”* (Alayon, 2005, p. 15)

17 Ricoeur señala que tanto el “Yo”, el “Tu” y “El” (neutro) son los fundamentos de la ética.

18 Rhodes en Salcedo, 1998, p. 197

sabilidades profesionales porque primero se han adquirido responsabilidades públicas”<sup>19</sup>. O con Ricoeur, *Este individualismo epistemológico me parece muy capaz de resolver teóricamente la dialéctica de la libertad y de la institución en la medida en que las instituciones aparecen como objetivaciones, incluso como reificaciones de las relaciones intersubjetivas*<sup>20</sup>.

La razón práctica, al encontrar su justo medio en situaciones variantes y mutables, se reencuentra con una de sus funciones, la criticidad *“la función crítica de la razón práctica consiste aquí en desenmascarar los mecanismos disimulados de la distorsión por los cuales las legítimas objetivaciones del vínculo comunitarios se vuelven en alineaciones intolerables*<sup>21</sup>. La razón crítica, en Ricoeur, permitirá develar las ideologías que impregnan la dialéctica entre institución y libertad.

### ■ | 3. La narración

Las profesiones más prácticas tienen un grave problema para comunicar las acciones que realizan. Al momento en que éstas deben dar cuenta del trabajo desarrollado, encontramos muchos profesionales con dificultades serias para comunicar su experiencia. Pensamos que estas dificultades radican en el lenguaje utilizado. Volvemos a insistir en la dificultad que representa el lenguaje científico. La hipótesis de este trabajo se refiere a que el lenguaje profesional tiene que ver más bien, con “contar historias”, historias que se narran y que se viven.

Las prácticas profesionales son eminentemente sociales, responden a tramas de la vida social, y no a esquemas formales de pensamiento. En palabras de Aristóteles, estas responden a la lógica de la “intriga”, en griego, *mythos*. Por ello Ricoeur afirma que: *“Por mi parte retengo de la poética de Aristóteles, su concepto central de intriga, que en griego se dice mythos y que se significa a la vez fábula (en el sentido de historia imaginaria) e intriga (en el sentido de historia bien construida)*<sup>22</sup>.

La narración está más cerca de la razón práctica y, obviamente, del juicio moral. El trabajo social está mucho más cerca de considerar la acción social como simbólica, que como descripción y construcción en base a proposiciones axiomáticas. Es de-

■ | 19 Salcedo, 1998, p. 197.

20 Ricoeur, 2001, p. 236.

21 Ricoeur, 2001, p. 238.

22 Ricoeur 2001, p. 45.

cir, el relato toma el lugar de la explicación teórica: *“Esta descripción de los mitos de los griegos corresponde a la lógica de la acción del trabajo social. Se trata de una descripción, de un relato, de pequeñas historias porque no hay teoría de esto, ni inscripción de un logos que le entregaría leyes. Es también el mundo de la metáfora, de la figura de la retórica, es decir de lo que utiliza el lenguaje de un modo distinto al utensilio de una comunicación racional ...Es por esta razón que el mito toma el relevo de la explicación teórica”*<sup>23</sup>.

En el mismo plano Ricoeur indica: *“Sea cual fuere esta relación entre la poesía y la historiografía, no hay duda de que la tragedia, la epopeya, la comedia, para no citar los géneros, conocidos por Aristóteles, desarrollan un tipo de inteligencia, que se puede denominar inteligencia narrativa, que está mucho más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral que de la ciencia y, en términos más generales, del uso teórico de la razón.”*<sup>24</sup>.

Las experiencias de trabajo cotidiano están vinculadas con las historias que se desarrollan. Los procesos de sistematización de las prácticas profesionales, son el mejor vehículo que nos permite relatar los sucesos de la experiencia. El dar cuenta de la experiencia es explicitar y comprender las estrategias implementadas, los conflictos y dilemas éticos encontrados, las relaciones entre las personas, las dificultades personales, la negociación de representaciones, los imprevistos sorteados: *“La historia tiene la virtud de extraer una historia de múltiples incidentes o, si se prefiere, de transformar los incidentes múltiples en una historia”*<sup>25</sup>. Las prácticas profesionales tienen más que ver con las historias narradas, con la inteligencia práctica, con la astucia, con la perspicacia con que se desenvuelve en la acción y no tanto con el logos.

Cada acción social es singular, local pero también se rige por reglas y normas de carácter más universal. *“En este sentido, la intriga es la obra común del texto y del lector. Es menester seguir, acompañar a la configuración, actualizar su capacidad de ser seguida, a fin de que la obra adquiera una configuración dentro de sus propias fronteras. Seguir un relato es reactualizar el acto configurante que le da forma (...) las historias se narran pero también se viven en el modo de lo imaginario (...) hay que cuestionar la falsa evidencia según la cual la vida se vive y no se narra”* .

■ 23 Autès, 1999, p. 252.

24 Ricoeur, 1984, p. 48.

25 Ricoeur, 1984, p. 46.

26 Ricoeur, 1984, p. 52.

*Esto implica una relación con el sufrimiento: “Debemos insistir en la mezcla de acción y de sufrimiento, actuar y padecer, que constituye la trama misma de una vida”<sup>27</sup>.*

En este plano la acción profesional requiere ser entendida a partir de una noción de innovación. *“Cada obra es una producción original, un existente nuevo en el reino del discurso. Pero lo contrario no es menos cierto: la innovación sigue siendo una conducta regida por reglas”<sup>28</sup>.*

Esta situación, en cierto modo paradójica, de una inteligencia práctica limitada y libre, es la que constituye su dimensión axiológica y política. Es el arte de navegar en situaciones que son desconocidas y que apelan a decisiones que no pueden esperar. Cuando se da cuenta de las experiencias desarrolladas por estas profesiones requerimos informar de las estrategias por las cuales, en la misma acción, fueron tomadas ciertas decisiones y no otras, cómo se reaccionó a situaciones imprevistas, cómo se sortearon las dificultades del quehacer profesional, qué principios se defendieron y se consolidaron. A qué valores abdicamos, cuál fue nuestra ideología, en definitiva, cuáles fueron nuestros sueños y como estos dos ámbitos se tensionaron constantemente en el desarrollo de la obra, de la creación.

#### ■ | 4. La sistematización y el quehacer cotidiano de los trabajadores sociales: desafíos pendientes

En los años 80 y 90 surgieron una serie de propuestas en torno a la sistematización de experiencias. Diferentes estudiosos y profesionales, entre los que se encuentran educadores, sociólogos, antropólogos, y trabajadores sociales, se han preocupado por esclarecer si esta propuesta –que permite analizar y evaluar proyectos sociales, educativos u otros- conduce a un tipo de conocimientos que dé cuenta de nuevos desafíos de la práctica. En otros términos, se busca de alguna manera un conocimiento que brote de la experiencia, del quehacer profesional y que permita responder a nuevos requerimientos de la acción social. Estos conocimientos no tienen el carácter científico tradicional, sino que son leguajes de tipo comprensivos.

Históricamente la sistematización, ha buscado responder a los desafíos de la práctica social o de la acción profesional. Se ha buscado dar cuenta de cómo las distin-

■ | 27 Ricoeur, 1984, p. 53.

| 28 Ricoeur, 1984, p. 50.

tos actores se coordinan, establecen redes, relaciones de orden, interacciones, articulaciones de sentidos, coherencia o conflictos entre los ámbitos que componen una acción social<sup>29</sup>. Se señala que la función de la sistematización es dar cuenta de una realidad social compleja, heterogénea, y cambiante.

La sistematización, es de este modo, el esfuerzo de problematizar la realidad. De construir un saber colectivo. En la fenomenología el proceso de reflexión de las experiencias es lo que permite que una acción, en este caso la profesional, sea significativa para el sujeto y los sujetos. Toda reflexión lleva a una experiencia pasada. En este sentido, el “yo” sólo puede reflexionar sobre las vivencias pasadas, jamás sobre las presentes. La ventaja es que ambos pueden reflexionar recíprocamente sus vivencias en un tiempo presente. En este sentido la sistematización logra alcanzar una reflexión de tipo moral.

Por esta razón, por el tipo de procesos reflexivos que impulsa la sistematización, podemos definir la acción profesional, a partir de este ejercicio fenomenológico, como una acción social de alteridad, de construcción mutua de identidad. Este proceso únicamente puede darse a través de la interacción entre sujetos desde un orden simbólico y significativo. La interacción es el proceso configurador de la persona, del sí mismo (self) y de la sociedad. Por lo mismo, toda interacción profesional, en instituciones determinadas requieren del proceso de **reflexión** que alcanzan este **tipo de significaciones**. Aun más, como en la sociedad del conocimiento, los profesionales, muchas veces, nos sentimos desconcertados por la rapidez de los cambios, los procesos interpretativos no alcanzan a dar cuenta de la realidad.

Lo que ha buscado en primera instancia la sistematización, podemos decirlo de una manera sencilla, es que los sujetos re-flexionen, tomen “conciencia”, se encuentren, que establezcan ámbitos comunicacionales, juegos lingüísticos, acuerdos comunicaciones del trabajo que realizan. Por esta razón la sistematización es, a nuestro juicio, mucho más que un método, es más bien, desde Ricoeur, el proceso del descifrar el sentido oculto de lo aparente, desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal.

Por esta razón las críticas a la sistematización concentradas en el método, dan cuenta de la búsqueda, aun incansable, de la **“promesa del positivismo”**, conocer la realidad para controlarla, normarla, e institucionalizarla. Respecto del método, el sociólogo chileno Fernando García, planteaba en un seminario de sistematización que

■ | 29 Valdés, X., 1992

coordiné hace algunos años en el centro del Canelo de Nos, *“el método es un vocablo peligroso, en el siguiente sentido. Siempre se conoce desde una preconcepción, desde prejuicios. Pero es distinto entender la preconcepción como una teoría, a la preconcepción como una historia. Y yo creo que la preconcepción tiene que ser siempre explícita cuando uno quiere entender a otro, tiene que ver con las historias y no con las teorías (...)cuando se trata de significaciones, en realidad la preconcepción tiene que ser nada más que la historia acumulada y la comprensión surge cuando se conectan las historias”*<sup>30</sup>.

El problema radica, a nuestro juicio, en los permanentes prejuicios que ya tenemos de la realidad de los sujetos y de las instituciones o las profundas dicotomías en las que se maneja el lenguaje del trabajo social, por ejemplo, la investigación y la práctica; los profesionales y los investigadores, lo político y lo académico, la ciencia y la experiencia o quehacer profesional y , por último, los sujetos y las instituciones. Creemos que cuando la sistematización utiliza un método para develar los significados, éste necesita ser aplicado en una situación concreta y esa aplicación tiene que ver con la historia , con las cosas que le han ocurrido a aquel que aplica el método. Puede ser tranquilizador tener un método que simplemente se aplica, pero es engañoso, porque siempre ese método se aplica a contextos diversos y a distintas historias. Además, muchas veces, los distintos criterios entran en contradicción entre sí y hay que elegir. Y se elige a partir de la propia historia, de la propia experiencia. En definitiva, quienes constituyen las prácticas profesionales y/o sociales, son sujetos en relación.

El profesional Trabajador Social, como un componente más de la acción profesional, requiere rigurosidad, asertividad, reflexión y creatividad para manifestar y dar coherencia a estas distintas relaciones complejas que se encuentran en la cotidianeidad profesional. La propuesta de sistematización trata de dar cuenta de cómo cada uno de estos distintos ámbitos se cruzan, se bloquean, se interpelan, y se enriquecen en las acciones de promoción social.

Desde este ámbito, podemos sostener con razón, que la sistematización crea, da cuenta, explícita, devela conocimientos de la acción profesional cotidiana desde el día a día. Y donde los paradigmas fenomenológicos y hermenéuticos son su resguardo lingüístico y experiencial.

■ | 30 Centro del Canelo de Nos. Encuentro de Sistematización *“Dando cuenta de la experiencias de promoción social con mujeres temporeras en la zona Sur del Chile”* 1996.

El conocimiento, en este contexto, debe develar las complejas relaciones de producción de interacción en la realidad social que tienden a un cambio o transformación de ésta misma. La sistematización de experiencias nos permite dar cuenta de la producción del conocimiento de una realidad social en transformación. Tal como lo señalan diversos estudiosos, este proceso de sistematizar nos pone frente a verbos como analizar, relacionar, cuestionar, interpelar, construir, asombrarse e investigar, y todos ellos remiten a la acción.

Los prácticos experimentados<sup>31</sup>, los que tienen y han acumulado experiencia profesional, saben cómo se dan estas distintas relaciones, cuáles son sus tensiones y conflictos; aún más, saben que son aspectos decisivos para la acción profesional o para la resolución de los problemas o necesidades sociales que se abordan en los proyectos de promoción social. La sistematización nos permite *re-crear* la acción profesional y recuperar los sentidos más profundos de la interacción social.

Para terminar podríamos decir que la sistematización de experiencias como dice nos llevará a buscar respuestas de lo que hacemos y a distinguir la modalidad de intervención social profesional<sup>32</sup>, aportando cada uno de los elementos de conocimiento específico para construir, a partir de allí, un cuerpo general de conocimientos del trabajo social destacándose la identidad profesional y disciplinaria<sup>33</sup>.

■ 31 *Experimentar, refiere al ejercicio de la experiencia. Según el Vocabulario técnico y crítico de la filosofía de André Lalande el concepto de experiencia dice relación con la producción de conocimiento. Pero lamentablemente, sobre todo en los intelectuales del trabajo social, se ha confundido la experiencia con el empirismo, “es tiempo de elevar una protesta contra el empirismo en nombre de la experiencia” (Kuhn citado en Otto Bollnow 1976). La experiencia según Bollnow connota dos rasgos que la componen tensionalmente. Primero: un aspecto pasivo de algo sufrido con desagrado, que frena al hombre en su proceso de creatividad y de cambio. Segundo; la experiencia que nunca se cierra, sino que, en abierta disposición receptiva, se desarrolla de continuo y conduce hacia esa madurez superior de los sujetos que llamamos experimentados (Bollnow O., 1976)*

31 Aylwin, 1987.

32 Aguayo, 1992 ; Valdés, 1992



## ■ CONCLUSIONES ■

---

Para revitalizar la ética profesional, los profesionales deben permitirse re-flexionar los Fines por los cuales la sociedad le otorga legitimidad social, los valores que se necesitan defender actualmente, asumir las responsabilidades sociales de sus acciones en contextos institucionales conflictivos, afianzar los lazos identitarios frente a la soledad, “luchar” contra la atomización e individualismo profesional y volver a soñar con proyectos sociales más justos y solidarios a través de una ética de la convicción en palabras weberianas (1967), o una ética comunicativa de validez universal en palabras de Apel (1991).

Es necesario que, desde el mundo profesional, se reivindiquen las motivaciones por las cuales, en algún momento, se optó por una determinada carrera. Revitalizar la “vocación”, la “misión” se vuelve urgente porque se nos está ahogando el gusto de ser profesionales. Parafraseando a Emmanuel Mounier podríamos decir que los profesionales “tenemos que mediar sobre nuestra vocación, sobre nuestro lugar en el mundo y sobre nuestros deberes en la comunión universal”. En este sentido, recrear la vocación conlleva también, el propio re-conocimiento de mi ser en tanto persona. Por tanto, si los profesionales sociales seguimos evadiendo a las personas, a los sujetos, nos invisibilizamos nosotros mismos y nuestra relación a los princi-

pios universales como la justicia, la igualdad, la solidaridad entre otros que orientan y guían toda práctica social.

Los profesionales del mundo social estamos llamados a la “excelencia” y nuestro compromiso fundamental no es el que nos liga a la burocracia, a los medios, a las estadísticas e instrumentos, sino a las personas reales, concretas, con rostro, cuya dignidad es la que otorga sentido a la actividad profesional.

A partir de los aspectos que hemos discutido a lo largo de este trabajo, nos parece que la categoría de profesión requiere ser ampliada y comprendida a partir del ejercicio profesional. En este sentido, no cabe duda de que los profesionales son quienes mejor conocen la vida cotidiana de la profesión. Los lenguajes cientificistas hasta ahora han tendido a opacar los lenguajes cotidianos. La recuperación de esta cotidianeidad nos permitirá actuar decididamente en los nuevos escenarios desiguales de nuestras actuales sociedades.

Nos queda el desafío de impulsar procesos de deliberación y reflexión al interior de los grupos de profesionales. El juicio crítico, la creación de lazos entre colegas, la formación constante, el diálogo con nuestros beneficiarios, la crítica certera a la burocracia, son algunos aspectos que nos permitirán conformar una sociedad más personalista y comunitaria, en donde las personas -profesionales y usuarios- puedan actuar de manera oportuna y sabia frente a los profundos cambios políticos, económicos y culturales que vive nuestra actual sociedad y, en especial, la sociedad chilena.



## BIBLIOGRAFÍA



- **Abbot A.**, *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1988.
- **ACHETS.**, *La generación de conocimiento en trabajo social: Una mirada desde siete escuelas chilenas*, (documento restringido-borrador) Santiago de Chile, 1997.
- **Adorno Th.W y otros.**, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1972.
- **Aguayo C.**, *La práctica Profesional y la Sistematización como producción de conocimientos: algunos desafíos actuales*, Santiago de Chile, CIDE, 1997, pp. 75-85.
- **Aguayo C.**, "El Trabajo Social y Educación Social", en Revista *Perspectivas*, Universidad Católica Blas Cañas, 1997, pp. 7-15.
- **Aguayo C.**, "Fundamentos Teóricos de la Sistematización", en *Revista de Trabajo Social*, Santiago, PUC, N° 61 1992, pp.31-36.

- **Aguayo C.**, “La educación Universitaria y los procesos de autogestión”. *Cuadernos de Trabajo Social*, N° 3. Escuela de Trabajo Social, UTEM Santiago. 2004. pp. 15-22.
- **Aguayo C.**, «La profesión y profesionalización: hacia una perspectiva ética de las competencias”. En Revista *Cuadernos de Trabajo Social*. Escuela de Trabajo Social. UTEM Santiago.2004. pp. 4-13
- **Alayón en Alayón N.**,(organizador) *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización*. Buenos Aires, Editorial Espacio 2005.
- **Apel, Karl-Otto**, *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Barcelona, Paidós, 1991
- **Aranguren, J.L.**,*Ética*, Madrid 1997, Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- **Aron R.**, *La sociologie allemande contemporaine*, Paris, Editorial. PUF, 1966.
- **Aron R.**, *Les étapes de la pensée sociologique*, Paris, Editorial Gallimard, 1967.
- **Autès M.**, *Les paradoxes du travail social*, Paris, Editorial Dunod, 1999.
- **Aylwin N., Forttes A., Matus.T**, *La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965*. Escuela de Trabajo Social. P.U.C Santiago, 2004.
- **Bajoit G. y otros.**, “El oficio de Asistente Social (análisis y pistas de acción)”, en Revista *Perspectivas*, Universidad Católica Blas Cañas, 1997, pp. 17-38.
- **Banchmann C. & Simonin J.**, *Changer au quotidien. Une introduction au travail social*, Paris, Ed. Études Vivantes, 2 tomes, 1981, 1982.
- **Barbier J-M.**, *Savoirs théoriques et savoir d’action*, Paris, Ed. Presses Universitaires, 1984.
- **Berger P. & Luckmann T.**, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1968.
- **Bermejo F.**, *Ética y trabajo social*, Madrid, Editorial Universidad Pontificia de Comillas, 1996.

- **Bermejo F.**, *La ética del trabajo social*, Documento del Centro Universitario de la Compañía de Jesús, Bilbao, 2002.
- **Bollnow O.**, *Introducción a la filosofía del conocimiento*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1976.
- **Guerra Y. en Borgianni, E., Guerra, Y., Montaña, C.**, *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, Sao Paulo, Editorial Cortez. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. 2003.
- **Bouretz P.**, *Les promesses du Monde. Philosophie de Max Weber*, Paris, Ed. Gallimard, 1996.
- **Catalán R.**, *La profesión de profesores según las teorías subjetivas de los formadores*, Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Ciencias de la Educación, Santiago, PUC, 1997.
- **Centro del Canelo de Nos.** Encuentro de Sistematización “*Dando cuenta de la experiencias de promoción social con mujeres temporeras en la zona Sur del Chile*” Santiago, Chile. 1996.
- **Cordero J.**, “Bases éticas de la profesión de trabajo social”, *Revista de Trabajo Social Hoy*, de Collegi oficial de Diplomats en Treball Social I Assistents Socials De Catalunya Nº 1, 1993, pp. 50-67.
- **Comte A.**, *Cours de Philosophie positive*, Paris, 1830-1842. t.I-VI
- **Cortina A. & Conill J.**, *10 palabras claves en ética de las profesiones*, Navarra, Ed. Verbo Divino, 2000.
- **Cortina A.**, *10 palabras clave en Ética*, Navarra, Ed. Verbo divino, 1994.
- **Cortina A.**, *El quehacer ético. Guía para la Educación moral*, Madrid, Ed. Aula XXI Santillana, 1996.
- **Cortina A.**, *Hasta un pueblo de Demonios. Ética Pública y Sociedad*, Madrid, Ed. Taurus, 1998.
- **Chapoulie J-M.**, « Sur l’analyse sociologique des groupes professionnels », en *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1974, pp. 86-114.

- **Chapoulie J-M.**, « Le corps professionnel dans la structure de classe », *Revue Française de Sociologie*, XX, N° 2, octobre 1988, pp. 5-7.
- **Couture D.**, « Enjeux actuels en sociologie des professions » en *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1974, pp. 86-114.
- **De Munck**, « L'institution selon John Searle », en *Institutions et conventions*, Paris, Editorial de l'EHESS, 1998.
- **De Munck**, « De la Loi à la médiation », en *Les Révolutions invisibles*, P. Rosanvallon et Al (eds), Paris, Editorial Calmann Levi, 1998.
- **Dubar C. y Tripier P.**, *Sociologie des professions*, Paris, Ed. Armand Colin, 1988.
- **Durkheim É.** *La división del trabajo social*, Madrid, AKAL, 1995.
- **Dubet F.**, *Sociologie de l'expérience*, Paris, Editorial Du Seuil, 1994.
- **Erstad I.**, "La investigación en la práctica del trabajador social. La experiencia como fuente de conocimientos." Ponencia presentada en el IV Congreso de Escuelas de Trabajo Social. Alicante, *Cuadernos de Trabajo Social*, N° 10, 2003.
- **Escribar A.**, "El problema de la Fundamentación de la validez de las normas morales y la escisión entre ser y valor" en *Revista De Filosofía* Vol. LVII, 2001. pp.19-28.
- **Faleiro DP.**, *Estrategias de Empowerment en Trabajo Social*, Ed Grupo Editorial Lumen Hvmantitas, Buenos Aires-México, 2003.
- **Foscolo N.**, "La ética Ciudadana: una fundamentación de la ética profesional del Trabajo social", En *Confluencia*, Revista de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Cuyo, Año 1 N° 4, Otoño 2004 pp.-57-84
- **Freund J.**, *Sociología de Max Weber*, Barcelona, Editorial Península, 1967.
- **Freund J.**, *Les théories des sciences humaines*, Paris, Editorial PUF, 1973.
- **Freund J.**, *Etudes sur Max Weber*, Genève, Editorial Librairie Droz, 1990.

- **Friedson E.**, *La profesión médica: un estudio de sociología del conocimiento aplicado*, Barcelona, Editorial Península, 1978.
- **Fuentes P.**, "Condenados a Juventud perpetua" en *Documentación Social* N° 124 (2001) pp. 75-95, Cáritas Española.
- **García A, y Izquieta J.**, *Ética y trabajo social. Razones para la continuidad de la ética en la formación de los Trabajadores sociales*, (Documento de trabajo) Valladolid, 1988.
- **Gracia D.**, *Fundamentación y enseñanza de la bioética*, Santa Fe de Bogota, Editorial, El Búho, 1998.
- **Giannini H.**, *La reflexión Cotidiana*, Santiago, Editorial Universitaria, 1987.
- **Giannini H.**, *Breve historia de la Filosofía*, Santiago, Editorial Universitaria, 1977.
- **Gómez-Heras J.M.G.**, *Religión y Modernidad*, Córdoba, Imprenta San Pablo, 1986.
- **Gómez V. y Tenti E.**, *Universidad y profesiones, Crisis y Alternativas*, Buenos Aires, Editorial Miño y Davila, 1989.
- **Goldmann Lucien**, *Las ciencias sociales y la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1972.
- **Grignon Claude**, *L'ordre des choses. Les fonctions sociales de l'enseignement technique*, Paris, Editorial Minuit, 1971.
- **Guibert J. et Jumel G.**, *Méthodologie des pratiques de terrain en sciences humaines et sociales*, Paris, Editorial Armand Colin, 1997.
- **Gyarmati, G.** et. al.: *Las profesiones. Dilemas del conocimiento y del poder*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.
- **Habermas J.**, *Teoría de la Acción comunicativa*, Madrid, Editorial Taurus, 1987.
- **Illich I.** et al., *Profesiones Inhabilitantes*, Madrid, Editorial H. Blume, 1981.

- **Kisnerman N.**, *Ética, ¿Un discurso o una práctica social?*, Buenos Aires-Barcelona-México, Ed. Paidós, 2000.
- **Kramarz F.**, « Declarer sa profession », en *Revue Française de Sociologie*, XXXII, 1991, pp. 3-27.
- **Ladrière J.**, *La articulación del sentido*, Salamanca, Editorial Sígueme, 2001.
- **Lopes M.**, *Seminario sobre ética profesional*. Organizado por el Consejo Asesor de Ética, Col·legi oficial de Diplomats en Treball Social I Assistents Socials de Catalunya, 1993, pp. 1-10.
- **Lopes M.**, "Concepto de ética y su aplicación en el trabajo social" , en *Revista de Trabajo Social Hoy*, Col·legi oficial de Diplomats en Treball Social I Assistents Socials De Catalunya, 1993, pp. 31-43.
- **Mardones, J.M.**, *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1992.
- **Marx y Engels.**, *Escritos Económicos Varios*, México, Editorial Grijalbo, 1996.
- **Marx Karl**, *Ideología Alemana*, Barcelona, Editorial Península, 2000.
- **Marx Karl**, *Manifiesto del Partido Comunista*, Montevideo, Editorial Pueblos Unidos, 1970.
- **Mèlich J-C.**, *Del extraño al cómplice*. La educación en la vida cotidiana, Barcelona, Editorial Anthropos, 1994.
- **Merton R.K.**, *The Student Physician: Introductory Studies in the Sociology of Medical Education*, Cambridge, Harvard University Press, 1957.
- **Mill. J.S.**, *Comte y el positivismo*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1972.
- **Morin E.**, *Introduction à une politique de l'homme*, Paris, Editorial du Seuil, 1999. (1ª edición 1965)
- **Mounier E.**, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Madrid, Ed. Taurus 1986
- **Parsons T.** *Elements pour une sociologie de l'action*, Paris, Editorial Plon, 1963.

- **Paquay L. et al.**, *Former des Enseignants professionnels*, Paris-Bruxelles, Editorial De Boeck & Université, 1996.
- **Paradeise C.**, « Les professions comme marchés du travail fermés », en *Sociologie et société*, vol XX, N° 2, Octobre 1988, pp. 9-21.
- **Raymond P.**, *Marx Weber et les dilemmes de la Raison Moderne*, Paris, Editorial PUF, 1987.
- **Reale G.& Antiseri D.**, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del romanticismo hasta hoy*. Tomo III. Barcelona, Editorial Herder, 1988.
- **Rickert H.**, *Ciencia Cultural y ciencia natural*, Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1943.
- **Ricoeur P.**, *Educación y Política. De la historia personal a la comunión de libertades*, Buenos Aires, Ed. Docencia, 1984.
- **Ricoeur P. et René L.**, *Code de déontologie médicale*, Paris, Ed. du Seuil, 1996.
- **Ricoeur P.**, *Ideología y Utopía*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1989, 1ª edición.
- **Ricoeur P.**, *Del texto a la Acción*. Buenos Aires, Ed. FCE, 2001.
- **Robertis C.**, *Metodología de la Intervención en Trabajo Social*, Barcelona, Editorial El Ateneo, 1992.
- **Salcedo D.**, *Autonomía y bienestar. La ética del trabajo social*. Granada, Editorial Comares, S.L., 1998.
- **Salcedo D.**, *Los valores en la práctica del trabajo social*. Madrid, Editorial Narcea, 1999.
- **Sainsaulieu R.**, *L'identité au travail*. París, Presses de la FNSP. 1977
- **Sarfatti M.**, « À propos des professionnels et des experts ou comme il est peu utile d'essayer de tout dire », en *Sociologie et Sociétés*, vol. XX-N°2, 1988, pp. 23-40.
- **Schön D.**, *Le praticien réflexive. Á la recherche du savoir caché dans l'agir professionnel*, Quebec, Editorial Logiques, 1994

- **Schutz A.**, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993.
- **Schutz A.**, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1995, 2ª edición (1ª Ed. castellana, 1974).
- **Schutz A. & Luckmann T.**, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001.
- *Sociologie et Société*, número spécial sur la *Sociologie des Professions*, Vol.XX-Nº2, 1988.
- **Touraine A.**, "De la antigua a la nueva sociología del trabajo", en *Sociología del Trabajo*, Nº 35, 1998-1999, pp. 3-23.
- **Valdés X.**, "Las cuentas pendientes de la sistematización", en *Revista de Trabajo Social* Nº 61 1992 pp9-17.
- **Weber Marianne**, *Biografía de Max Weber*, México, Editorial FCE, 1995.
- **Weber Max**, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Editorial FCE, 1944.
- **Weber Max**, *Économie et société*, Paris, Editorial Plon, 1971.
- **Weber Max**, *El Político y el Científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.
- **Weber Max**, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1985.
- **Weber Max**, *Ensayos sobre Metodología sociológica*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1973.
- **Weber Max**, *Essais sur la Théorie de la Science*, Paris, Ed. Librairie Plon, 1965.
- **Weber Max**, *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Editorial Coyoacán, 1994.
- **Villers G.**, « L'expérience en formation d'adultes », en *La formation expérientielle des adultes*. Documentation Française, Paris, 1991, pp. 13-20.

- **Von Wright.**, *Explicación y Comprensión*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- **Zarca B.**, «Identité de métier et identité artisanale», en *Revue Française de Sociologie*, XXIX, 1988, pp. 247-273.